

**Estructuras de poder en la sociedad escandinava
(siglos V-X d.C.)**

Juan Pablo Quintero 199822858

Director: Carl Langebaeck

**Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología**

Bogotá, Julio de 2003

Agradecimientos.

Quiero agradecer a Carl Langebaeck cuyas vigorosas acotaciones y acertadas correcciones permitieron un satisfactorio desarrollo de esta monografía de grado. También he de agradecer a Paula R. Muspellsheim por su impertérrita longanimidad. No está de más incluir a Mitsuhiko, cuyas apreciaciones ortográficas le dieron un carácter algo abstracto a las palabras; a Arnold quien me enseñó el verdadero camino del *berserkr*; al señor Jones quien aderezó el oficio; a Morpheo, ya que combatió fieramente en el bando de la vigilia y a Persephone, por sus apreciaciones musicales. Finalmente, es menesteroso mencionar a Manuel, Germán, J.R. Escobar, Drako, Renzo, Marinda y Senga.

Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo I	
1.1. Del status, el rango y el poder.....	2
1.2. El “ <i>Text Modified Anthropological Model</i> ”, como metodología para indagar en la organización social de Escandinavia (siglos V-X d.C.).....	5
1.3. De la definición de un grupo cultural escandinavo.....	9
Capítulo II	
Evidencia Literaria	
2.1. Fuentes históricas y legales.....	14
2.2. Estructura social escandinava según la evidencia literaria.....	19
2.3. Otros factores que determinan el status, el rango y el poder.....	31
2.4. Conclusiones.....	43
Capítulo III	
Evidencia Arqueológica	
3.1. Características generales de la evidencia arqueológica en Escandinavia durante la edad de Hierro.....	46
3.2. Prácticas y evidencia funeraria.....	49
3.3. Sacrificios y depósitos votivos (tesoros).....	58
3.4. Asentamientos y centros de poder.....	61
3.5. Contraste de la evidencia literaria con la arqueología de Escandinavia.....	65
3.6. Factores que determinan el status, el rango y el poder en la evidencia arqueológica.....	69
Capítulo IV	
Estructuras de poder en la sociedad escandinava (siglos V-X d.C.)	
4.1. Análisis crítico de la evidencia arqueológica y literaria.....	73
4.2. Modelo Compuesto: estructura social y mecanismos de poder.....	76
4.3. Hipótesis generadas a partir del Modelo Compuesto.....	79
Capítulo V	
Conclusiones.....	80
Bibliografía	82
Anexos	

Introducción

El propósito de este proyecto es llevar a cabo una etnografía histórica de la sociedad escandinava entre los siglos V a X, a partir de la integración de datos arqueológicos y de evidencia literaria. El estudio etnográfico pretende desglosar los factores que determinaron el status en la sociedad vikinga, para poder así establecer cuáles fueron los mecanismos de poder y de qué manera se utilizan en los distintos contextos y prácticas. El marco temporal permitirá estudiar los cambios sociales en cuanto las relaciones de rango, status y poder entre la sociedad.

Aunque se puede tildar de homogénea, la cultura vikinga sostuvo distintas formas de adaptación como consecuencia de los contactos culturales que tuvieron a lo largo de este tiempo. El intercambio de saberes entre los vikingos y los romanos, los celtas, los germanos y otras tribus nórdicas y finalmente con el cristianismo medieval, ciertamente permearon la producción de conocimiento por los mismos vikingos, y sus formas de relacionarse entre ellos y con las demás culturas. Cabe entonces la posibilidad de dudar acerca de si la estructura social que caracterizaba a los vikingos en el período romano, permanecía igual para finales del primer milenio.

¿Cómo pueden los datos arqueológicos integrarse con los literarios para evidenciar los mecanismos que componen la estructura social de un pueblo? Este tipo de análisis etnográfico es denominado, según Carole L. Crumley, 'historia cultural', y descansa principalmente en los datos arqueológicos, incluyendo la cultura material; y a su vez en la etnohistoria, cuyo elemento es la evaluación de los observadores que están por fuera del grupo en cuestión (Crumley, 1974). Sin embargo Crumley prefiere llamar al estudio 'Paleoetnografía', dejando por sentado que ambos tipos de evidencia son igualmente importantes, en el cual el análisis se debe llevar a cabo por separado en un principio, para luego establecer el contraste. Por otro lado también sugiere que la evidencia literaria debe trascender la etnohistoria, pues los documentos escritos elaborados por las personas de la cultura que se está estudiando son tan importantes como los datos historiográficos.

Bajo este modelo el análisis de los datos arqueológicos se concentrará en la cultura material contextualizada en los entierros funerarios y los asentamientos o unidades domésticas. Por su parte, el análisis literario estudiará, para este proyecto, la evidencia escrita comprendida

en las inscripciones rúnicas que dejaron plasmadas los vikingos en distintos contextos (incluyendo el funerario) y las sagas, que si bien son posteriores al período en cuestión (siglos V a X d. C), son la transcripción de la tradición oral de los pueblos nórdicos.

Capítulo I

1.1. Del status, el rango y el poder.

El rango, el status y el poder pueden expresarse materialmente de diversas maneras. Se manifiesta en distintas actividades y éstas a su vez varían en las consecuencias materiales. Para Jamieson, el poder se ejerce a través de la reproducción del mundo material y de las relaciones sociales entre la gente (Jamieson 2000). Morton Fried (citado en Wason, 1994: 36), arguye que el poder es la habilidad de canalizar el comportamiento de los demás con el uso de sanciones y castigos. Este término no se debe confundir con el de autoridad, bajo el cual también se manipula el comportamiento de otros, pero sin el uso de mecanismos coercitivos.

Por jerarquización Berreman (1981) entiende la existencia de una desigualdad de status institucionalizada; cualquier jerarquía de status que hacen parte de una estructura social. Arguye que en las sociedades jerarquizadas o sistemas de rango, la desigualdad está institucionalizada en una jerarquía de status (en cuanto a posiciones de prestigio y dominancia) que se extiende más allá de la edad, el género, las características personales y los roles intrafamiliares, de modo que la jerarquía de una persona puede depender o bien de su posición en el sistema de parentesco, o bien en roles particulares (Berreman 1981).

El sistema de rango se diferencia del sistema de estratificación, en el cual los miembros de la sociedad están jerarquizados en relación a otros, de acuerdo a ciertas características compartidas (no del linaje), definidas por la sociedad como importantes y las personas se diferencian por clase, status y poder y las tres están correlacionadas (Berreman 1981). La estratificación también influye en otros aspectos de la vida social; la autoridad, el prestigio y el poder se ejercen sobre la base de una unidad territorial en lugar de sobre un grupo de parentesco. De igual manera suele resultar de la acumulación y el control sobre los recursos y consecuentemente sobre las personas.

En el sistema de estratificación existen dos tipos de estratos como criterio para definir los mecanismos de distinción. Por un lado está el estrato de status, basado en criterios culturales específicos de honor, prestigio y privilegio. Por el otro está el estrato de clase que está basado en las relaciones económicas (Berreman 1981). En cuanto a los mecanismos de distinción que están entre estas estructuras, es importante señalar la diferencia entre rango adscrito y adquirido. Mientras que el adscrito se refiere a la posición social de nacimiento o hereditaria, el adquirido se refiere a la posición social basada en elementos que comprenden el estilo de vida, características culturales, educación y demás rasgos logrados en vida. Así los líderes obtienen su posición a través de sus propias acciones (Wason 1994).

En el sistema de rango (no estratificado), la jerarquía se refiere a los status con diferentes niveles de prestigio organizados en la jerarquía. Las diferencias en el status suelen implicar un acceso desigual al poder. De hecho implican diferencias de autoridad e influencia, las cuales suelen subsumirse en el poder (Service 1975). El derecho a ejercer la autoridad o el poder se basa en la herencia y en la legitimación del sistema de creencias. También el control sobre la economía y sobre la guerra son fuentes de poder importante (Fried 1967).

El rango es, en todo caso, una característica de organización social. Aún cuando no es material, es real; con lo que se sugiere que, como la ideología, no es opuesta a la realidad material, sino que por el contrario está presente en todas las prácticas materiales, de modo que lo que la gente entiende por rango no sólo afecta su existencia, sino también su expresión material (Wason, 1994). La cultura material juega un papel simbólico activo en las relaciones sociales. Se puede mencionar el hecho de que algunas familias puedan usar el simbolismo de los entierros para aparentar más status o prestigio del que realmente tienen. En todo caso seguiría siendo un símbolo de status y sería lo correcto inferir desigualdad (Wason 1994). El registro arqueológico igualmente mostrará los elementos que determinan el status.

Pero además se debe mencionar que en la elaboración de dichos modelos no se tiene en cuenta únicamente la noción de jerarquía vertical para distinguir el rango y el status (es decir como jerarquía opuesta a otro tipo de relaciones estructuradas). Las jerarquías están compuestas de elementos que en la base de ciertos factores están subordinados a otros y que pueden ser jerarquizados (Crumley, 1995: 2). Se introduce, entonces, el concepto de heterarquía que Crumley (1995) lo define como la relación de elementos de uno a otro

cuando no están jerarquizados o cuando poseen un potencial para ser jerarquizados en un número de formas diferentes. Crumley pone el ejemplo de un líder espiritual que puede tener una gran reputación internacional pero no tener influencia en los negocios de la comunidad local. En este sentido resulta pertinente adoptar el concepto de heterarquía para abordar las relaciones de poder en una cultura dada. Por otro lado el flujo contextual e histórico de la jerarquía y la heterarquía es, según Crumley, un cálculo de relaciones de poder dentro y entre políticas que ayuda a entender cómo ocurren los cambios de poder y bajo qué condiciones distintas distribuciones de éste constituyen configuraciones estables e inestables (Crumley, 1995).

Mientras lo que se indague sea acerca de los mecanismos de control del poder y las diferencias sociales de rango, hay que tener en cuenta uno de los debates que se intensifica con la Nueva Arqueología, y es el de la posibilidad de reconstruir los sistemas sociales a partir de la evidencia arqueológica y parte del hecho de que virtualmente podemos estudiar cualquier aspecto de la cultura abierto a la etnografía. Ya Colin Renfrew (1984a) había resaltado la parsimonia del campo arqueológico social. En todo caso recientemente se ha aceptado que la arqueología puede inferir aspectos no materiales como es la organización social (Wason1994:2). Sin embargo aún existe escepticismo acerca de poder producir satisfactoriamente un cuadro fiable de sistemas de status.

Autores como Binford han intentado reconstruir, de esta manera, sistemas sociales. Su aproximación se concentra en delinear patrones de la interacción humana y determinar las relaciones funcionales de los rasgos culturales y los sistemas sociales. Binford añade que los restos materiales no interactúan dentro de un solo subsistema sino que reflejan los tres subsistemas. Así los artefactos reflejan a la vez aspectos técnicos (*technomic*), sociotécnicos e ideotécnicos de la cultura (Binford, 1977). Hay que señalar también los planteamientos de White (citada en Trigger, 1988:298) en los que la cultura es vista como un sistema adaptativo compuesta de tres subsistemas interrelacionados: tecnología, organización social e ideología (Trigger, 1988).

Hodder, en cambio arguye, bajo el enfoque post procesual, que no hay una correlación universal aplicable entre la cultura material y la organización social. Para inferir factores sociales hay que reconocer la importancia de la contextualización, pues la interpretación depende del contexto histórico en cada caso (Wason, 1994:11). La cultura material no es un

reflejo directo de las relaciones humanas, pues intervienen significados simbólicos que deben ser atendidos. Hodder explica que el problema de subestimar el significado dejará dudas acerca de la suposición de que las variaciones en el rango social pueden ser monitoreadas a través de la evidencia arqueológica (Hodder citado en Wason, 1994:11).

A su vez la Arqueología Estructural asume que todos los objetos de una cultura particular son iguales con respecto a la organización y a la coherencia de la estructura total de esa cultura y que mientras los detalles y particulares de una cultura pasada puedan estar perdidos o no puedan ser reconocidos, los principios de organización y de estructura pueden sugerirse a partir de los restos materiales (Leone, 1982:743). La propuesta estructuralista se aplica entonces a la interpretación de construcciones utilizando lo que se denomina una gramática arquitectónica, tomando conjuntos de opuestos estructurales. Se le critica al estructuralismo, sin embargo, la tendencia a ignorar los contextos, por lo que autores como Glassie (citado en Leone, 1982:745) se han apoyado en el registro escrito para sobrepasar esta debilidad. De hecho la aproximación histórica facilita el estudio de los significados simbólicos de los restos materiales (Trigger, 1988:353).

1.2. El “*Text Modified Anthropological Model*”, como metodología para indagar en la organización social de Escandinavia (siglos V-X d.C.).

En la evidencia arqueológica se destaca la cultura material que representa marcadores de status tanto en el contexto funerario como en el contexto de las unidades domésticas y los asentamientos. La forma y la distribución de los artefactos permiten sugerir la existencia de bienes de élite o de 'items' suntuarios. Inferir formas culturales de desigualdad entre los individuos de una sociedad a partir de la presencia (y cantidad si es posible) de ciertos 'items', es una línea de razonamiento que depende de la habilidad de reconocer marcadores de status, de élite o de riqueza aparte de un contexto distribucional (Wason, 1994). Sin embargo es más pertinente otra aproximación que describe Wason en la que se tiene en cuenta la distribución desigual de los artefactos en contextos como entierros, tesoros, residencias y regiones. Hodder (1991b) arguye, de hecho, que el significado de un objeto depende en buena medida de su contexto, pues analizar un objeto en sí mismo no es consecuente.

Aunque en la inferencia de rango, de status y poder a partir de los artefactos, el contexto funerario es el que se considera más importante por los arqueólogos (Randsborg, 1991; Wason, 1994), existen otros contextos distribucionales que ofrecen suficiente información acerca del rango, como es el contexto residencial. La variación arquitectónica es tal vez la más evidente forma de ver las diferencias de los ocupantes, pero la distribución de los artefactos también proveen información del status relativo de los residentes (Wason, 1994). Los artefactos encontrados en las viviendas diferirán de los encontrados en las tumbas, pues no están manipulados por la ideología mortuoria y por lo tanto cubrirán aspectos del status no considerados en el contexto funerario (Wason, 1994). El análisis de la arquitectura residencial, por su parte, puede ser bastante útil en cuanto expone formas de vida, incluyendo el status personal (Trigger 1978). Cliff (1988) arguye que la residencia es vista como un complejo de características arquitectónicas que simbolizan individualmente el status de los ocupantes, simbolizan la estructura social de la comunidad de la que éstos hacen parte y que si la estructura social de la sociedad cambia, así también cambian las características arquitectónicas.

La variación entre artefactos depositados en un entierro es una de las fuentes más importantes para la inferencia social (Wason, 1994). Wason expone varios tipos de diferencias que se deben considerar, a saber diferencias en el tipo de artefacto como un objeto, en la calidad de la hechura, en los materiales utilizados entre objetos específicos, en la recursividad de los materiales, en la inclusión de artefactos utilitarios o no utilitarios y la presencia de víctimas sacrificiales que acompañan al enterrado en cuestión. Para inferir el rango a partir de los bienes funerarios no es necesario mostrar que un objeto o que un tipo de artefacto es usado como símbolo de status en general, pues la distribución puede ilustrar el caso en que un artefacto es un marcador de status en cualquier caso particular. Las dos distinciones sociales más marcadas en todas las sociedades son entre niños y adultos y entre hombre y mujer. Esta última distinción suele ser identificada especialmente a partir de los bienes funerarios (Randsborg, 1991).

La variación en la forma de la tumba, por su parte, también es una fuente de información acerca de los sistemas de status, rango y poder. Las tumbas monumentales, por ejemplo, en algunos casos son diseñadas para ser vistas por las generaciones siguientes (Randsborg, 1991), lo que Dillehay (1995) llama tumbas para los vivos. Sin embargo la forma de

abordar la evidencia arqueológica también debe ser analizada en detalle. Los distintos enfoques bajo los cuales se pretende elaborar reconstrucciones de sistemas sociales tienen casi por añadidura el peso de la crítica de quienes creen que es prácticamente imposible estudiar lo social a partir de lo material, crítica que no se debe dejar de lado en ningún momento en la elaboración de esta investigación.

Debe destacarse en todo caso el papel que juegan las inscripciones rúnicas en el contexto funerario. Las inscripciones rúnicas como marcadores de status eran comunes en las tumbas de personas importantes en Escandinavia, en especial aquellas en las que se leía 'X erigió ésta piedra después de Y' (Wason, 1994). Pero las inscripciones rúnicas no siempre se erigieron sobre los muertos, pues de hecho el alfabeto rúnico existe aproximadamente desde el siglo II d. C. (Musset, 1965). Las runas describen desde simples acciones como "Thorfast hizo un buena peinilla", hasta transacciones comerciales, que en algunos casos están en código. Se perpetuaban también sobre la piedra los derechos y las virtudes de las personas y pactos de amistad. Algunos autores incluso les atribuyen un uso mágico-religioso (Graham-Campbell, 1986). Es en ambos sentidos que se deben estimar las inscripciones rúnicas para poder inferir la organización social en Escandinavia. Como marcadores de status en contextos funerarios (Randsborg 1981), pero también se puede analizar su significado con la ventaja de acceder a una fuente primaria como lo señala Hugh R. Whinfrey (1993), es decir como fuente histórica primaria.

De la evidencia literaria, las sagas deben tratarse con especial precaución, pues la información que relatan tuvo lugar varios siglos antes de ser escritas. Las sagas fueron redactadas en forma de historias que se preservaron a través de los cuentos de la tradición oral, pero en su elaboración fueron susceptibles a ser distorsionadas por intereses personales, políticos y religiosos. En el caso especial de Islandia, existen además de las sagas dos trabajos históricos compilados en el siglo XII: "Islendigabók" y el "Landnámabók". Pero incluso éstas dependen en última instancia de tradiciones orales acerca de los eventos más tempranos que describen (Graham-Campbell, 1986). La función de las sagas, además de literaria, es sociológica, pues revelan códigos normativos de la sociedad e indican al lector las reglas básicas de conducta. Describen en detalle las maquinaciones de aquellos que aspiran al poder y la respuesta de sus enemigos. Exponen cómo los líderes y sus asambleas funcionan en sus comunidades y cómo mantienen el poder

y el status en una sociedad descentralizada (Byock 1990; Durrenberger 1991; Meulengracht 1993). Entre las fuentes históricas se encuentran además relatos de historias y genealogías, compilaciones legales, anales, colecciones diplomáticas y eclesiásticas. Pero se trata de compendios de leyes más no de procedimientos legales y aplicaciones, pues el individuo que utilizó tales compilaciones entendía la forma en que la sociedad funcionaba. No requería, por tanto, de libros de leyes para impartir instrucciones en la disposición, negociación y arbitraje; más bien reservaba los detalles de éste comportamiento para las sagas (Byock, 1990).

Para analizar las sagas resulta necesario explorar las dinámicas de poder que se destacan en la narrativa y determinar los patrones que subyacen en las relaciones de poder entre los individuos del mismo y de distinto status, a través de distintas sagas. A partir de esta aproximación es posible evidenciar las formas en que los líderes adquieren riqueza y poder y cómo lo legitiman y mantienen.

Desde el siglo XIX, la arqueología clásica comenzó a buscar formas de recoger información de sitios históricos que corroboren y expandan lo divulgado por la evidencia escrita (Trigger 1988). Los datos historiográficos, por ejemplo, ayudan a conocer el contexto histórico del momento que se está estudiando. Según Aron Gurevich (1995) esto se logra decodificando el lenguaje de las fuentes. Gurevich utiliza el término 'lenguaje' en el sentido semiológico, es decir que se pretende descifrar los significados ocultos en el texto, lo que no significa solamente entender las intenciones ideológicas del autor, sino también localizarlo en el contexto cultural de donde proviene la fuente. Carole L. Crumley (1974) resalta el hecho de que aun cuando han habido estudios en varios campos que han utilizado en conjunción los datos arqueológicos y los literarios para producir conocimiento sobre alguna cultura o grupo particular, la mayoría de los estudios analizan los datos arqueológicos, para luego revisar los datos históricos pertinentes y producir lo que ella llama investigación arqueológica sostenida en textos (*text-sustained archaeological research*), en lugar de producir modelos antropológicos modificados en el texto (*text-modified anthropological models*) (Crumley, 1974;p. vi). Expone el problema de la carencia de intentos de producir un modelo que consista en hipótesis examinables por ulteriores trabajos. De esta manera propone presentar una técnica más rigurosa en la

integración de los datos historiográficos y los arqueológicos para estudiar las estructuras sociales de los celtas.

La metodología que propone parece pertinente para aproximarse al estudio de la evidencia literaria y arqueológica en el caso de Escandinavia. El "*text modified anthropological model*" que propone tiene dos niveles. El primero consta de dos subniveles. Se trata de un análisis de la evidencia literaria y de la evidencia arqueológica por separado. El subnivel de la evidencia literaria se ocupa de los problemas que involucra la historiografía, revisa los parámetros étnicos y geográficos de la sociedad, realiza un análisis crítico de las fuentes y concluye con un modelo de la estructura social a través de los ojos de la cultura que la describió. Sin embargo en este caso se tendrá en cuenta principalmente la revisión de las sagas y las inscripciones rúnicas. El subnivel de la evidencia arqueológica considera el sistema de asentamiento, la demografía y la economía de cada área de donde se extraen los datos, así como tiene en cuenta toda la evidencia pertinente a la estructura social para producir un modelo arqueológico de ésta. Para estudiar la estructura social de Escandinavia de los siglos V a X d.C. se tendrán en cuenta los contextos funerarios, las unidades residenciales y patrones de asentamiento, en lugar de la demografía.

El segundo nivel del modelo consiste en comparar los modelos literario y arqueológico y verificar los aspectos en los que ambos concuerdan y en los que están en desacuerdo. Lo particular de la estrategia de Crumley es que los desacuerdos se aíslan y se tratan de resolver uno a uno clasificándolos de la siguiente manera: 1. como resultado de un sesgo en la recolección de datos. 2. como resultado de distinciones temporales y 3, como no resuelto.

1.3. De la definición de un grupo cultural escandinavo.

Desde más de tres siglos antes de Cristo, los griegos y otros pueblos registraban la existencia de tribus que habitaban en la península escandinava (lo que hoy es Noruega y Suecia) y en la región de Dinamarca (Mapa I). Sin embargo, los relatos escritos suelen referirse a estas tribus con diversos nombres según el contexto. Historiógrafos, cronistas y viajeros árabes, griegos, romanos, celtas y rusos tenían cada uno un término para designar a la gente que venía del Norte, pero en general fueron tenidos por bárbaros. Esto dificulta la tarea de demarcar un criterio definido para establecer si las diferentes tribus de invasores

eran o no las mismas, si tenían un ancestro y una lengua común, tradiciones y religión similares, o si por el contrario eran pueblos con costumbres distintas. Los cimbrios, los vándalos y los jutos eran originarios de la península de Jutlandia; los burgundios de la isla de Bornholm y los godos probablemente de Suecia. En diferentes oleadas migratorias estos pueblos se dirigieron hacia diferentes lugares del continente, acompañados del pillaje y la destrucción, que encontraron poca resistencia en el Imperio Romano cuando éste estaba en decadencia, pero también de relaciones comerciales, y así fácilmente se fueron asentando a lo largo de Europa y Asia (Barthélemy, 1989). Los hérulos, entre otros, en el siglo III d. C. partieron de Dinamarca en una de las grandes oleadas migratorias fluviales y marítimas, por la futura ruta de los varegos, a través de Rusia, del Ponto Euxino y del mar Egeo. Después, en el siglo V, por el derrotero de los vikingos que los llevó a las costas occidentales de la Galia y de España (Musset 1982).

Algunos historiadores antiguos, como es el caso de Saxo Grammaticus del siglo XII, suponen que los daneses y los ingleses tienen un ancestro común. Consideran que los anglos, los jutos y los sajones, que habitaron en la península de Jutlandia, fueron una de las tribus confederadas que emigraron a las islas británicas cuando fueron abandonadas por los romanos. Por otro lado se encuentra que los ancestros de los anglos, los sajones y del resto de pueblos de Escandinavia tenían la misma religión, las mismas deidades y los mismos seres míticos. Así incluso se infiere un origen común para los escandinavos y los anglosajones. Pero esto no sólo se evidencia en los registros de los viajeros, también en los poemas que sobrevivieron, en el lenguaje, en las supersticiones populares y tradiciones en común que permanecieron hasta el período de los vikingos y que fueron tardíamente transcritas en los cuentos y las sagas (Thomsen, 1848).

De hecho Foote y Wilson (1970) enfatizan en que el conocimiento que se tiene acerca de la sociedad vikinga en Islandia, Noruega, Dinamarca y Suecia, proviene del material encontrado en las sagas, códigos de leyes y similares que datan del siglo XI en adelante. El poblamiento de Islandia se registra en la literatura para el siglo IX d.C. Es en Islandia donde la tradición de las sagas se desarrolló más ampliamente y es en Islandia donde se conservaron las tradiciones por largo tiempo y el lenguaje danés (ahora conocido como Nórdico antiguo) sobrevivió (Thomsen 1848). Hugh R. Whinfrey (1993) alude al estudio de las inscripciones rúnicas como fuente histórica primaria. Arguye que las runas, en

algunos casos, son el único documento escrito disponible contemporáneo al período de estudio, que describe las actividades de los pobladores de Escandinavia y por lo tanto no pueden ser ignoradas como evidencia que apoye los datos arqueológicos e historiográficos y que poseen algún peso como evidencia para la refutación.

Por su parte la arqueología nos da una nueva perspectiva acerca de los orígenes de los habitantes de Escandinavia y sus posteriores contactos con nuevos territorios. En las décadas de los setenta y principios de los ochenta, los hallazgos de tumbas de la élite vikinga fueron la principal preocupación de la arqueología. Por esa razón los artefactos de la gente del común, los patrones de asentamiento, los datos paleoecológicos y paleoeconómicos fueron parcamente mencionados (McGovern, 1990). Durante los años setenta predominaron las aproximaciones ecológicas y económicas guiadas por un enfoque que pretendía explicar el cambio cultural de los vikingos por medio del determinismo climático. Recientemente los estudios arqueológicos en el Atlántico norte de Noruega han privilegiado el estudio de montículos y sitios de habitación. Los estudios arqueológicos actuales concentran su atención en el contexto cronológico que privilegió la época de las invasiones vikingas, a saber desde el siglo IX al XIII d.C. (McGovern, 1990). Sin embargo existen trabajos como el de Arsel Christensen (1969), que intentan seguir lo concerniente a la geografía, la arqueología, la religión y la historia temprana de los daneses antes del siglo IX d. C.

Tal vez uno de los trabajos más pertinentes es el de Klavs Randsborg (1981). Este autor encuentra una relación entre los entierros, las inscripciones rúnicas y el liderazgo durante la era Vikinga en Dinamarca (800 dC-1000d.C) y ofrece una interpretación que explica los cambios relativos en cada característica por períodos largos de tiempo (Wason, 1994). El período de tiempo en el que Randsborg analiza los cambios en la jerarquía se caracteriza por el cambio de liderazgo local en otro tipo de jerarquía. Por otro lado los datos que analiza revelan pocos cambios en los 400 años precedentes. Se evidencia, pues, que las transformaciones sociales de la era vikinga no incluyen solamente conflictos y la disolución de sociedades tradicionales, sino también la acogida de nuevos tipos de asentamiento y formas más personales de derecho (Randsborg, 1981:108). Esto lo infiere Randsborg a partir del estudio de la distribución de las inscripciones en relación con los cementerios y la

distribución de los asentamientos.

Arqueológicamente se puede discernir que el proceso de poblamiento de Escandinavia se remonta hasta el final del último período de glaciación, alrededor del año 13000 a. C. A medida que el hielo se iba derritiendo, los pobladores iban avanzando lentamente hacia el norte, ocupando en primer lugar lo que hoy es Dinamarca. 5000 años después, la mayor parte de Escandinavia estaba ya disponible para ser ocupada por primera vez. Estos primeros pobladores seguramente fueron los antepasados de los vikingos, pues Escandinavia escasamente fue visitada por nuevas oleadas de pueblos inmigrantes (Graham-Campbell, 1995).

La edad de bronce comenzó en Dinamarca hacia el 1800 a. C. y duró más de mil años (Cuadro 1). Más tarde este período aparece en la península escandinava (lo que hoy es Noruega y Suecia) hasta las partes más septentrionales. Para este momento ya existe un vínculo comercial con Europa Central y las islas británicas.

Por su parte la edad del hierro en Escandinavia (siglos V-I a.C.) está dividida en varias fases. La edad de hierro primitiva o prerromana abarca los primeros 500 años del período. Se caracteriza por la práctica de hacer sacrificios, a menudo humanos, en los pantanos y cuevas. En este período los celtas dominaban Europa central y occidental, por lo que también se conoce como edad de hierro celta, pero estaban más interesados en el comercio con el Mediterráneo, donde la aristocracia podía adquirir productos como el vino, de modo que el comercio de Dinamarca con el resto de Escandinavia tenía indicios de estancarse (Klindt-Jensen 1962).

Las prácticas sacrificiales aún continuaban existiendo en la edad del hierro romana (siglos I-IV d. C.), pero la naturaleza de las ofrendas había cambiado notablemente, pues casi todos los hallazgos son armas y objetos de guerra de origen romano. Los escandinavos, al igual que los germanos, fueron ávidos importadores de productos del Imperio Romano, y adquirieron un gusto especial por el vino. Aún cuando Escandinavia nunca formó parte del imperio Romano, sí tuvo una gran influencia de Europa continental, especialmente de los celtas. Durante este período se vislumbran por primera vez algunos indicios de la organización social y política en Escandinavia que posiblemente llevaron a la formación de reinos unos siglos más tarde. Dinamarca da testimonio de una centralización política donde

surgió una clase de guerreros que se erigieron en jefes, “dominando varias regiones del país, con una riqueza procedente del control sobre el comercio y la posesión de tierras, y tal vez también con responsabilidades religiosas” (Graham-Campbell, 1995).

Después del siglo IV d. C. hubo una migración en masa de este a oeste a través de Europa, por lo que se conoce como el período de migración a los siglos V y VI d. C. En Dinamarca también se le conoce como la edad del hierro germánica primitiva. Sin embargo las migraciones afectaron muy levemente a Escandinavia. Por el contrario, parece haber sido un período de estabilidad y prosperidad, con una agricultura y comercio florecientes. A partir del VI d. C. los sacrificios se hacían normalmente con seres humanos, y las figuras votivas se enterraban casi siempre en la proximidad de un jefe importante. Graham-Campbell (1995) sostiene que esta nueva forma de ofrendar debió significar un cambio profundo en las ideas religiosas y sociales, haciendo legítimo el papel de los jefes como líderes políticos y religiosos. Mientras que Europa padecía de las continuas migraciones del oriente, Escandinavia vivía un período de cambio religioso, político y social, en el que se construyeron aproximadamente 1500 fortalezas.

La última fase de la edad de hierro es conocida en Suecia como el período de Vendel (siglos VII y VIII), en Noruega como el período merovingio y en Dinamarca como la edad de hierro germánica avanzada. El Norte acababa de separarse de los germanos continentales para evolucionar a su modo (Musset, 1982). El establecimiento de grandes centros mercantiles es consecuencia de la expansión de poderosas autoridades centrales. Las ricas tumbas del período de Vendel señalan la presencia de una dinastía real. Los centros de poder regional para este período ya estaban consolidados y aparecen los reinos que caracterizarían más tarde a la época vikinga.

Para los historiadores la época vikinga comienza cuando los pueblos escandinavos incursionaron en Europa en una de las más grandes oleadas migratorias que conoció el continente. Fue el ataque del 8 de junio del año 793 d. C. al monasterio de Lindisfarne situado en los límites de Escocia e Inglaterra lo que marcó el paso al período de los vikingos. Los arqueólogos también sitúan el comienzo de este período en el siglo VIII d. C., pero no lo atribuyen al ataque del monasterio, sino a cambios internos que produjeron una nueva organización social con nuevos centros de poder y jerarquías sociales, que sin

duda tuvieron que ver con el contacto con el cristianismo europeo (Graham-Campbell, 1995).

Del siglo VIII en adelante comenzó entonces una de las grandes oleadas migratorias de los pueblos del norte, quienes finalmente iban a ser reconocidos como los vikingos. Para esa época la noción de Estado aún no es tangente, pero ya se puede distinguir la idea de tres nacionalidades diferentes (Musset, 1982). Dinamarca nació de los jutos que no emigraron a las islas británicas y que se unieron con los daneses de las islas y de Escania en la península danesa a partir del siglo VI d. C. Suecia resultó de la fusión de los Svears del norte y los Götár del sur alrededor de un centro económico y religioso en las orillas del Mälár. La nacionalidad noruega de la unión de los diversos núcleos activos en el “camino del Norte” (*Nordhrvegr*) (Musset, 1982). De los países escandinavos Suecia era el único que se hallaba políticamente organizado. En Noruega, los pobladores de Vestfold, parecen haber reconocido la autoridad de jefes únicos como el caso de Halfdan Vitben (685-745 d.C aprox.). Por esta época subsistía todavía un lazo entre las tribus nórdicas y ciertas tribus germánicas. Pertenecían a la misma rama lingüística y sus costumbres eran semejantes.

Capítulo II

Evidencia Literaria

2.1. Fuentes históricas y legales

Con la conversión al cristianismo por parte de un gran número de la población nórdica alrededor del año 1000 d.C., apareció en Escandinavia una nueva fase cultural en la que las instituciones eclesiásticas jugaron un papel preponderante. La introducción de las perspectivas institucionales de la jerarquía eclesiástica, del monaquismo y de la literatura en la cultura nórdica, fundaron un nuevo sistema educacional post-vikingo basado en la lectura (Kellog, 1997). La literatura hizo posible la traslación de tradiciones orales de mitos y leyendas de la cultura escandinava en literatura escrita.

La mayoría de la literatura escandinava fue redactada durante los tres primeros siglos después de la adopción del cristianismo y gran parte de ésta ha logrado sobrevivir a las

inclemencias del tiempo. Tales fuentes históricas se pueden clasificar en diversas categorías, a saber sagas, genealogías, compilaciones legales, anales, colecciones diplomáticas y textos eclesiásticos. Las sagas y demás fuentes históricas están escritas en escandinavo occidental, lengua vernácula adoptada por Noruega e Islandia durante los siglos XII a XIV d.C. Este dialecto es una versión ligeramente desarrollada de lo que en la Alta Edad Media se conocía como lengua danesa (*dönsk tunga*), la cual era el lenguaje común en toda Escandinavia (Boyer, 2000).

Entre las fuentes históricas más importantes están el *Landnámabók* (Libro de los Asentamientos) y el *Íslendingabók* (Libro de los Islandeses), en los que se describe detalladamente el proceso de ocupación y asentamiento de Islandia desde el año 870 d.C., el posterior asentamiento en Groenlandia y el descubrimiento de Vinlandia, incluyendo genealogías y otros sucesos históricos. Probablemente fueron escritos entre 1122 y 1132 y están atribuidos a Ari Thorgilsson el Letrado y relatan hechos del siglo IX y especialmente del X. Del *Landnámabók*, sin embargo, la primera versión no se conserva, mientras que permanecen algunos fragmentos de una versión que data de mediados del siglo XIV (Byock, 1990).

Como fuente histórica son de igual importancia los compendios legales, especialmente los islandeses. Debido a la forma en la que las leyes están postuladas, revelando los códigos normativos de la sociedad y exponiendo las reglas básicas de conducta, resultan una fuente preciada a la hora de sustentar la fiabilidad de otros textos y más exactamente de las sagas (Thomsen, 1848). Por ejemplo, las sagas suelen referirse a cierta actitud algo sobrenatural característica de algunos hombres vikingos conocido como *berserker*. En las sagas el berserker es descrito como un estado de frenesí animal incontrolable en el que ciertos hombres entran adquiriendo una fuerza superior a la normal. El *Grágás*, sin embargo, al referirse al castigo que le corresponde a un hombre que ha incurrido en un delito contra otra persona, advierte que la pena debe ser menor si el hombre estaba en *berserker*. Esto no supone que dicho estado es tal cual lo describen en la saga, pero si supone que en la época vikinga ciertos hombres entraban en una especie de trance de locura bajo ciertas condiciones.

De los compendios de leyes el *Grágás* (oca gris) es el más trascendental. Sus reglas y resoluciones ilustran los límites y precedentes de un sistema legal que operó en Islandia

medieval sin autoridad ejecutiva, donde el orden se establecía a través de la negociación y el compromiso y donde la garantía de los derechos personales bajo procedimientos legales, era una responsabilidad personal (Byock, 1990). El *Grágás* está compendiado en dos manuscritos: el *konungsbók* o libro de los reyes y el *Staðarhólsbók*, ambas versiones de mediados del siglo XIII. Además de estos dos volúmenes principales, han sobrevivido varios fragmentos de vitela de los cuales algunos datan de 1150. El proceso de transcripción de manuscritos legales probablemente comenzó a principios del siglo XI, pero sólo se formalizó hasta el invierno de 1117-18 según el *Íslendingabók* (Byock, 1990).

En cuanto a las sagas, entendidas como una narrativa en prosa, se han distinguido varios tipos de ellas según el objeto (Kellog, 1997). Existen los romances caballerescos (*riddarasögur*); las sagas legendarias de héroes germanos (*fornaldarsögur*), caracterizadas por un ambiente mítico y con elementos de fantasía; sagas que describen la vida de los reyes de Noruega y de Dinamarca (*konungasögur* y la compilación de Snorri Sturluson conocida como *Heimskringla*); las sagas de los islandeses (*Íslendinga sögur*) también conocidas como sagas de familias.

Entre la numerosa cantidad de sagas que se conserva hasta el tiempo presente, son las sagas de Familia o *Íslendingasögur* (Sagas de los Islandeses) las más pertinentes a la hora de estudiar la organización social escandinava pues suelen describir hechos cotidianos y disputas comunes entre todo tipo de clases sociales. La mayoría de ellas son anónimas y se concentran en relatar hechos desde el siglo VIII al XI, aun cuando la mayoría fueron escritas durante el siglo XII y el XIII. Debido a que en Islandia prevaleció una continuidad social basada en la vida rural desde el siglo IX, las sagas islandesas son actualmente vistas como un registro de los valores básico de Escandinavia y especialmente de la vida rural islandesa (Byock, 1990), dejando de lado el espacio temporal entre la redacción y los hechos narrados.

Sin embargo se ha discutido lo suficiente sobre la veracidad de los hechos descritos en las sagas a la hora de cotejarlos con la realidad. Con diferentes motivos y razones, la conclusión general se ha inclinado por favorecer la credibilidad (Thomsen, 1848; Byock, 1990; Kellog, 1997; Boyer, 2000). Si bien las sagas pueden estar filtradas, adornadas o contaminadas por la narración cristiana, por la fantasía, o por intereses personales, el hecho es que describen hechos cotidianos en los que se exponen los valores de los individuos y la organización de

la sociedad. Pero este argumento parecería insulso si no existieran otras fuentes para cotejar los hechos como los compendios legales. Por otro lado, se suele confirmar los hechos descritos en la saga a través de los hallazgos arqueológicos (Musset, 1982; Boyer, 2000), pero esto se aplica con más precisión a la hora de verificar hechos concretos como batallas. Es así, al fin y al cabo, como se ha estipulado que la saga de Egil Skallagrimsson fue escrita entre 1220 y 1240 y narra hechos entre el 875 y el 1000; la saga de la gente de Vatnsdal fue escrita entre 1270 y 1320, e igualmente narra hechos entre el 875 y el 1000. Mientras que el proceso que siguen estos historiadores se basa en cotejar las sagas con la arqueología, el que se seguirá en este trabajo será el de contrastar y poner a prueba ambos elementos para establecer una hipótesis bajo un modelo creado, como ya se mencionó.

Es importante también señalar la colección de poemas de orden mitológico contenidos en la Edda Poética y conservados en un sólo manuscrito conocido como el *Codex Regius*. Se considera que fueron transcritos hacia el año 1270, pero según la forma lingüística, no todos fueron compuestos al mismo tiempo y que buen número de ellos se remontan hasta el siglo VII (Musset, 1982). Entre 1179 y 1241 se escribió la Edda de Snorri, por su autor Snorri Sturluson, también conocido como la Edda en Prosa. Se trata de la recopilación de algunos poemas de la Edda Poética y de una narración en prosa más formal de la mitología escandinava (Kellog, 1997). Entre los poemas conservados en la Edda, los más pertinentes para acercarse a la organización social son el *Rigsthula* y el *Havámal*, pues en ellos se describen una serie de sentencias que se enfocan en determinar el comportamiento humano y se describen explícitamente el origen de la organización en clases sociales.

Hasta el momento la evidencia literaria no ha ido más atrás del siglo VII, y difícilmente se puede encontrar un texto que esté directamente relacionado con la estructura social escandinava antes de este período. Dos textos, tan importantes como las sagas y de alguna manera relacionadas con la Edda, pero que no tienen una vinculación tan estrecha con Escandinavia, son del tipo de sagas conocida como *fornuldarsögur*, a saber El Cantar de los Nibelungos y Beowulf. El primero resulta el más controvertido, ya que fue escrito en Alemania durante el siglo XII, pero los hechos que narra datan del siglo V. Sin embargo esta aseveración no puede ser contundente puesto que no se trata de hechos, sino de leyendas, que además recorrieron gran parte del norte de Europa y fueron paulatinamente transformadas. Se considera, en todo caso, que la leyenda de Brunhild y de Siegfried había

nacido en el sur occidente de Alemania entre los siglos V y VI, leyenda que se relaciona con la destrucción de los reyes burgundios para ese período. Al mismo tiempo, entre los francos se cantaba acerca de la destrucción de los burgundios atribuida a Attila- Etzel, líder de los hunos. Según Oeste de Bopp (en EL Cantar de los Nibelungos), la leyenda llega a Noruega donde se aumenta el elemento mítico y se narra en la Edda. Ciertamente es que la Edda sí refleja elementos de la mitología germana en conjunción con la escandinava, que de por sí no son muy distantes (Thomsen, 1848). Pero la forma definitiva del Cantar de los Nibelungos se compone finalmente por los juglares en Alemania, reuniendo los ciclos noruegos y germanos.

El poema de Beowulf, por su parte, fue compuesto entre los siglos VII y X en algún lugar de Inglaterra en lenguaje anglosajón (ahora conocido como inglés antiguo) y narra los hechos de un príncipe escandinavo llamado Beowulf. Los hechos se sitúan entre los siglos V y VI y ocupan los territorios del sur de Suecia y Dinamarca. En el texto se trasluce una sociedad pagana gobernada por un código de honor que permeaban las relaciones de parentesco y los conflictos de sangre. La importancia de este relato, es particularmente importante, pues describe un territorio pocas veces mencionado en las sagas y constantemente se refiere a su organización social, que a diferencia de las sagas islandesas, se remonta a los siglos V y VI y que es muy similar a la estructura del período vikingo. Como se verá más adelante, esto puede representar una continuidad en la estructura social de Escandinavia desde el siglo V hasta el X, pero no significa que los factores que determinan el status permanezcan inalterados. Otro problema que presenta el poema es que solamente existe una copia, la cual sobrevivió a un incendio en el siglo XVIII y fue luego transcrita y titulada. Después fue retranscrita y editada, traducida y adaptada, interpretada y reinterpretada hasta que se convirtió en canónica.

Finalmente hay que mencionar las runas como evidencia literaria, ya que éstas son una de las fuentes más importantes en el sentido que son escritas en el momento de las acciones y describen hechos y situaciones contemporáneas a éstos (Boyer, 2000). Aunque no se conocen inscripciones rúnicas extensas, sino que por el contrario suelen ser pequeñas frases, describen explícitamente el objeto de la inscripción, ya sea marcas de posesión o fórmulas conmemorativas. A veces, incluso sostienen una forma más compleja de verso escáldico para hacer conjuraciones (Graham-Campbell, 1986).

Las inscripciones rúnicas aparecen a finales del siglo II d.C. aunque el problema acerca de su origen ha sido ampliamente discutido (Musset, 1965). Este tipo de escritura epigráfica era conocido por buen número de tribus germánicas, especialmente escandinavas, pero surgieron con una notable uniformidad en toda el área de expansión germánica. Aparecen como un alfabeto de veinticuatro signos llamado *fupark* antiguo, debido al nombre de las seis primeras runas, y que está dividido en tres grupos de ocho. Se solían marcar sobre piedras, en trozos de madera, metal y hueso. A comienzos de la era vikinga, sin embargo, el alfabeto de veinticuatro signos se reduce a dieciséis abruptamente, sin ninguna razón aparente. A esta nueva versión se le denomina nuevo *fupark* o versión danesa, y fue ampliamente utilizada durante el período vikingo con ligeras variaciones en Escandinavia, sobre todo en Suecia y Dinamarca, mientras que en el resto de Germania ya se había adoptado la escritura latina.

2.2. Estructura social escandinava según la evidencia literaria

Sobre la base de distinciones socioeconómicas, la evidencia literaria sugiere que la sociedad escandinava estaba constituida por tres estratos básicos de clases sociales, organización que prevaleció desde el período de Vendel hasta el período vikingo (Nicholson, 1991). En principio, la clase a la que pertenecía el círculo familiar, determinaría la clase de los individuos para el resto de la vida. Sin embargo, en algunos casos era posible trascender las distinciones de clase, según algunas sagas. La Edda es la fuente literaria en la que se menciona más explícitamente la distinción de clases. La compilación de los textos mitológicos en la Edda, le otorga a Heimdall el título de padre de las clases sociales.

De acuerdo con el *Rigsthula* (Rigsthula, E.P., 1987; 221- 229)¹, Heimdall, guardián de *Bifröst* el arco iris, salió un día del recinto de los dioses (*Asgard*) para caminar por la tierra como los dioses solían hacer. Luego de pasear un rato llegó a una humilde cabaña donde vivían *Ai* (bisabuelo) y *Edda* (bisabuela). Se presentó con el nombre de Rig y estuvo con la pareja tres noches, durante los cuales les enseñó muchas cosas. Cuando los abandonó, la

¹ E.P. *Edda Poética*. Ver bibliografía.

pareja dio a luz un niño llamado Thrall. Éste, de constitución gruesa y de tez oscura, se cazó con una mujer similar y tuvieron muchos hijos, de donde descienden los esclavos y los siervos del Norte. Después Rig llegó a una granja fértil donde habitaban *Abi* (abuelo) y *Amma* (abuela). Permaneció con ellos tres noches y se marchó. La pareja tuvo, entonces, un robusto niño de ojos azules llamado Karl, quien demostró grandes habilidades en agricultura y cuya progenie es la raza de los granjeros y labradores. Finalmente Rig encontró un majestuoso castillo donde lo recibieron *Fadir* (padre) y *Modir* (madre). Se instaló allí e igualmente permaneció con ellos tres noches, al cabo de los cuales la pareja tuvo un hijo a quien llamaron Jarl. Éste se casó con una doncella que le dio muchos hijos, todos destinados a gobernar.

Si bien el *Rigsthula* hace parte de la Edda poética, se debe recordar que ésta es una recopilación de poemas de distinto origen, y en este caso el *Rigsthula* debe ser tratado con precaución, pues al parecer es de origen céltico (Boyer, 2000). Por esta razón resulta necesario comparar la información esbozada en el poema con otras fuentes, siendo las más relevantes las sagas y los compendios legales, en los que se puede distinguir una relación en cuanto a la estructura social escandinava.

Esclavos (Thralls)

Los esclavos eran llamados *Thralls*, nombre del ancestro que dio origen a la estirpe, según el *Rigsthula*. El esclavo era una pertenencia en la misma forma que lo eran los animales domésticos, de modo que el propietario podía hacer con éste a su antojo, e incluso podía llegar a matarlo sin incurrir en ninguna especie de delito. Así como el esclavo pertenecía a su dueño, igualmente pertenecía su familia, es decir que los hijos de un esclavo pasarían a ser parte de las arcas del señor. Si un hombre libre asesinaba al esclavo del vecino, sólo bastaba pagar con un nuevo esclavo o con el precio equivalente a uno (Hauge, 2002).

Pero esclavo no sólo se era de nacimiento, sino también eran esclavos los prisioneros de las expediciones vikingas. A su vez eran reducidos a esclavos algunos hombres libres como castigo por algún delito, e incluso había quienes querían ser esclavos *motu proprio*, pues tal decisión se tomaba cuando no se podía mantener a la familia ni a sí mismo (Hauge, 2002).

Los esclavos no podían portar armas, poseer tierras, participar en las asambleas y ni siquiera ser multados por la ley. Pero por otro lado gozaban de otros privilegios que no tenía la esclavitud en Europa continental de la Edad Media. Los esclavos en Escandinavia podían casarse, participar en transacciones comerciales y ser productivos en beneficio propio. Si sus dueños los maltrataban, aun cuando no incurrieran en delito alguno, serían reprobados socialmente, razón por la cual un esclavo podía llevar una vida tranquila y estable. Este privilegio le permitía la posibilidad de comprar su libertad, pues aun cuando no tenían derecho a poseer tierras, podían ganar dinero en su tiempo libre (Nicholson, 1991).

El *Rigsthula* cuenta que los esclavos trabajaban todo el tiempo recolectando madera, fertilizando los campos, construyendo cercas y alimentando a los animales (Rigsthula, E.P., 1987; v. 12). Sin embargo, la esclavitud fue perdiendo importancia desde comienzos del siglo IX, hasta desaparecer casi por completo para el siglo XI. Durante el período de colonización de Islandia, a mediados del siglo IX, los primeros pobladores llevaron consigo una cantidad desconocida de esclavos, la mayoría probablemente de descendencia celta (Byock, 1990; Musset, 1982). En un principio los esclavos resultaron de gran ayuda, pues los primeros pobladores se enfrentaron al problema de cómo trabajar eficazmente sus nuevas tierras. De hecho la esclavitud resulta una institución eficiente en economías agrícolas, pero la geografía islandesa y la colonización en masa no permitieron una economía basada en la agricultura, por lo que el sistema de producción se basó principalmente en la cría de ganado y ovejas. El pastoreo y otros campos relacionados con la economía doméstica requieren más de una amplia dispersión de la fuerza de trabajo, por lo que la labor del esclavo no era indispensable (Byock, 1990). En Islandia la mayoría de esclavos fue liberada en el siglo X y en el XI la esclavitud ya había desaparecido.

La clase de hombres liberados era conocida como *løyising* o *buðsetumenn*, quienes aun siendo libres, debían pagar una deuda a sus señores, deuda que podían solventar con trabajo o pecunia. Paralelamente estaban los *leiglendingar*, también esclavos liberados, pero que no estaban obligados a pagar con trabajo, sino que rentaban porciones de tierra. Tanto los *løyising*, como los *leiglendingar*, gozaban de algunos derechos propios de los hombres libres como la toma de venganza. Sin embargo su status continuaba siendo inferior al de los hombres libres. En la saga de la gente de Vatnsdal (*vatnsdaela saga*) este hecho se hace

evidente. En la saga, un esclavo liberado llamado Skum acumuló el suficiente dinero para hacerse muy rico. Hunrod, con quien Skum tenía la deuda, gastó el dinero de Skum, de modo que Skum viajó a Noruega y se hizo rico por segunda vez. Por su parte Hunrod había gastado su propio dinero además del de Skum, hasta quedar virtualmente sin nada, así que “Throttolf dijo, ‘No debería ser que Hunrod, un hombre bueno, se quede sin dinero, sobre todo por nuestra relación, mientras que su esclavo Skum se vuelve tan rico como Njord’. Entonces viajaron y lo mataron, embargaron todo el dinero y se lo mandaron a Hunrod” (traducción libre).

Hombres libres

Durante los siglos V a X, la mayoría de la población escandinava hacía parte de los hombres libres. A esta clase pertenecían tanto los granjeros (*Karls*) como los gobernadores (*Jarls*), mencionados en el *Rigsthula*. Sin embargo, el límite que separa estos dos estratos de hombres libres, no es tan claro en las sagas y compendios legales. El *Rigsthula* menciona a la clase de los hombres libres con el nombre de *Karls*, otorgándole la función de campesino, labrador o agricultor (*Rigsthula*, E.P. v. 22). El Karl es la clase más variada de todas, pues en ella se incluyen varios niveles de posición social, riqueza e importancia. La posición más común entre los hombres libres se conoce como *bondi* (pl. *baendr*), término que se suele utilizar para referirse a todos los hombres libres, en general, como granjeros (Byock, 1990).

La ley noruega distingue entre varios rangos de granjeros, labradores, aristócratas y altos funcionarios, como *árborinn maðr*, *reksthegn*, *hauldr*, *hirðmaðr*, *stallari* y *jarl*, de los que no están precisadas las funciones, pero que es posible distinguir el status de acuerdo al rango y clase de uno frente a los otros según los valores monetarios que se le asignan a cada uno para resarcir injurias personales (Byock, 1990). En contraste, la ley islándica prescribe la misma cantidad para todos los hombres libres, sean granjeros o gobernadores (*Grágás Ia*, ch. 88; *II*, ch.169). Sin embargo, en ninguno de los dos casos hay una distinción rígida entre los granjeros y los gobernadores. Es posible distinguir, en todo caso, entre soberanos y líderes militares, aunque en principio estos últimos no gozan de poder real durante períodos de paz. En las sagas aparecen, pues, honoríficos como *konungr*, *drótt*, *vise*, *styrir*,

que evidentemente denotan un liderazgo en relación con aspectos bélicos marítimos, pues el se derivan de los nombres de los barcos de guerra. Otra categoría se refiere a los distintos rangos de guerreros que aparecen en los títulos *rinkar*, *thaegnar*, *draengiar*, *karlar*, *svenner*, entre otros. Su relación etimológica todavía no es clara, por lo que las distintas funciones o contextos de estos guerreros permanecen obscuras, aunque probablemente se refieran a un tipo de armas.

En algunos casos aparece la categoría de *hauldr*, que parece referirse a un estrato más elevado de *bondi*. El *hauldr* aparecería como aquel granjero propietario de tierra alodial y con derechos hereditarios sobre ésta, derechos los cuales no podían ser arrebatados por ningún gobernador y ningún rey (Nicholson, 1991). El status de los granjeros como agentes libres parece haber estado reforzado por la presencia de unidades comunales conocidas como *hreppar*. Estas estaban compuestas por asociaciones definidas geográficamente de terratenientes independientes. En la evidencia literaria se hace claro que eran espacios de autogobierno, pero su función específica permanece obscura, al igual que su origen. Al parecer Islandia estaba organizada en *hreppar* desde el año 900, situación que permaneció aun después de la introducción del cristianismo, lo que contribuyó en la continuidad del patrón de vida rural (Byock, 1990).

Pero el hombre libre no era solamente granjero. La multitud de oficios varía según la época y el lugar en Escandinavia. En las sagas islandesas se mencionan diferentes palabras para referirse a algunos oficios. Para referirse al médico se utilizaba la palabra *laeknir*, término que usualmente se aplicaba a las mujeres (Saga de Hrafn Sveinbjarnarson en Boyer, 2000), *smiðr* para referirse al herrero o los artesanos en general. Pero el oficio más generalizado sin duda alguna, aparte de ser granjero, era el de guerrero. Si bien en Islandia no existía una institución militar como tal, el hombre era valorado según su actitud en las batallas interpersonales y en los duelos y no hay saga en la que no se mencione al hombre como guerrero. Pero ser guerrero era un oficio prestigioso en toda Escandinavia. Había ciertas características que iban acorde con la actitud guerrera, fundamentadas en el honor y la valentía. En las expediciones vikingas, quien viajaba en la proa de la nave, gozaba de un status especial por ser ésta la parte más peligrosa a la hora de entrar en combate (Saga de Egil Skallagrimsson).

El *berserker*, por ejemplo, es un atributo que se les confiere a ciertos hombres en la mayoría de las sagas. Se trata de un caso extraño y casi patológico en el que los guerreros son poseídos por un furor bélico que los hace combatir con fuerzas sobrenatural y que a veces se manifestaba bajo la influencia de crisis, en la que los ancianos veían la inspiración de Odín (Musset, 1982). Los *berserker* se tornaban extraordinariamente agresivos, mordían el escudo y no le tenían miedo al fuego ni a la muerte. Los vikingos asociaban este comportamiento al de los osos ya que atacaban todo o que estuviese al alcance de la mano, razón por la cual se les solía abandonar en algún lugar desolado hasta que el trance desapareciera. Pero ser *berserker* no siempre era valorado, e incluso llegaba a tener efectos nocivos en el status de una persona. En la saga de la gente de Vatnsdal (*Vatnsdaela Saga*), Jokul, hermano de Thorstein, líder local, tenía la capacidad de entrar en *berserker*, conocía el arte mágico de las runas y podía maldecir con ellas. A diferencia de Thorstein, Jokul no es versado en leyes, pero gozaba de prestigio debido a su fuerza y valentía. Por otro lado estaba Thorir, también hermano de Thorstein y también *berserker*. Cuando Thorstein le pregunta a Thorir sobre quién debería ser el líder, éste le responde que el mismo Thorstein debería ser. Thorstein le replica que de los hermanos Jokul es quien posee más coraje pero Thorir hace caso omiso de esto. Incluso le explica que él, Thorir, debería ser el último en la lista para ser líder debido al *berserker* que le acontece en los momentos más inesperados. Lo que se pretende mostrar con esto, es que el valor y el coraje, si bien son factores importantes en el status de una persona, no son los determinantes en el momento de elegir un líder.

Pero también los poetas tenían un alto status dentro de la sociedad escandinava. Para referirse a ellos es preciso resaltar algunas diferencias notables entre Islandia y Noruega. En principio las dos sociedades compartían las creencias, las costumbres sociales y el lenguaje. Sin embargo, el intento de unificación de algunos jefes locales de grande extensiones de territorio alrededor del VII, cambió las formas de transmisión de propiedad, la ley y la organización política en Dinamarca y en Noruega, de modo que para el período vikingo, Islandia era el único territorio de Escandinavia sin reyes y que conservaba algunas formas tradicionales de gobierno. La identidad islándica, como consecuencia, se medía y se definía en contra de lo que proyectaban los valores noruegos (Clunies, 1999). Clunies sugiere que la importancia y el status cultural de los poetas y de la poesía en Islandia entran en una

paradoja con el hecho de que los islandeses parecen especialistas en el arte cortés y elitista de la poesía escáldica, aun cuando no crecieron en un ambiente cortés. De hecho, Islandia era vista desde la perspectiva noruega, como provincial y retardada, y es la perspectiva noruega la que domina la narrativa (Clunies, 1999). En la poesía escáldica, el poeta islandés valora por un lado las características de Islandia, pero como historiador de toda Escandinavia (Clunies, 1999), le concede a Noruega un status más central que a Islandia en materia de política y religión.

El poeta solía tener un alto prestigio en las salas de los reyes noruegos y daneses. Pero el poeta no sólo era escalda, también era guerrero y expedicionario. El caso de Egil Skallagrimsson resulta dicente en cuanto a la identidad de un guerrero como poeta. Egil gozó desde su juventud de un alto prestigio social y un gran poder. Conoció el arte de las runas, el de componer poesía escáldica y era un guerreo valiente. Pero sus poesías no iban dirigidas a adornar las hazañas de Haraldr, rey de noruega, sino que por el contrario hablan de sus luchas en contra de éste: “Me sacudí el poder/ del señor de Noruega/-y no me vanaglorio-/ y de la reina Gunhild; / tres guerreros reales/ envié a las altas salas/ del Hel, y allí ahora/ por siempre muertos callan” (Sturluson, Trans. 1988). Hay que añadir en este punto que la complejidad estructural de la poesía escáldica y la cantidad de alegorías mitológicas, revela no sólo un nivel educativo elevado del compositor, sino la existencia de un público culto que la comprendiera.

El término earl (*jarl*) usado en el *Rígsthula* para designar a la clase dirigente en la sociedad escandinava, se encuentra en algunas sagas para referirse a los gobernantes independientes de Noruega, Dinamarca y las islas Orkney y Shetland. El título de *jarl* podía ser heredado o, más tarde, conferido por un rey. A finales del siglo IX, Noruega estaba experimentando ajustes sociales y políticos con la expansión de una autoridad real, aunque los pobladores de Vestfold parecían ya haber reconocido la autoridad de jefes únicos como en el caso de Halfdan Vitben (685-745 d.C.) (Barthelemy, 1989). La tradición de independencia local, en la que los earls jugaban un papel importante como líderes, estaba siendo cambiada especialmente por Haraldr Hárfagri (el de los hermosos cabellos), quien se convirtió en el primer gobernador que buscó controlar todo el territorio de Noruega. Haraldr se alió con los earls de Lade para subyugar a los líderes locales y granjeros libres. Aunque se proclamó Rey de Noruega (885-930 aprox.), tan sólo controló la región sur occidental. En otras

regiones su soberanía era nominal, ya que el poder realmente seguía perteneciendo a los earls y a líderes locales militares llamados *hersar*, cuyo rango también era hereditario (Byock, 1990).

En Islandia el término para designar a los jefes locales era el de godi (*goði* pl. *goðar*). El término era poco conocido fuera de Islandia y la función y el status de un godi no era exactamente el mismo que el de un earl. El godi es una figura prominente en las sagas islandesas como jefe local que cumple, principalmente, funciones administrativas y legales cuya intervención y autoridad es necesaria en los conflictos y en los casos legales. (Kellog, 1997). En contextos locales, las sagas presentan al godi como aquél que realiza actos informales de liderazgo y de asistencia a los granjeros del distrito y cuya efectividad deriva más del poder personal y posición que de una autoridad constitucional (Kellog, 1997). En esta relación del godi con un bondi, se utiliza el término thingman (*thingmaðr*) para referirse al granjero en su condición de seguidor de un bondi en materia legal, es decir, como participante de la asamblea (Byock, 1990). El godi no solamente tiene como función ayudar a otras personas, sino que lo hace voluntariamente por razones de interés personal, parentesco, obligaciones políticas, o por una paga.

Sagas como la de la gente de Eyri (*Eyrbyggja saga*), describen al godi de los tiempos paganos como una persona que además cumplía funciones rituales. Según la saga, el godi tenía el deber de construir y sostener un templo de adoración a los dioses y proveer fiestas rituales. Los godar eran a la vez líderes religiosos y seculares (Kellog, 1997). Pero la palabra godi no apareció por primera vez con la colonización de Islandia. La palabra pudo haber sido escrita en runas alrededor del año 400 en Noruega, y se encuentra en algunas inscripciones rúnicas en piedra en la isla de Fyn, Dinamarca, que datan del siglo IX (Byock, 1990). La piedra de Nordhuglen (Noruega), que data del siglo V dice: yo, el godi invulnerable por la vara mágica...” (Boyer, 2000). Pero si bien el término godi aparece en Noruega desde el siglo IV, no se puede deducir arbitrariamente que se trata de la misma clase social que en Islandia o que cumplía las mismas funciones dentro de la sociedad.

En Islandia el oficio de godi se conocía como godord (*goðorð*) y podía ser heredado, transado, comprado, vendido o dividido entre varios hombres. El godord era tratado como propiedad privada que normalmente era transferida a un miembro de la familia. En algunos casos la posesión de un godord llegaba a ser una tradición tan fuerte que adquiriría el nombre

de la familia como en los casos de *Reyknesingagoðorð* y *Dalverjagoðorð* (Byock, 1990) y, sin embargo, su propiedad no estaba confinada a un grupo específico, pues también podía obtenerse por baendr ambiciosos y afortunados. De hecho, en algunas sagas no se distingue entre un godi y un bondi, pues se refieren a ciertos personajes como bondi con cierto tipo de relaciones y de status propias del godi. Para convertirse en un godi, un bondi no tenía que tomar ningún tipo de investidura formalmente, ni jurar, ni consagrarse a ninguna deidad. El godi solamente era responsable de un mínimo de requerimientos legales y de la presión de la opinión pública (Byock, 1990), por lo que, en principio, convertirse en un godi no significaba entrar en una clase formalmente definida.

Estructura Social y Política

Desde el siglo VII comenzó en Escandinavia la política expansionista de la autoridad real, ejercida a expensas de los derechos tradicionales de los granjeros. El propósito de Haraldr era negar los derechos de los *oðal* a los granjeros, para adquirir derechos territoriales. La inscripción de Nora (Uppland, Suecia, siglo X), erigida por los hermanos en memoria de alguien llamado Oleifr es una especie de documento legal en el que se menciona el término *oðal* para referirse a una especie de patrimonio hereditario (Boyer, 2000). Sagas como la de Egil Skallagrimsson, le atribuyen a este factor la decisión de muchas familias de dejar Noruega e iniciar el viaje de colonización a otras tierras en el siglo IX, período de Harladr.

Islandia se erguía con el fuerte atractivo de valiosas tierras no ocupadas ni explotadas. Aunque estaba ya habitada por un pequeño grupo de ancoritas irlandeses, éstos abandonaron rápidamente el lugar o fueron expulsados. Según el *Íslendingabók* los fiordos y las costas abundaban en recursos y la tierra era fértil. Las primeras familias que arribaron a la isla, ocuparon grandes porciones de tierra e incluso fiordos enteros y se adoptó un patrón de vida rural que permaneció durante varios siglos. Pero después de algunas generaciones, tiempo en el que se incrementó la deforestación, la productividad de la tierra comenzó a declinar y se iniciaron disputas entre los primeros colonizadores (*landnámsmenn*) y aquellos que llegaron más tarde.

No pasó mucho tiempo antes de que las familias de los primeros colonizadores se dieran cuenta que los reclamos de autoridad y de control regional tenían poca viabilidad en una sociedad rural dispersa de terratenientes disfrutando derechos de hombres libres (Byock, 1990). Reconocieron entonces la necesidad de establecer alguna estructura gubernamental. Bajo la influencia de las distintas áreas de Escandinavia y de algunas regiones celtas del norte, de donde provenían la mayor parte de colonizadores, se establecieron asambleas locales (*þings*), las cuales eran el tribunal principal para los encuentros de hombres libres en el orden social de la Escandinavia y Germania Antiguas (antes del intento de unificación de territorios) (Gwyn, 1992).

La idea de establecer el Althing (*Alþingi*) como asamblea nacional parece haber venido de un poderoso grupo de parentesco que trazaba su ancestro en Björn Buna (Byock, 1990). Según Ari en el *Íslendingabók*, Úlfljótr fue enviado a Noruega alrededor del año 920, para implementar en Islandia la asamblea Gula (Gulathing) de la ley de Noruega occidental. Sin embargo se ha sugerido que el Gulathing y sus leyes, en lugar de ser una tradición antigua, apareció después del establecimiento del Althing en Islandia. El Althing no solamente servía como asamblea general, sino que también era el festival principal del año donde la gente intercambiaba historias y noticias, renovaba alianzas con viejos amigos. La ceremonia era precedida por un *godi* (*allsherjargoði*) y era de suprema importancia la presencia del recitador de leyes (*lögsögumaður*) cuya función era aprender las leyes que regían a la sociedad y recitar una tercera parte de éstas en cada Althing cada tres años. El código legal se recitaba sobre la roca de las leyes (*lögberg*), donde también se hacían los anuncios públicos. El recitador era el responsable de la preservación y clarificación de la tradición legal. En la asamblea se resolvían las disputas, los agravios, las deudas y las ofensas y se imponían los castigos. Por tratarse de un ritual ceremonial, no se podía entrar con armas a excepción de ciertas personas cuya función era evitar cruentas consecuencias por parte de los demandantes. A la asamblea podían asistir tanto hombres como mujeres, tanto niños como ancianos y, a excepción de los esclavos, todos tenían voz y voto en las decisiones que atañían a toda la comunidad.

Una de las características más prominentes del Althing era el encuentro de un concilio legislativo (*lögrétta*). En éste, los líderes revisaban las antiguas leyes proferidas por el recitador de leyes y postulaban unas nuevas, establecían multas y castigos y se informaban

acerca de las sentencias de destierro y exilio (*útlegð*, que literalmente significa estar por fuera de la ley o de la sociedad) que se hubieran ejecutado en las asambleas locales (*Grágás Ia, ch. 117*). Sin embargo, la iniciativa de formular nuevas leyes no se limitaba a los jefes en este concilio legislativo. Como ya se mencionó, todos los hombres libres tenían el derecho de proponer nuevas leyes o reinterpretar las de antaño en el Althing. Pero no bastaba con proponerlas, sino que hacía falta tener alguna especie de conocimiento legal, por lo que en la mayoría de los casos los godar servían de intermediarios. Otra de las funciones del concilio era la de esbozar las relaciones con el extranjero, a partir de tratados en los que se delineaba el status de los islandeses en Noruega y el de los noruegos en Islandia, por ejemplo.

El concilio (*lögrretta*) se realizaba al aire libre y los participantes se sentaban en bancas dispuestas en tres círculos concéntricos. Los godi se sentaban en el círculo intermedio, mientras que sus consejeros se sentaban en el del interior y el exterior, de manera que cada godi tenía sus dos consejeros a la mano. También era importante la presencia del recitador de leyes, quien se sentaba en la roca de las leyes simbolizando la solidez de éstas (de las leyes no de las rocas). Si bien la posición de recitador de leyes era de gran prestigio, no le confería poder oficial a su propietario pues a éste le estaba permitido tomar partidos y participar en las litigaciones y las disputas como los demás ciudadanos². En este contexto sale a la luz un rango importante pocas veces mencionado. Es la posición de un jefe supremo (*allsherjargoði*) cuya posesión era altamente ceremonial. A él le correspondían los deberes de bendecir el Althing y de establecer los límites para las diferentes secciones del área de la asamblea. La posición de *allsherjargoði* la disfrutaba el individuo que tuviera un godord hereditario de Thorsteinn Ingólfsson, el hijo de uno de los primeros colonizadores islandeses Ingólfr Arnarson (*Íslendingabók*).

Según el *Íslendingabók*, alrededor del 930 se estableció en Islandia un sistema de gobierno descentralizado en el que 39 hombres adquirieron el título de godi según alianzas y prominencia local. Islandia estaba dividida en cuatro cuartos y se asignaron una cierta cantidad de godar a las cuatro regiones: doce en el cuarto septentrional y nueve en cada uno de los demás (Mapa 2). En el septentrional se establecieron cuatro distritos de asamblea local y en los demás se establecieron tres. Cada año se convenía una asamblea (*vorþing*,

² El término ciudadano se utiliza teniendo en cuenta que Islandia se considera como Estado.

asamblea de verano) por los godis de cada distrito de cada asamblea local (Mapa 3). La complejidad de la estructura de las asambleas, le permitía al individuo escoger entre diferentes alternativas para responder a un agravio. El ideal era que dos individuos pudieran resolver las diferencias personales por compromiso. El agredido podía ofrecer a su adversario la posibilidad de un auto juicio (*sjálfdaemi*) permitiéndole establecer los términos de la deuda o el castigo. El auto juicio tenía sentido si se asumía que el otro bando actuaría con moderación, pero también se daba cuando el oponente era lo suficientemente fuerte como para demandar el derecho a fijar los términos. Otra alternativa, menos tranquila, era el duelo formal (*hólmganga*) y el combate regulado (*einvígi*), usados como mecanismos directos para resolver las disputas.

Había ciertas leyes establecidas bajo los preceptos del código de honor. No cumplir dichas leyes representaba un agravio para la sociedad y para el individuo, pues el honor era un asunto público. El código de honor implicaba que al asesinar a alguien, se debía enterrar el cuerpo y comunicar la muerte a la primera persona que se encontrase por el camino y luego darle a conocer la noticia a la familia de la víctima. No hacerlo implicaba incurrir en grave delito, mientras que hacerlo implicaría un castigo o una deuda, dependiendo del status del fallecido. En Escandinavia se tomaban muy en serio el código de honor y los castigos a su incumplimiento podían ser bastante severos. El máximo castigo que imponía el Althing era el destierro. Consistía en la privación de todos los derechos del condenado, hasta tal punto que cualquiera que quisiese podía matarlo impunemente. Sus bienes eran confiscados y el desterrado tenía que huir.

Alrededor del año 960, se reorganizó el sistema judicial como consecuencia de la falta de competencia para contener la violencia generada a partir del conflicto entre Thórðr Gellir y Tungu-Oddr, dos jefes poderosos (*Íslendingabók*). Originalmente los casos de homicidio se resolvían en la asamblea local más cercana al lugar del asesinato, con la desventaja que un acusado externo al distrito no podría defender sus derechos frente al acusador. Para resolver este problema se permitió que casos de este tipo llegaran al Althing donde se establecieron cuatro nuevas cortes para resolver las disputas que solían solventarse en las asambleas locales (Byock, 1990).

2.3. Otros factores que determinan el status, el rango y el poder

Fuentes de riqueza

Una de las fuentes de ingreso más importantes para los hombres libres fue el pillaje. Desde el siglo VIII los noruegos, principalmente, se dedicaron a saquear las costas la Gran Bretaña y de Europa continental, trayendo consigo numerosos objetos de valor para la tradición cristiana. También se interesaron en la búsqueda de tierras de colonización, donde pudieran llevar una vida agro pastoral al modo de su país (Musset, 1982). Los vikingos suecos, por su parte, no parecieron interesarse demasiado en las tierras cultivables, sino que su propósito era el dinero. Lucien Musset (1982) distingue tres fases de pillaje. La primera es el pillaje directo en el que se exploran y se saquean las costas en la búsqueda de un botín que es rápidamente despilfarrado. La segunda es la de los *Danegelds*, consecuencia de la exploración al interior de las costas y el encuentro con Estados organizados. En esta, los vikingos en lugar de capturar botines, intimidan a la población con violencia y les cobran una especie de tributo a cambio de la tranquilidad. En esta fase empiezan a circular objetos preciosos. La tercera fase, característica de los daneses, es la explotación directa, en la que los vikingos se apoderan del país y se establecen para fundar un Estado. Esta última es el camino por el que paso a paso se comenzará a adoptar el cristianismo.

La primera oleada vikinga duró hasta el año 930 donde comienza un período relativamente en calma. La segunda oleada comienza en el año 980 y termina en el 1030 (Musset, 1982). Las inscripciones rúnicas ofrecen una explicación sobre las causas que motivaron la segunda etapa expansionista de los vikingos. En la piedra de Gripsholm en Uplandia se lee “Partieron intrépidamente lejos en busca del oro, y en el Este se convirtieron presa de águilas”; En la de Veda, “Torstein levantó esta piedra a Erinmundo su hijo: compró esta granja y ganó estas riquezas en el Este, en Rusia” (Musset, 1982).

Si bien es claro que el oro y los bienes de lujo fueron una importante causa para este tipo de expediciones, no es posible aseverar que constituían la fuente de ingresos bajo las cuales se mantenían los granjeros en el período vikingo. La importancia de estos objetos adquiridos a través del pillaje se evidencia en las sagas, donde la hazaña guerrera y la posesión de una

parcela de tierra patrimonial implicaban un factor importante en el prestigio y el ascenso social (Musset, 1982).

En Islandia, los ingresos que un godi llegaba a recibir por ejercer los deberes gubernamentales en los designios legales eran muy parcos y muy irregulares para explicar cómo amasaban éstos la riqueza necesaria para sostenerse, mantener grandes porciones de terreno, pagar compensaciones, intercambiar regalos, hacer préstamos, hacer fiestas y ser hospitalario (Byock, 1990). Por su posición como líder, el godi tenía ciertos privilegios que de una forma u otra resultaban en una fuente de ingresos. Pero si bien estas fuentes contribuían a la riqueza de los líderes, no eran lo suficientemente importantes para explicar la extensión total del poder y la riqueza de un godi.

Por un lado están los impuestos para la conservación de los templos. En la saga de la gente de Eyri se especifica que todos los granjeros habían de pagar un impuesto en el templo y que estaban obligados a ayudar al godi en todas sus empresas, de la misma manera que el thingman estaba obligado con el líder (ch.4). Pero estos pagos eran más bien pobres y si acaso cubrían los sacrificios.

Por otro lado, los líderes también tenían el derecho a fijar los precios de las mercancías que se traían de otros lugares (*Grágás Ib, ch. 167*). Pero ya que el objetivo de esto era regular los precios, el godi no se podía dar el lujo de presionar a los mercaderes para sacar ventaja, pues en poco tiempo ganaría una mala reputación y los mercaderes escogerían otra costa donde encontrasen un líder más complaciente. El verdadero privilegio en este campo radica en tener el primer contacto con los bienes importados y por tanto la posibilidad de escoger los más valiosos (Byock, 1990). Esta ventaja resulta significativa, pues en aras de incrementar el status político, el godi tenía que resaltar en la entrega de regalos, préstamo de objetos preciosos y despliegue de hospitalidad. En la literatura escandinava abundan estos elementos como factores que incrementan el status y el poder de un individuo y solidifican el rango, pues el godi mantendrá su posición mientras acate estas normas sociales.

Otra fuente de ingresos para los líderes reposaba en el derecho a la apropiación de los bienes del individuo que muriera sin herederos, situación que naturalmente generaba disputas entre líderes. Un líder también podía manejar los derechos de propiedad de menores, viudas y solteras, pero no monopolizaban la administración de estos ni los casos

de herencia, pues el derecho a manejar los bienes personales era básico en la ley islándica (Byock, 1990).

Según Björn Thorsteinsson (en Byock, 1990), el status de un godi estaría conectado con la tenencia de tierras y la renta. Pero esta característica no era exclusiva de los godar quienes en ningún sentido monopolizaban la tenencia de tierras. La posesión de parcelas de tierra era la mayor fuente de ingresos de la mayoría de los bondi, de modo que estos no tienen privilegios distintivos, en este sentido, de los granjeros. Los líderes tenían acceso a las tierras en la misma medida que los bondi. Los baendr, por su parte, no eran una clase servil sino que por el contrario tenían su propiedad que valoraban y mantenían cuidadosamente. En Islandia, donde hasta el siglo X aún no se adoptaba la vida de pueblo, la tierra era una de las posesiones más apreciadas por el grupo familiar y que en parte influía en la determinación del status del dueño (Byock, 1990). Pero entonces ¿qué factores determinaban el poder y el status de los líderes si no era la posesión de tierras? Según Byock (1990) la respuesta está en la relación godar- baendr (en este caso thingmenn).

El problema esencial al que se enfrenta un granjero, ya sea defendiendo o ejerciendo sus derechos, es la exclusión de los privilegios legales de los que gozaban los líderes. El granjero tiene la capacidad física de defender sus derechos asesinando a sus oponentes, incluyendo a los líderes. Pero cuando esto sucede sin la protección de un jefe, el granjero se expone a él mismo y a su familia a consecuencias devastadoras. El bondi puede perder tanto el status como la tierra. Para evitar esta situación se establecieron las relaciones de interdependencia entre los granjeros y los líderes (godar-baendr) que hacían parte del sistema de gobierno consensual que predominaba en Islandia.

Sistema consensual de gobierno

Islandia, a diferencia de Noruega y Dinamarca en el siglo VIII, no estaba permeada por el concepto de señorío territorial que caracterizaba el elemento de autoridad en la Europa occidental de la Alta Edad Media. El liderazgo en Islandia se desarrolló de una manera en la que el poder de los jefes y los recursos disponibles a ellos no derivaban de reinos explotables (Byock, 1990), como seguramente también ocurría en el resto de

Escandinavia antes del intento de unificación de los líderes locales. Describir, por tanto, la manera en la que ejercían la autoridad los godar ha causado algunas confusiones (Byock, 1990). La confusión yace fundamentalmente en la naturaleza misma del godord, pues no está geográficamente definido. Se ha comparado un godord con una entidad política pequeña, por lo que se ha caracterizado a la Islandia de los primeros siglos de colonización como una unión de pequeños estados. Pero a diferencia de los pequeños estados, el godord no tiene límites definidos, pues son unidades de poder que no están basadas en los recursos de reinos explotables, pues no controlan entidades territoriales. Los líderes noruegos vivían, desde el siglo VII, rodeados de seguidores que les juraban lealtad, mientras que los líderes islandeses estaban diseminados entre los granjeros que bien podían ser thingman de otro godar rival (Byock, 1990). Los godi, por tanto, no son señores territoriales sino más bien son, en palabras de Byock, líderes de grupos interesados que están continuamente compitiendo con otro por status.

La relación godi- thingman estaba definida por la ley. Se creaba por medio de un contrato público voluntario que no dependía de una base geográfica. La posesión de un godord le garantizaba al líder poca autoridad formal sobre sus seguidores, aun cuando su poder descansara en gran medida en la aprobación de sus seguidores. Por su parte, el thingman podía demandar muy poco de su godi, no más allá de las tareas prescritas por la ley. La relación, sin embargo, era flexible. Una vez que el granjero ha elegido a su godi, no está atado a él de por vida, sino que tiene el derecho a cambiar (*Grágás Ia, ch. 83*) y esto es lo que el godi debe evitar. En el orden de mantener su *statu quo*, el godi se involucra en el poder político para influir en el curso de la resolución de conflictos, pues tiene la ventaja sobre el granjero de estar más próximo al sistema legal, ventaja que se sustenta en el sistema judicial islandés.

Otro término importante para comprender el sistema consensual de gobierno es el de abogacía. La utilidad de la abogacía se veía reforzada por la presencia de arreglos extralegales en los que se consolidaban amistades políticas. En la abogacía una persona cualquiera, no necesariamente un líder, abogaba por otra persona en una disputa, logrando así involucrar un tercer bando. Los arreglos de abogacía existían paralelamente a la relación bondi-thingman, pero estos no estaban definidos por la ley, ya que eran asociaciones extralegales e informales que se establecían para circunstancias específicas. Servir de

abogados era especialmente importante para las líderes, pues incrementaban sus influencias hasta el punto en que se convertían agentes de poder (Byock, 1990). Tales individuos, quienes actuaban como árbitros, no constituían una clase separada o un cuerpo semifocal, puesto que la abogacía era un rol temporal. Se trataba de granjeros y jefes que disfrutaban de credibilidad e inspiraban confianza, elementos que se resaltan en las sagas, especialmente en la Saga de Njal. En algunos casos, los abogados no cobraban por sus servicios, pues el motivo de su función solía ser incrementar el prestigio personal, reafirmar alianzas políticas o de parentesco o consolidar los lazos bondi-thingman.

La abogacía tenía dos tipos de funciones. La función abierta era proveer, tanto a los clientes como a los líderes, un mecanismo para lograr un consenso en las disputas en el que se mantuviera la ley y el honor. La función encubierta permitía a los líderes mantener o incrementar su propio poder e influencia (Byock, 1990). A través del mecanismo de la abogacía, los godar y algunos baendr adquirían tierras y recibían regalos y compensaciones. Entre más reputación ganase un individuo por lograr la ventaja en una disputa, más asuntos de herencia, persecuciones y mediaciones le serán conferidos.

Como abogados importantes están los agentes de poder (power brokers), quienes mantenían la estabilidad social cuando las disputas llegaban a ser una amenaza seria. Aproximarse a uno de estos líderes con una amplia gama de alianzas era una forma de involucrar a otros bandos en la disputa. Debido a que en las asambleas, la corte requería de unanimidad en las decisiones o al menos un consenso general, la intervención de un tercer bando era útil para ganar la aprobación social. En aras de conseguir el consenso, los abogados y árbitros solían establecer lazos de amistad política por contrato conocidos como *vinfengi* y *vinátta*, aunque *vinátta* se utiliza más a menudo para describir un relación afectiva genuina (Byock, 1990).

Las relaciones de *vinfengi* complementan las obligaciones del parentesco o de la relación godi-thingman y pone a los individuos en posición de demandar reciprocidad. En esta relación juegan un papel importante el intercambio de regalos y la organización de fiestas. De alguna manera el *vinfengi* es la misma relación que en el godi-thingman, pues ambas se pueden acabar en cualquier momento a voluntad de los involucrados. Pero en el *vinfengi* la relación no se limita a godi-thingman, sino que puede ser entre dos líderes e incluso entre dos granjeros, aunque esta última no siempre fuera la más útil. La abogacía y particularmente el *vinfengi*, son mencionados frecuentemente en las sagas como

mecanismos socialmente aceptados en donde los godar concretaban su posición como líderes de grupos legalmente constituidos.

En la Saga de Njal se describe cómo los líderes, en aras de cultivar la buena reputación como abogados y ser prósperos en la detención del poder, suelen definir los términos de la amistad *vinfengi* antes de involucrarse en una. Si un bondi le pide a un godi establecer una relación *vinfengi* con el objeto de finalizar una disputa contra una persona más poderosa que el godi o con mejores alianzas, probablemente el godi no aceptará.

Los casos más interesantes en los que el *vinfengi* se define como un mecanismo de poder, es en las sagas donde el conflicto se origina entre dos godi, como en la *Vápnfǫðinga Saga*, en la que se enfrentan Brodd-Helgi Thorgilsson y Geitir Lýtingsson. A lo largo de la saga se ilustra cómo ambos líderes comienzan a establecer lazos de *vinfengi* con granjeros y otros líderes, pues finalmente la victoria dependerá de la destreza en conseguir nuevas alianzas y en mantener las antiguas. Un elemento importante en este tipo de disputas, es que el conflicto, si bien se puede acabar con el pronto asesinato de uno de los dos contrincantes, el honor del sobreviviente se verá mancillado y difícilmente mantendrá su status y perderá tanto prestigio como poder. A la hora de juzgar los hechos en la asamblea, el asesino no tendrá el suficiente poder para ganar ventaja a su favor y probablemente sea desterrado. A través del *vinfengi* se adquiere ese poder necesario para influir en las decisiones de la corte (Byock, 1990).

En este caso, ambos líderes buscan establecer la alianza con un importante agente de poder, Guthmundr el poderoso, otorgándosele éste a Geitir por ser más noble y no abusar de las alianzas con los granjeros. Paralelamente Brodd va perdiendo alianzas, pues su interés desenfadado en destruir la autoridad de Geitir, lo conduce a perder el control en ocasiones. Después de un largo tiempo de conflicto, Geitir con algunos de sus thingmen, le tendió una emboscada a Brodd-Helgi mientras éste se dirigía a la asamblea con algunos hombres y lo mató. En la asamblea, Geitir, apoyado por su nuevo amigo Guthmundr, no sólo logró la ventaja a su favor, sino que consiguió una parte considerable del asentamiento de Bjarni el hijo de Brodd-Helgi. Pagó una considerable compensación a Bjarni, retuvo su godord y se convirtió en un godi respetable en el distrito.

Jesse L. Byock sugiere que la riqueza de los líderes vista en términos de tierras resulta de los baendr más vulnerables, por medio de los lazos de obligación mutua entre el godi y el

bondi, como el *vinfengi*, y la abogacía. Si bien los godar obtienen alguna ventaja de los granjeros más prósperos a partir de impuestos y del ejercicio de algunos deberes gubernamentales, el ejercicio exclusivo de éstos derechos no les confiere la riqueza ni la autoridad necesaria para mantener su status como líderes. La riqueza de los godar como la de los baendr, dependen, en principio, de la propiedad de tierras productivas las cuales eran de poca disponibilidad en Islandia para mediados del siglo IX. Siendo esto así, los godar no obtenían su poder y su riqueza por el simple liderazgo, sino que debido a la manera en que los arreglos de abogacía dominaban el ejercicio de autoridad, los líderes disfrutaban de una posición ventajosa para adquirir propiedades de los baendr. Ya que un bondi debía buscar auxilio en los servicios y la protección de los godi para la resolución de conflictos, que en Islandia solían ser por invasión de territorio, el godi gozaba del privilegio de poner los términos de la relación, a veces a un costo muy alto: derechos de propiedad sobre la tierra (Byock, 1990).

El código de honor

La sociedad vikinga estaba permeada por la religión aunque no tenían una palabra para designarla. La palabra que más se asocia es *sí^r*, que significa práctica o costumbre. En todo caso el código moral en la sociedad escandinava no se relacionaba directamente con la creencia en los dioses. El comportamiento social se basaba principalmente en un sistema ético o código de honor no escrito. El bien y el mal, los roles de género, la moralidad sexual, las fiestas y la vida diaria eran circunstancias en las que el hombre libre era evaluado según los estandartes del honor. En las sagas el honor significa ser valiente, generoso, hospitalario, y ayudar a los amigos. Lo contrario del honor es la desgracia. Debido a que toda persona vivía en un contorno familiar, fácilmente podía traer esa desgracia a todo el círculo. El honor es el máximo deseo de aprobación, buena reputación y distinción, elementos que le agregan valor al status de un individuo. Su función social se cierne en fortalecer y mantener los lazos de parentesco, matrimonio, amistad y alianzas políticas.

Debido a que el grupo de parentesco o la familia extensa, era el principal foco de interés para un noruego o un islandés, el código de honor giraba principalmente alrededor de ésta.

En las sagas la noción de parentesco es central para el caso del honor y de los deberes, y son los motores de accionar de los individuos. La palabra islándica para referirse al grupo de parentesco es *aett*, concepto que se asocia a lo que se conoce como linaje (aunque suele traducirse por clan) y está relacionado con las palabras para significar ‘propiedad’ o ‘dirección’. En la sociedad escandinava el término *aett*, para definir a los miembros que se incluyen en el grupo de parentesco es tan amplio a la vez que confuso. Al parecer el término *aett* se refiere al grupo de parentesco por consanguinidad exclusivamente, en el que se incluye únicamente a la familia extensa, sin maridos y sin esposas, razón por la cual no se encuentran en el orden de importancia del deber de venganza, aun cuando la relación entre un Ego y su esposa sea más estrecha que entre el mismo y su bisabuela. Además del parentesco por sangre existían el de matrimonio y el de adopción. Ambos se conseguían mediante rituales específicos. El adoptivo tiene dos variables. La primera se trata de los *foster*. Ser un *foster* es ligeramente distinto a ser adoptivo. Usualmente una familia le entregaba el niño a otra para que lo cuidara por un tiempo a cambio de un pago o un favor. Este procedimiento era esencialmente un arreglo legal y, más importante aun, una forma de alianza entre dos familias. No obstante, los niños *foster* eran vistos como parte del círculo familiar emocionalmente y en algunos casos legalmente. El vínculo que se establecía así entre hermanos, padres e hijos *foster* era tan fuerte como el de sangre (*aett*) y conllevaba idénticas obligaciones. En ocasiones la relación entre parientes adoptivos llegaba a ser incluso más fuerte que entre parientes de sangre. La otra variable es la de *fóstbræðralag*. Se trata de la relación que se establece entre dos amigos a través de un ritual que los convierte en ‘hermanos de sangre’. Ambos vierten su sangre en un anillo y lo entierran en el suelo. Se juran lealtad eterna y pasan por el ‘arco de césped’ confirmando su hermandad que no involucra a nadie más. El lazo parental se fortalecía a través del intercambio de regalos, práctica que se incluía en el código de honor. Romper alguno de estos lazos mencionados, excluyendo el divorcio, implicaba el máximo agravio que se podía recibir. La venganza era por lo tanto lo suficientemente trágica como para darle un escarmiento al infractor. Incluso el destierro se le imputaba.

La manera de restablecer el honor cuando éste era manchado era por medio de la venganza. Cuando se manchaba, así, el honor de un miembro del grupo de parentesco, el Ego tenía el deber de vengar la ignominia. La importancia de la institución familiar que gobernaba el

principio de descendencia de propiedades, también gobernaba, entonces, el deber de venganza. De acuerdo con el código de honor, el deber que tenía un hombre con sus parientes iba en un orden de importancia establecido (cuadro 2). La venganza, sin embargo no se inflingía en el momento de la ignominia. La perseverancia era otra de las pautas que estaban muy claras. El personaje debía esperar, en lo posible a que llegue el momento del Althing, y luego descargar toda su furia. La perseverancia sería bien vista hasta cierto punto, pues el que no se venga nunca es el más amonestado. Hauge (2002) se refiere al antiguo adagio escandinavo: ‘el esclavo toma venganza en el acto, el necio no la toma nunca’.

La venganza (*hefnd*) era un concepto fundamental en el derecho germánico y escandinavo antiguo, pues se trataba de la única forma de obtener satisfacción legal por cualquier delito. Se ejercía sobre las familias de los culpables, pues no era imprescindible vengarse directamente de la persona infractora. Los tipos de venganza estaban estipulados según la gravedad de la ofensa y el status del ofendido. Si la ofensa recaía sobre un pariente lejano en el orden de importancia en el código de honor, la compensación económica podía ser aceptada; pero en casos más entrañables la única salida resultaba la de la cruenta batalla entre familias.

El código de honor trascendía todas las esferas sociales. El honor era un constructo social que se imponía a la comunidad como recompensa por un comportamiento moderado y generoso, a la vez que de valentía en las batallas. Igualmente eran admirados el coraje y la fuerza. Ofender el honor de una persona implicaba el rechazo social del ofensor, pero si el vituperado no se defendía con la venganza, el rechazo a este último sería aun más agudo. La hospitalidad era uno de los valores más apreciados en los individuos. Esta se hace más evidente en los casos en los que se debía atender un huésped en la granja. Así dice la piedra de Rörbro (Suecia) a este respecto: “De todos los hombres, era el más incapaz de infamia, se complacía en dar comida, pero no le gustaba el odio, buen camarada y leal, tenía fe en Dios” (Boyer, 2000).

El anfitrión usualmente se sentaba en el banco más alto indicando su preponderancia sobre los demás. El invitado de honor o bien se podía sentar en la banca del frente, igualmente alta, o en la banca subsiguiente al anfitrión, dependiendo de su importancia. Si el invitado se consideraba de alta categoría se le debía ofrecer la banca más alta. Las personas debían

permanecer tres días en los que se había de ofrecer un banquete continuo con los mejores licores y las mejores comidas. Los noruegos apreciaban en mucho el vino, pero la bebida más generalizada era la cerveza y el hidromiel. El invitado, por su parte, no podía negar ni una sola taza de cerveza ni de comida. No cumplir con alguna de estas normas no sólo implicaba la falta a la hospitalidad y el consecuente rechazo social, sino que el invitado o el anfitrión bien podían entablar batalla.

Este tipo de situaciones aparentemente eran usuales, pues al segundo día de fiesta casi orgiástica, el anfitrión se quedaba sin fiambre y sin licor y terminaba ofreciendo leche agria a su ebrio invitado que no lo tolera y le vuela la cabeza de un hachazo. Luego entran a competir los intereses familiares que piden precio por la cabeza, y la cruenta lucha se extiende a las familias y finalmente a los linajes, procurando volarse todos la cabeza. Si aun conservaban la cabeza al final de la amena reunión, el anfitrión tenía que despedir a sus invitados con regalos, o posiblemente también perdería la cabeza. “Dijiste al gran guerrero/ que cerveza no había,/ miserable, de las días/ en la fiesta, bellaco;/ de todo diste malo/ a hombres desconocidos,/buen anfitrión no fuiste, /Bárd, los engañaste. [...] Egil tira el cuerno; cogió la espada y la blandió; la antesala estaba oscura; atravesó a Bárd con la espada, de modo que la punta de la hoja salió por la espalda” (Saga de Egill Skallagrimsson).

El código moral no sólo castigaba al infractor, sino también premiaba la valentía y la gallardía, pero el reconocimiento a estas virtudes no sólo era social sino que también involucraba los espacios metafísicos. Cuando los hombres mueren en combate, las valquirias bajan por su espíritu y lo llevan hasta el Valhalla, donde vivirá el resto de la eternidad rodeado de honores y gozaría de una existencia plácida, de banquetes, orgías e hidromiel junto con los dioses. De manera que morir en la batalla era un honor, mientras que ser cobarde tenía como resultado terminar en las altas salas de Hel, diosa de los muertos. La represalia social también tenía sus implicaciones, sobre todo dentro de la familia, ya que ser cobarde en el pillaje significaba la poca obtención de riqueza para la unidad doméstica. A propósito de esto, en el relato del sitio de París en el 885 d.C., el monje Abbón describe la actitud de su mujer cuando su esposo llega malherido al campamento: “¿De dónde vienes? ¿Huyes del horno? Lo sé, hijos del diablo, al cual ninguna victoria vuestra podrá vencer. ¿Acaso no te he ofrendado pan, carne de jabalí o

vino? Y si es así, ¿Por qué vuelves tan fácilmente vencido a casa? ¿Acaso no te alegras de que este camino sea dispuesto para ti? ¿Acaso vuelven, glotón, los otros?” (Barthélemy, 1989).

Género

El género como un factor que determina el status en la sociedad escandinava, se hace más patente en sagas que se concentran en el período de las invasiones vikingas. El trato a la mujer entre los vikingos era mucho más igualitario que en otras regiones de Europa. En el matrimonio, por ejemplo, si bien la residencia era virilocal, el esposo debía pagar el precio de la novia al grupo familiar de la mujer. La mujer, por su parte, tenía que llevar una dote a la casa de su marido. Sin embargo, tanto la dote como el precio de la novia, eran bienes que a la postre le pertenecerían exclusivamente a la mujer y a su descendencia. Las mujeres se casaban según acuerdo de sus padres entre los doce y los quince años, edad para la cual ya debían saber manejar una granja. Se establecían así relaciones entre ambas familias, que implicaban la inclusión en el deber de venganza de varios personajes más. La mujer seguía perteneciendo a su grupo familiar original y gozaba de casi los mismos privilegios y derechos que el hombre. Era la encargada de la granja y adoptaba posesión de las llaves del cofre (donde se guardaban las reliquias y joyas) cuando su esposo salía de vikingo. Sobre este rol de la mujer resulta pertinente leer la inscripción de Fläckebo (Suecia) debida al bondi Holmgautr quien erigió la piedra para Öðindis, su mujer: “No habrá en Hassmyra señora que mejor cuide la granja” (Boyer, 2000).

La mujer podía divorciarse de su marido cuando quisiera. En ese caso tenía que seguir unos pasos establecidos. La saga de Njal ilustra un caso típico de divorcio. La mujer debía salir y mencionar dos o tres testigos y proclamar el divorcio en la puerta de la casa. Luego lo proclamaría a los pies del lecho y con eso el matrimonio se daba por terminado. Entonces la mujer regresaba a su núcleo familiar original con su dote y con los niños. Los mayores podían elegir con quién quedarse, de acuerdo a la riqueza de ambos grupos. Después de la separación, la prole seguía teniendo derecho a la herencia del padre al igual que a la de la madre. Además del matrimonio formal y del simple concubinato existía el contrato formal

de concubinato, que legalizaba en cierta forma este tipo de relaciones, pero que no concedía derechos de sucesión o herencia ni a la concubina ni a sus hijos.

En el *Grágás* no hay evidencia de que a la mujer se le permitiera hablar públicamente en la asamblea. Sin embargo la mujer podía heredar un godord, pero no tenía el derecho de actuar como godi, por lo que le tenía que conferir el liderazgo a un hombre (*Grágás Ia, ch. 84*). Tenían, en todo caso, cierta influencia en las áreas públicas aunque no gozaran de una igualdad con los hombres en la vida política. En el período vikingo, una mujer podía poseer tierras pero no podía transarlas sin la aprobación de un hombre del grupo de parentesco, según la ley islándica (Jesch, 1991).

La división entre el dominio de la mujer y el hombre se establecía en la puerta del *hall* (granja) aun cuando ella también podía levantar las armas e ir con su marido al pillaje o hacer justicia por sus propias manos, pues el deber de venganza cobijaba a toda la sociedad. En la saga de los Volsungs, por ejemplo, Gudrun quiere tomar venganza del rey Atli quien asesinó a sus hermanos. Luego de invitarlo a una fiesta le dice: “Te diré algo y te alegraré el corazón. Me causaste un gran pesar cuando asesinaste a mis hermanos. Ahora escucharás lo que te diré. Tú has perdido a tus hijos y has bebido su sangre mezclada con el vino [en los cráneos de los mismos hijos]. Luego tomé sus corazones y los frité y tu te los comiste”. Finalmente mató al rey y la venganza quedó saldada.

Pero el valor y la valentía eran atributos que se apreciaban en las mujeres de manera similar que en los hombres. Aún cuando en la Edda la mitología no le conceda abiertamente un espacio a la mujer en el Valhalla, las sagas se deleitan en atribuirles rasgos de fortaleza que no se desdeñaban en la sociedad vikinga. En la saga de la gente de Laxardal (*Laxdaela saga*) se describen mujeres de carácter fuerte como Unn la de los ojos profundos y fundadora de la dinastía en Islandia; Melkorka, princesa irlandesa y esclava cuyo hijo ilegítimo Olaf Peacock se convirtió en uno de los hombres más ilustres de Islandia; y otras tantas mujeres que destacaron por su fortaleza. Igualmente Saxo Grammaticus describe a una mujer guerrera que en su actitud parecía más un hombre (Libro 7).

Si se toma en consideración que la mención en las inscripciones rúnicas representaba algún tipo de status, entonces la mujer no se queda atrás del hombre. Muchas de las runas erigidas en Dinamarca, se refieren a las mujeres como personas especiales. Basta leer la inscripción en una piedra de Jelling Jutlandia, para darse cuenta que las mujeres tenían una importancia

específica en la sociedad. En ésta se lee “El rey Gorm hizo este monumento en memoria de Thorvi, su esposa, adorno de Dinamarca”. Aunque no parece honrarla con ningún status más allá de ser esposa de un hombre importante, Jesch (1991) considera que la expresión y el hecho de estar nombrada, muestran que se trataba de una figura importante en Dinamarca.

Por el otro lado, el uso de las runas no era un conocimiento exclusivo de los hombres. Las mujeres, en algunos casos, también poseían este conocimiento que utilizaban a su favor, si se tiene en cuenta que tal arte es considerado como mágico en las sagas. De hecho, algunas mujeres cumplían la función de sacerdotisas de los templos en los tiempos pre-cristianos (Byock, 1990). Sin embargo se debe distinguir entre el conocer el arte de las runas y la brujería y hechicería, aunque estos últimos términos parecen añadidos cristianos. En la saga de la gente de Vatsndal, por ejemplo, el status del que goza Helga, dotada de videncia, profecía y sabia en el camino de la brujería, no es el mismo status del que goza Hrolleif, conocedora de brujería y encantamientos. Mientras que a la última se le considera con poco honor y tiene mala reputación. Se le asocia incluso con un *Troll*, mientras que la primera, Helga, es vista en la saga como honorable y preventiva. Esta diferencia puede consistir en el conocimiento o no del arte de las runas, pues a lo largo de la saga no se hace mención al uso de éstas a manos de Hrolleif y por el contrario se le acusa de utilizar objetos mágicos.

2.4. Conclusiones

La evidencia literaria utilizada en este capítulo cubre con mayor amplitud los períodos comprendidos entre el siglo VIII y X, es decir parte del período de Vendel y del período vikingo. A partir de las sagas se logra distinguir con claridad que existen dos planos de ruptura para indagar acerca de la estructura social del territorio escandinavo. El primero es temporal y sincrónico, pues se refiere al momento de la colonización de Islandia a mediados del siglo IX. Se trata de una ruptura puesto que en Islandia se adaptaron estructuras de organización social y política supuestamente basadas en modelos tradicionales pero que, sin duda alguna, no comparten los mismos elementos de definición de poder que existían en Noruega, Suecia y Dinamarca antes del 870 d. C. El segundo plano de ruptura se deriva del primero y es de orden espacial. Mientras que en Islandia se

desarrolló un sistema autóctono de organización (aun si está basado o no en modelos tradicionales), Noruega, Suecia y Dinamarca adoptaron un sistema de gobierno unificado que coincide con el inicio de las expediciones vikingas y con la colonización de Islandia, y que fue evolucionando a su modo en las distintas regiones de estas naciones, aunque tratarlos como entidades independientes sólo es lícito en términos muy generales (Musset, 1982).

Estas dos rupturas deben ser tomadas en consideración en el momento de establecer los factores que determinan el poder, el rango y el status según la evidencia literaria. Sin embargo no representan mayor problema a la hora de definir la estructura social en términos generales, pues la división de clases es, en principio, la misma en toda Escandinavia a partir del siglo VIII. Las sagas islandesas y los compendios legales, por su parte, no dejan de hacer alusión a la situación del resto de Escandinavia, especialmente Noruega, a la cual estarán vinculados los colonizadores islandeses constantemente.

La división de clases en una estructura tripartita es generalizada en toda Escandinavia. Están los esclavos, los granjeros (o comunes, por llamarlo de algún modo). La clase más baja en la escala de la pirámide social es por supuesto la de los esclavos y un escalón más arriba están los esclavos liberados. En el medio están los granjeros, que son hombres libres, entre quienes se cuentan artesanos, poetas, y todos los oficios y diferencias de rango que se han descrito. En la cúspide está la clase dirigente conocida como earls en el continente escandinavo y como godar en Islandia. Finalmente están los reyes, quienes no deben ser considerados como una clase aparte, pues en principio son earls con ínfulas expansionistas de control territorial. Como ya se mencionó, estos últimos llegaron a controlar gran parte de Noruega y de Dinamarca y fueron quienes primero adoptaron el cristianismo.

La dificultad estriba en categorizar los factores que determinan el status, el rango y el poder en las diferentes zonas, puesto que no siempre es posible analizarlos por separado. La propiedad de tierras y los derechos sobre éstas; el honor, en el que están incluidas la hospitalidad y la valentía; las alianzas, en el que se incluyen la relación godi-thingman, la abogacía, el vinfengi y los lazos de parentesco; la educación, en los que se incluye el conocimiento de las leyes, de la poesía y de la escritura rúnica; son elementos que están interrelacionados unos con otros de alguna manera.

Cada aspecto tiene propiedades características que en su contexto y según el manejo ayudan a elevar el prestigio individual. El honor puede ser determinante para incrementar el status de un individuo, situación que lo puede colocar en una posición ventajosa para conseguir alianzas que a su vez le proporcionarán el respaldo para ejercer influencia y así detentar el poder. De este modo el individuo puede aspirar a un rango específico en calidad de sus conocimientos o de sus alianzas ganadas por respetabilidad. Sea como fuere, los elementos descritos son los factores que determinan el status, el rango y el poder en la sociedad escandinava a partir de la evidencia literaria entre los siglos VIII y X. Hay que tener en cuenta que Noruega no tenía las mismas necesidades de alianzas que Islandia dada su estructura política después del siglo IX, por lo no se puede dar testimonio de que el *vinfengi* fuera también un elemento importante. Pero también se debe resaltar que la importancia de la institución familiar sí era similar, y ya que en ésta se respaldaba la situación de los individuos, las alianzas entre sujetos de distintas familias era casi que un requerimiento. Ahora falta subsanar el vacío temporal que deja el registro escrito, a saber, los siglos V al VII.

Para lograr abarcar estos períodos es necesario hacer referencia al poema de Beowulf y el Cantar de los Nibelungos más directamente. El episodio de Finnsburg en la saga de Beowulf, expone una sociedad en la que el honor y lazos de sangre constituyen la base de la organización social a través de la resolución de conflictos. El parecido con las sagas islandesas es notable, pues en Beowulf, la resolución de las disputas también se subsana con compensaciones según el precio de las personas (*werwgild*), cuando no terminan en sangrientas batallas. Se expone también un código de lealtad y valentía con el objeto, no de ser hospitalario, sino de conseguir la gloria como guerrero.

El parecido del código de honor y el deber de venganza en Beowulf y en el Cantar de los Nibelungos con las sagas islandesas puede deberse al momento de redacción de ambos textos entre los siglos VII y X. Sin embargo la narración describe hechos ocurridos en los siglos V y VI del norte de Europa como son la guerra contra los burgundios, hechos que son descritos también por los romanos, como es el caso de La Germania de Cayo Cornelio Tácito. Si bien ambas sagas destacan el código del honor como mecanismo bajo el cual se valoraba a las personas, éste es un factor que determina el poder de manera radical en las sagas, dado que el honor era entendido principalmente como valentía. Igualmente los lazos

familiares estaban inmiscuidos directamente en dicho código de honor y el deber de venganza se tomaba de manera similar que en los siglos VIII a X.

En estas sagas, se trata de pequeñas naciones agrupadas alrededor de un señor o líder. A la par, las grandes naciones amenazan con destruir las más pequeñas y de este modo nacen los héroes como Beowulf o como Siegfried que pretenden defender la vida de su señor a toda costa. No existe, como en los siglos VIII a X, una relación de alianza recíproca entre líderes y personas del común. Queda incompleta la información, por tanto, de los factores que determinan el poder durante los siglos V y VI, a partir de la evidencia literaria, por no añadir que el siglo VII queda en la absoluta obscuridad. Y no solamente es incompleta, sino que carece de sustentación concreta por la falta de elementos literarios con los que cotejarla. Hay que añadir que puesto que ninguna de estas fuentes está escrita en el mismo lenguaje que las sagas posteriores, es difícil comparar los términos para referirse a las clases sociales y sus funciones con las fuentes de los siglos VIII a X, por lo que en ningún momento se puede hablar de una continuidad en la estructura social y los factores que determinan el status, el rango y el poder, de los siglos V a X.

Capítulo III

Evidencia Arqueológica

3.1. Características generales de la evidencia arqueológica en Escandinavia durante la edad de Hierro.

La práctica funeraria más común durante la fase temprana del Hierro (edad de Hierro prerromana) fue la cremación. Las cenizas eran puestas en un pozo con un ajuar funerario no muy ostentoso, y los restos eran colocados en una urna que luego se quemaba (Klindt-Jensen, 1962). Luego, a comienzos de nuestra era se introdujo la inhumación como nueva práctica funeraria, lo que no representó, sin embargo, la sustitución de la cremación, ya que esta última continuaba siendo la más frecuente e incluso podían ocurrir ambas prácticas en el mismo cementerio y espacio cronológico. La inhumación implicó más ajuar funerario, es decir más joyas, armas y cerámica y casi siempre estaba demarcada por un montículo visible. Los cadáveres eran enterrados con sus armas y sus herramientas de

trabajo e incluso las tumbas más pobres están provistas de al menos una lanza (Hagen, 1967).

Al parecer la propagación de la inhumación en Escandinavia durante este período del Hierro se debe a los contactos de estos pueblos con los habitantes de Silesia por un lado y la cultura celta por el otro (Klindt-Jensen, 1962; Hagen, 1967). Gran parte del ajuar funerario en este tipo de tumbas consiste en objetos importados, principalmente de la cultura romana; no en vano se ha llamado a este período la edad de Hierro Romana. Frecuentes hallazgos de vidrio, vasijas de bronce y joyería importada, que aparentemente pertenecían a una aristocracia de la sociedad, evidencian la importancia y la influencia del Imperio.

La transición al período de Migración (cuadro 1) no tiene un límite claramente definido que lo distinga del Hierro romano, pues no representa un cambio considerable en la evidencia arqueológica. Aunque no hay una fecha definida para el comienzo de este período que cubija la totalidad del territorio escandinavo, se ha estimado que, en general, se sitúa en el último cuarto del siglo IV, cuando los hunos devastaron el reino de los ostrogodos, o alrededor del comienzo del siglo V de nuestra era, según sondeos tipocronológicos en los contextos funerarios (Hagen, 1967; Rundkvist, 2003). De este período en adelante, el desarrollo de estilos en los adornos y en el arte provee también un importante método de datación, al igual que el estudio de monedas de oro importadas (Klindt-Jensen, 1962).

Durante el período de Migración, especialmente en Noruega, se registra un fuerte crecimiento y considerables movimientos poblacionales, que llevaron la cultura del Hierro hasta los distritos del norte en el Círculo Polar Ártico, donde nuevas áreas fueron ocupadas y los suelos de caza fueron explotados (Hagen, 1967). Pero a la vez que el territorio escandinavo era colonizado, un gran número de granjas y de lugares de habitación fueron abandonados o quemados. Igualmente, los hallazgos de tesoros enterrados y la evidencia del uso de fortalezas, sugieren en conjunto un período de eventos dramáticos o de cataclismo político (Klindt-Jensen, 1962; Hagen, 1967).

Por un lado la evidencia sugiere la persistencia de problemas internos, pero por otro lado también que el período de Migración fue de crecimiento y riqueza en la mayor parte de Escandinavia, que llegaría a su máxima expresión 200 años después. Fue en este período donde se cimentaron las bases para tal crecimiento económico y político, que fue más evidente en Noruega y Suecia que en Dinamarca (Klindt-Jensen, 1962). Si bien la

producción de vidrio y otros objetos importados seguía siendo apreciada en el mundo escandinavo, los productos nativos de arcilla y madera predominaron en el ajuar funerario (Hagen, 1967). Desde el siglo V se desarrolló un nuevo estilo artístico autóctono basado en animales contorsionados y distorsionados que, técnica y artísticamente, demuestran más independencia de la influencia romana que en períodos anteriores del Hierro (Hagen, 1967; Wilson, 1970; Graham-Campbell, 1986).

A finales del siglo VI d.C. y comienzos del VII d.C. ocurrieron transformaciones importantes en la evidencia arqueológica, que dieron paso al período conocido como Vendel. El lenguaje fue transformado y las creencias substancialmente modificadas, lo que tuvo su efecto en las prácticas funerarias. Las prácticas funerarias no cambiaron como tal, pues la inhumación y la cremación se practicaban igual que antes. Lo que cambió fue el tipo de objetos dispuestos en ellas, que dan cuenta de la transformación de los estilos artísticos en general (Hagen, 1967; Rundkvist, 2003).

Ya no aparecen entierros con urnas incineradas, la producción de cerámica cesa considerablemente y ya no son importadas vasijas de bronce; por lo tanto en el ajuar no aparecen elementos para beber o comer, ni siquiera de vidrio. Por otro lado, la cantidad de herramientas, de elementos de montar y de armas, se incrementó notablemente así como de otros objetos de la vida diaria. La nueva forma de las armas y armaduras indica un cambio en los métodos de combate. Toda persona era enterrada con sus armas, sus herramientas o los símbolos de su status en vida (Hagen, 1967). La espada y la lanza seguían siendo obligatorias, pero se introdujo el hacha y el arco y las flechas se hicieron más populares.

La línea que divide el período Vikingo del Vendel es aún más difusa, puesto que la cultura material del período Vikingo Temprano es similar a la última fase del período anterior. Rundkvist (2003) sugiere que el comienzo de una entidad tipológica conocida como el período Vikingo, debe coincidir con la documentación de los ataques al monasterio de Lindisfarne en el año 793 d.C. Esta fecha se puede sustentar a partir del debate sobre la producción de broches Berdal y la joyería de Ribe en Jutlandia, asociados al período Vikingo. Coincidentalmente el comienzo de la producción artesanal de tal estilo se ha fechado entre el año 790 d.C. y el 800 d.C. (Rundkvist, 2003). Por otro lado, para definir el final de este período y el comienzo de la Edad Media Escandinava, se ha tomado como punto de partida la adopción del cristianismo, aun cuando éste se incorporó desigualmente a

lo largo de la región y por lo tanto hay distintas fechas, que van desde finales del siglo X, en Dinamarca e Islandia, hasta mediados del siglo XII para Suecia y Noruega. Naturalmente la adopción del cristianismo representa un cambio importante en la evidencia arqueológica, pero el simbolismo de esta religión se encuentra mezclado con la del paganismo desde unos años atrás, demostrando el largo proceso que se llevó a cabo.

En Escandinavia no parece haber habido un cambio dramático en la economía durante la transición al período Vikingo. Sin embargo, el debate acerca de las razones que motivaron el incremento de las expediciones y el pillaje sobre el comercio de antaño, no ha terminado (Wilson, 1970; Musset, 1982; Graham-Campbell, 1986;). Las expediciones llevaron a los vikingos a conquistar nuevas tierras, como Islandia y Groenlandia. Pero también se asentaron y fundaron pueblos y centros mercantiles en Inglaterra, las islas Faroe, la isla de Man, Escocia e Irlanda. Otros asentamientos como Sigtuna y Lund hicieron las veces de lugares de culto y centros administrativos (Wilson, 1970).

Las prácticas funerarias durante este período permanecieron inalteradas, aun cuando el rito de la inhumación se incrementó. Las inscripciones rúnicas dejaron de ser tan populares como lo fueron en los períodos de Migración y Vendel, pero igual seguían apareciendo. Alrededor de comienzos del siglo IX, el alfabeto rúnico se redujo a 16 caracteres (runas), de 24 que eran antes. Este nuevo alfabeto tuvo algunas ligeras variantes locales, conocidas como *futhark* danesa o común y *futhark* sueco-noruega (Musset, 1965).

3.2. Prácticas y evidencia funeraria.

Período de Migración.

En Noruega la mayoría de entierros hallados para los siglos V y VI de nuestra era, ocurren en la parte occidental. Se han excavado distintos entierros de cremación e inhumación, la mayoría de los cuales está dotado de abundante ajuar funerario, dando cuenta de una condición de riqueza, crecimiento y explotación diversificada de los recursos (Hagen, 1967). En la inhumación predominan las grandes tumbas construidas con lajas de piedra (figura 1), en las que el cuerpo frecuentemente está cubierto con mantas. En el caso de las tumbas de hombres, los bienes funerarios consisten en elementos bélicos: una espada

de doble filo, dos lanzas, escudo y en ocasiones arco y flechas. También se suele encontrar un cinturón con montura de metal donde se guardan el cuchillo y otros efectos personales. En algunas tumbas, la presencia de una balanza da testimonio de la existencia de mercaderes (Wilson, 1970). En forma y calidad del ajuar, las tumbas de las mujeres no difieren mucho de las de los hombres, salvo el hecho que el status social lo indican las joyas y no las armas. (Hagen, 1967).

Aunque para el período de Migración en Noruega no se han encontrado entierros de una aristocracia como tal de la sociedad, sí ha habido hallazgos de tumbas ricas que evidencian la existencia de grupos más prestantes que otros dentro de la clase media, en términos meramente económicos. Las tumbas de Snartemo en el sur oriente de Noruega, son un buen ejemplo de tumbas pertenecientes a familias líderes económica y socialmente (Hagen, 1967), puesto que son más opulentas que las demás.

Otro ejemplo típico de un hombre rico proviene de una tumba de las islas de Godøy, datada a finales del siglo IV o comienzos del siglo V. Se trata de un entierro de cremación en el que las cenizas fueron puestas en un caldero de bronce *Vestlandskjele* (fig. 2). El ajuar funerario consiste en dos copas de plata de manufactura escandinava, un brazaletes de oro, un medallón de oro de tipo romano, restos de flechas y una peinilla de hueso (Hagen, 1967). Sin duda se trata de una persona provista de un capital considerable, pero la falta de armas, característica imprescindible en el período de Migración, indica que su status lo conseguía de alguna manera no convencional, que se puede explicar si se contextualiza el entierro en el Hierro Romano y no en el período de Migración.

En el período de Migración la situación es similar en Dinamarca. No se han encontrado tumbas excesivamente ricas, pero los entierros demuestran la existencia de granjeros ricos y de un substrato más pobre. El entierro de Lousgard en la isla de Bornholm provee también indicios sobre la estructura social de este período. Sobre una tumba bien provista se halla el entierro de una persona pobre con un ajuar funerario paupérrimo, sugiriendo ser un esclavo que fue sacrificado para seguir a su amo, costumbre característica del período Vikingo (Klindt-Jensen, 1962; Wilson, 1970).

En Suecia, por el contrario, la riqueza del período se evidencia con más amplitud que en el resto de Escandinavia. Los cuatro grandes montículos en el cementerio de Uppsala (fig. 4), aunque no son precisamente símbolo de la riqueza del período, pues el ajuar no es el más

ostentoso, sí lo son, al menos de monumentalidad y poder. Se suele atribuir a tres de los montículos, ser cada uno respectivamente la tumba de Aun, Egils y Adils de la familia Ynglinga descritos en el Heimskringla (Wilson, 1970).

El cementerio de Barshalder ubicado en el sur de la isla de Gotland, Suecia, fue usado a lo largo de todo el primer Milenio de nuestra era, lo que permite estudiar las prácticas funerarias escandinavas durante los períodos escogidos para este trabajo: Migración, Vendel y Vikingo. Para el período de Migración, el cementerio contiene dos cremaciones por cada inhumación; como se había indicado antes, la cremación para el momento todavía predominaba en el registro arqueológico en Escandinavia. De hecho, el tipo de bienes funerarios es el mismo en la cremación que en la inhumación, pero en cuanto al rito, es decir la inversión de trabajo y aspecto visual de la pira, la cremación era la forma más laboriosa y ostentosa de disponer el cuerpo (Rundkvist, 2003). Por otro lado, son pocas y no están bien documentadas las superestructuras³, lo que no permite hacer ninguna generalización, salvo que la mayoría son elaborados conjuntos de piedra para una sola persona. Por lo que se refiere a la infraestructura, la mayoría de los casos son estructuras dispuestas con lajas de piedra (fig. 3), siendo las inhumaciones naturalmente más largas. Con la excepción de una, todas las inhumaciones están orientadas hacia el norte, no habiendo ninguna correlación entre la disposición del cuerpo y el género o la fecha (Rundkvist, 2003).

Durante el período de Migración aún se encuentra gran cantidad de vasijas de vidrio en el contexto funerario, sobre todo en algunas áreas de Gotland y Noruega. Mientras que la mayoría de cerámica en las inhumaciones aparece cerca a la cabeza, considerada como un lugar reservado para los bienes más preciados (fig. 7), las vasijas de vidrio se suelen encontrar junto con las herramientas de hierro o las armas (Hunter, 1975). Además los objetos de vidrio suelen aparecer en grupo, de la misma forma que los adornos personales, de lo que se entiende que en la vida diaria el vidrio estaba igualmente agrupado y cumplía funciones específicas. Hay que añadir, además, que las vasijas muestran signos de haber sido reparadas, y por tanto el vidrio debió ser muy valorado y difícil de conseguir. A partir de esta evidencia Hunter (1975) considera que el vidrio representaba status para el muerto.

³ Entendiendo por superestructura la parte de la tumba visible originalmente sobre el suelo, que cubre o demarca una infraestructura o depósito funerario (Rundkvist, 2003).

Sin embargo se debe agregar una particularidad: la cantidad de objetos de vidrio sugiere que se trataba de artículos raros al alcance de no todo el mundo. Pero si se examina la distribución, la concentración de estos en unas áreas específicas de Noruega y Gotland, parecería que el vidrio era relativamente común en dichas áreas. Se podría pensar que esto se debe a una diferencia en las prácticas funerarias, siendo característica de Noruega realizar las más opulentas, como apunta Bakka (1971). Pero no se puede dejar de lado la riqueza de los entierros de Suecia, por lo que habría que pensar en otra explicación (Hunter, 1975). El problema radicalmente es, que si la presencia de vidrio en algunas tumbas bien equipadas es símbolo de status del muerto, entonces debería haber relativamente la misma cantidad de vidrio en otras regiones con tumbas opulentas o de alto status. Esta anomalía debe corresponder a una jerarquización de áreas con respecto al contacto con la fuente de producción de vidrio (Randsborg, 1991).

Período Vendel.

Para el período Vendel, la estructura social se esboza con claridad en la evidencia funeraria. Los artefactos encontrados en las tumbas son evidencia de las condiciones de vida de los granjeros de la clase media en Dinamarca y ocasionalmente de la aristocracia. Las tumbas de mujeres además de ser equipadas con joyería, también eran provistas de utensilios domésticos. Las herramientas ofrecen datos sobre la clase de artesanos, algunos de los cuales eran indudablemente especialistas: el herrero de espadas, el constructor de barcos, por ejemplo (Klindt-Jensen, 1962). Igualmente se desarrolló la forja en Noruega. El hierro se había hecho popular y la cantidad de armas, herramientas y joyería era lo suficientemente amplia para soportar una clase de artesanos especializados (Hagen, 1967). La práctica funeraria de enterrar el cuerpo en tumbas-barco se realiza desde el período de Migración, pero es más frecuente en el Vendel. En algunos casos, la tumba era rodeada con piedras dándole la forma de barco a la superestructura (fig. 5), y con lajas de piedra más grande en los extremos representando la proa y la popa.

La aristocracia en Suecia se ve bien representada por los cementerios de Arby, Vendel y Valsgårde. El impacto visual de los entierros está en la monumentalidad, símbolo de status, poder y supremacía (Isaksson and Seiler, 1998). En el entierro de Arby, al norte de

Uppsala, el cuerpo fue dispuesto en un bote sobre una cama de pasto, en cuyo alrededor se encontraban las armas y el equipo doméstico. Junto al bote fueron sacrificados un perro y un caballo árabe. En una de las tumbas-barco de Valsgärde se hallaron 120 fragmentos de fino textil que curiosamente no vestían al cuerpo formalmente, sino que éste tan sólo era cubierto por una manta (Malmius, 1998). En las catorce tumbas-barco del cementerio de Vendel, el ajuar consiste en espadas ricamente adornadas, yelmos, escudos, broches, objetos de vidrio, herramientas, peinillas y vasijas (Lauring, 1958). En cuanto al género, en el cementerio de Vendel hay una predominancia de hombres.

Las tumbas contienen entre uno y cinco sacrificios de caballos, que se valoraban tanto como los artefactos depositados en los entierros de alto status (Götherström, 2002). A partir de un análisis molecular para la identificación del sexo de los equinos en el cementerio de Vendel, Götherström (2002) ha demostrado que el sacrificio de caballos en la práctica funeraria se realiza indiferentemente del sexo del animal, y sugiere que el caballo en sí sirvió para marcar el status del individuo, tanto en la sociedad de los vivos como en el mundo de los muertos.

A diferencia de Vendel y Valsgärde, en Barshalder predominan los entierros de cremación, los cuales son visibles por el tipo de superestructura ovalado y plano (fig. 6), similar al período de Migración. En los entierros se encuentran tanto hombres como mujeres y algunos niños (Hansson and Bergström, 2002; Rundkvist, 2003).

Período Vikingo.

Una buena parte de las tumbas del período Vikingo son montículos funerarios, usualmente construidos en tierra y escombros (fig. 8). La relación con el mar es un tema que se hace más frecuente que en el período Vendel, pero igualmente aparecen desde tumbas-barco enterrados bajo grandes montículos, hasta superestructuras con forma de barco (fig. 9). Este tipo de superestructuras varían en tamaño a lo largo de Escandinavia y aparecen o bien solas o bien en un cementerio de no menos de diez tumbas-barcos, como aquel encontrado en Linholm Hoje, al norte de Jutlandia (fig. 10). En este cementerio vikingo asociado a un asentamiento, se encuentran más de 200 tumbas-barco. Sin embargo, los conjuntos de estas superestructuras no siempre son cementerios, como el caso de Ales

Stenar al sureste de Ystad en Skania, que aparentemente fue un lugar de culto (Strömberg, 1997) (fig. 11).

Durante este período, la estructura social tiene límites más precisos en las prácticas funerarias. La labor en la granja por parte de la mayor parte de la población, se evidencia en la cantidad de herramientas que se refieren a aspectos de la agricultura y en algunos lugares del pastoreo (Hagen, 1967). La clase de artesanos se define con más claridad y no hay lugar a dudas sobre la especialización en ciertas áreas.

La herrería parece haberse convertido en un oficio importante en la cultura escandinava y el herrero en un miembro respetado de la sociedad. La tumba de Morgedal, en Telemark, ilustra con claridad la especialización en un área de la herrería. El entierro contiene 200 objetos diferentes de hierro, de los cuales una buena parte se refieren a la herrería (fig. 12). También se encuentra un equipo completo de herramientas para fundir y moldear metal. No hay menos de cuatro espadas de un mismo tipo, algunas de ellas finamente adornadas, siete hachas, algunos cuantos cuchillos, flechas, cerraduras y frenos de caballo (Hagen, 1967; Graham-Campbell, 1986). Ciertamente se debía tratar de un armero reconocido, más que de un herrero común y corriente.

Entre los artesanos, la calidad de carpinteros como especialistas, se sustenta en el conjunto de herramientas que acompañan al individuo en la tumba, por no hablar de la calidad en la fabricación de los barcos, ya sea para navegar, para los sacrificios o para los entierros de la clase dirigente, como en el caso de las tumbas de Gokstad y Oseberg.

Pero mencionar Gokstad y Oseberg es menesteroso si se pretende examinar las prácticas funerarias del período Vikingo. El montículo de Gokstad, al suroccidente de Noruega, en el Fiordo de Oslo, fue excavado en 1880 dejando al descubierto una tumba-barco con los restos de un hombre finamente vestido. Entre los bienes funerarios se encuentran las armas del difunto, un lecho, mesas y tableros de algún juego. El barco, de comienzo del siglo X, está equipado de 64 escudos, además de una docena de animales domésticos (Konstam, 2002).

Más opulenta aún, es la tumba-barco de Oseberg, excavada en 1904 y datada a comienzos del siglo IX. En este caso se trata de una mujer suficientemente adornada, cuyos bienes suntuarios son sillas, camas, lámparas, implementos de cocina, telares y comida, además de un vagón de cuatro ruedas y cuatro trineos adecuadamente ornamentados (fig. 13). A la

mujer la acompañan los despojos de otra persona, probablemente una esclava sacrificada. El sacrificio también incluye trece caballos, tres perros y un buey (Hagen, 1967).

El sacrificio de caballos y otros animales domésticos en las tumbas es una característica prominente del período vikingo, al igual que el sacrificio humano. Sin embargo no era una práctica exclusiva de la clase alta de la sociedad, pues si bien hasta ahora sólo se han descrito entierros opulentos aparentemente de líderes, los animales domésticos y los esclavos eran bienes de común acceso, incluso para los sustratos medios de granjeros, quienes en calidad de guerreros o vikingos, se hacían de esclavos durante el pillaje en las costas occidentales del Báltico, al menos durante la primera etapa del período Vikingo. El entierro en Ballateare, en la Isla de Man, es otro ejemplo de tal práctica. Se trata de una mujer que sufrió de una muerte violenta (fig. 14) y fue enterrada en la parte superior de un montículo, un buen tramo de distancia sobre su amo. Sin embargo, la cantidad de caballos y animales domésticos, en conjunto con el esclavo y con la calidad y cantidad del resto de ajuar funerario, si pueden indicar el status relativo, o al menos la calidad de vida del fallecido en el mundo de los vivos.

A partir de la evidencia de esta práctica a lo largo del territorio escandinavo durante este período, se deduce que las mujeres eran las víctimas predilectas para el sacrificio en el contexto funerario, pero no se puede asumir que todas las mujeres enterradas en montículos hayan sido sacrificadas, especialmente si no están directamente relacionadas con el entierro principal (Patrick, 2000).

En el cementerio de Barshalder, durante el período Vikingo, hay aproximadamente la misma cantidad de entierros de hombres que de mujeres, habiendo un pequeño rango de cuerpos con sexo indeterminado. A lo largo de todo el área del cementerio (2 Km. divididos en siete secciones) se configuran grupos de tumbas, probablemente como consecuencia de unidades sociales o familias, de los cuales tan solo tres carecen de un foco visible (Rundkvist, 2003). Esto se sustenta, además, en el hallazgo de grupos de dos entierros, uno de los cuales pertenece a un hombre y el otro a una mujer, lo que claramente representa una pareja (matrimonio). Se asume que la relación física entre las tumbas refleja algún tipo de relación entre los vivos y los grupos de tumbas. Es decir que al ubicar un entierro cerca a uno existente, constituye una referencia secundaria a un monumento. Por tanto, la relación

de sumisión o lealtad que hay entre las tumbas periféricas en cuanto al grupo original debe ser similar a la organización de la comunidad de los vivos (Rundkvist, 2003).

Cuando se trata de un grupo de 17 a 24 personas de todas las edades, claramente se está tratando con una familia extensa compartiendo una unidad doméstica. Extrañamente en los grupos más pequeños la cantidad de labor invertida en las tumbas parece más intensa, indicando que los linajes más pudientes o los detentores de los oficios importantes, tenían parcelas de tumbas separadas. En todo caso la gran mayoría de las tumbas está dadas provista de ajuar, a partir de lo cual Rundkvist afirma que sólo los hombres libres tenían un entierro formal.

En cuanto a la infraestructura de las tumbas de Barshalder, es posible correlacionar aquellas muy elaboradas con el género y la edad del fallecido. Las tumbas con una estructura intrincada, suelen pertenecer a los adultos hombres, mientras que las mujeres eran enterradas en tumbas más simples, aunque no tan simples como las de los niños. No ocurre lo mismo con la cantidad y la calidad del ajuar, que es similar indiscriminadamente del género o la edad (Rundkvist, 2003).

Una característica nueva en Barshalder para el período Vikingo, es el gradual incremento del hacha en el ajuar funerario. Muchas tumbas del período Vikingo contienen hachas, martillos o cruces, a veces amuletos de metal que representan Mjollnir, el martillo del dios Thor (fig. 15). El incremento simbólico de tales objetos concuerda con el período en el que Harold Diente Azul intentó controlar el territorio de Dinamarca, y procuró introducir el cristianismo en la segunda mitad del siglo X. Los amuletos de Mjollnir también se encuentran en tumbas anglosajonas desde los siglos VI y VII, coincidentalmente cuando el cristianismo ejerció una fuerte influencia en las islas británicas. Por esta razón, el martillo de Thor ha sido considerado como un símbolo de resistencia, pero a la vez de aceptación de las nuevas prácticas religiosas. De resistencia en cuanto representa el culto a la deidad pagana y de aceptación en cuanto aprovecha la cruz del cristianismo (Davidson, 1993).

La diferencia entre inhumación y cremación, en términos de morfología, estructura y contenido de los entierros, representa cambios estructurales en la sociedad. Hansson y Bergström (2002) afirman que durante los períodos de transformación de la sociedad, incluyendo cambios en la ideología y el establecimiento de nuevas fases, los rituales

funerarios se afirman a sí mismos. Las tumbas del período de Migración dan la impresión de estabilidad social en Escandinavia, y en el siglo VI, el número de tumbas de hombres ricos se puede interpretar como un síntoma de tensión social anunciando el cambio inminente (Randsborg, 1991), que como ya se mencionó, representó una reorientación de la elite en el período Vendel.

Sørensen sugiere que los hombres y las mujeres hacen parte de dos jerarquías sociales separadas. Esto se expresa en la existencia de múltiples fuentes de poder y status en la sociedad, incluyendo la producción agrícola y artesanal, el comercio, el combate y el poder ritual (Sørensen, 1987). Los roles de género en la evidencia funeraria, particularmente en la categorización de los artefactos del ajuar, también son una forma de distinción importante que, aunque mantienen una profunda constancia durante los períodos en cuestión, conllevan sutiles cambios en el simbolismo. El principio, sin embargo, es el mismo hasta el período Vikingo: los hombres armados y las mujeres adornadas con joyas y equipadas con elementos de la cocina y para tejer. Para el período Vendel, una buena parte de las tumbas incluye en sus bienes funerarios algunos atributos del otro género (Rundkvist, 2003). En la dicotomía de género según el tipo de artefactos se encuentran, sobre todo, mujeres moviéndose al territorio masculino, esto es que aparecen artefactos que antes eran particulares de los hombres, en el ajuar de las mujeres, por ejemplo espadas.

Durante el período de Migración, el status social puede ser categorizado, entonces, según un conjunto de atributos relativos al género en el ajuar, cualitativamente hablando. Cofres, llaves y cerraduras son atributos femeninos de alto status, mientras que la calidad de las armas lo es para el género masculino. Cuchillos, objetos de oro y vasijas de bronce son características de alto status para ambos géneros. Existe cierto grado de continuidad en el sistema de status durante la transición al período Vendel, aunque el conjunto de armas se hace común y ya no son señal de prestigio. Para el período Vikingo la continuidad persiste, pero cuantitativamente el ajuar de las mujeres es más opulento que el de los hombres, lo que probablemente signifique que las mujeres adquirieron derechos especiales sobre su joyería, pues ésta dejaba de circular después de la muerte (Rundkvist, 2003). Por el otro lado, las tumbas de los hombres eran más intrincadas, lo que advierte sobre la inversión de trabajo en éstas.

En cuanto a los animales sacrificados en las tumbas, la dinámica es la misma que con los artefactos, pues hay una correlación entre el status de la tumba y los animales identificados en ella; es decir que la cantidad y el valor de los animales pueden ser interpretados como símbolo de status. Sin embargo hay una anomalía en esta dinámica, que se evidencia sobre todo en Gotland. Las tumbas con el rango de status más alto carecen de animales. A partir de esto Rundkvist sugiere que en estas tumbas el ajuar pertenece a otro nivel de status o un plano significativo distinto al de los animales, indicando algún tipo de reglas específicas en el ritual, relativas a la pureza de la elite, especialmente durante el período de Migración.

3.3. Sacrificios y depósitos votivos (tesoros).

Los tesoros son depósitos intencionales de artefactos no asociados, en principio, con prácticas funerarias. Los tesoros suelen estar relacionados, sobre todo aquellos del período de Migración, con leyendas como la del tesoro del Rin en El Cantar de los Nibelungos. Sin embargo, en términos arqueológicos, tales depósitos frecuentemente son asociados a momentos de tensión social, puesto que se asume que fueron escondidos por alguna razón coercitiva, para luego ser recuperados (por supuesto aquellos hallados por los arqueólogos nunca volvieron a las manos de su dueño). Por otro lado también se pueden entender como ofrendas votivas dedicadas a un dios con el objeto de obtener favores, en cuyo caso también se trataría de un motivo de fuerza mayor. Bajo la perspectiva de ofrendas votivas, los tesoros entran a ser parte de los sacrificios, por lo cual es lícito analizarlos a la par que las inmolaciones de caballos o humanos. Hay que añadir que estos sacrificios no se deben confundir con aquellos de las costumbres funerarias, pues en estos el sacrificio ocurre con otro propósito distinto (Wilson, 1970; Hunter, 1975; Barret, 1994; Patrick, 2000).

Durante las primeras etapas del período de Migración, los depósitos votivos son menos frecuentes en Suecia y Noruega, pero los hallazgos de Kvalsund en Noruega y de Käringsjöng en Suecia, son la prueba de que era una práctica extendida a lo largo de Escandinavia (Gundarsson, 1994). En la mayoría de los casos de este período, se trata de barcos hallados en pantanos, dentro de los cuales se depositan armas, oro, plata, vestidos, ídolos, animales y pocas veces seres humanos. Pero no sólo los seres vivos eran inmolados antes de ser depositados. También lo eran las armas y demás objetos, ya que aparecen

deliberadamente rotas y dañadas (Randsborg, 1991). Para el siglo VI ya los depósitos no aparecen dañados y es menos frecuente enterrarlos en un barco, aunque el pantano sigue siendo la regla. Anillos, brazaletes, cuernos de oro o plata, collares y en algunas ocasiones monedas, debían representar el capital de una persona o de un linaje, capital que era enterrado en momentos de tensión, ya sea para pedir un favor a los dioses, o para que el enemigo no lo encontrara (Wilson, 1970). Este último propósito lo sustenta el hecho que, en ciertos casos, el tesoro es encontrado en la vecindad de una granja quemada.

Según un análisis de las monedas se ha logrado demostrar que en las islas del Báltico, la práctica de enterrar tesoros coincide con el período en el que aparecen asentamientos destruidos o abandonados, esto es un período relativamente corto. Los depósitos de la isla de Öland fueron enterrados entre los años 480 a 490, mientras que en Gotland entre los años 500 a 520 (Wilson, 1970).

A partir de las excavaciones de ofrendarios (entendidos como depósitos definidos) en pantanos de Illerup, Ejsbøl y Skedemose, Ilkjaer (2001) ha definido estructuras jerárquicas en las ofrendas. Ilkjaer establece tres niveles jerárquicos a partir del armamento de tales depósitos, particularmente de los escudos y los tahalíes (cinto que eva desde el hombro a la cintura en el que se guarda la espada). En el nivel uno, el más alto, se encuentran los depósitos que contienen escudos adornados con incrustaciones de plata y oro, dos de los cuales tiene inscripciones rúnicas indicando probablemente el nombre de su poseedor. Al nivel dos pertenecen aquellos que tienen incrustaciones de bronce y al tercer aquellos que tienen incrustaciones de hierro. En cuanto a los tahalíes, aquellos que son de fabricación germánica, es decir local, están en el mismo nivel que los escudos con incrustaciones de oro y plata. Los tahalíes de fabricación romana, por el contrario, están en el contexto de los niveles inferiores de depósitos, pues el status del guerrero está marcado por el equipo localmente manufacturado (Ilkjaer, 2001). Estableciendo una relación entre la jerarquía de los depósitos votivos con la jerarquía de tumbas aledañas (jerarquía establecida a través del mismo patrón de interpretación), el autor reconoce la existencia de centros de poder en Suecia, para el período de Migración, como es el caso de Uppland.

El sacrificio de caballos, por su parte, se llevó a cabo durante todo el primer milenio en Escandinavia, con algunas variaciones a lo largo del tiempo. En la mayoría de los casos están relacionados con cursos de agua o también con áreas pantanosas. Se trata de

sacrificios en las que sólo algunas partes del animal son enterradas, generalmente el cráneo y las patas, sobre todo al comenzar el período Vikingo (fig. 23). Los restos del caballo suelen estar cubiertos con ocre rojo y acompañados de fragmentos cerámicos e incluso de anillos. Aparentemente la ceremonia en la que se sacrificaba al caballo se realizaba mientras se consumía la carne del mismo animal y luego los restos eran depositados en el pantano, a veces acompañados de los restos de ovejas y perros (Price and Rudin, 1996). Un ejemplo de este tipo de sacrificios lo ofrece la excavación de Skedemose en Öland datada en el siglo V, en la que se ha sugerido que la ceremonia tenía lugar en una fiesta, junto al lago. De hecho, el nombre del lugar se deriva de *skeið*, que significa pelea de caballos, por lo que además debió tratarse de un lugar con funciones rituales (Price and Rudin, 1996), pues según las sagas islandesas, los caballos estarían relacionados con el culto a Freya, diosa de la fertilidad.

En este punto es imperante considerar las diferencias entre religión pública y privada, para lograr entender los mecanismos que operan detrás de la práctica de hacer sacrificios. Los sacrificios de animales pueden ser interpretados como ejemplos de prácticas privadas, en el sentido que pueden llevarse a cabo frecuentemente y por un grupo de personas de recursos limitados, por ejemplo una familia o una comunidad pequeña. El sacrificio humano, por el otro lado, es considerado como parte de la religión pública ya que se supone que opera a un nivel más amplio que el local o doméstico, dado que es una forma indirecta de ejercer control por parte de los estratos más influyentes de la sociedad (Patrick, 2000).

Patrick (2000) afirma que en Escandinavia los depósitos de armas representan ofrendas a gran escala, acompañados de una gran cantidad de otros bienes, mientras que las ofrendas, sobre todo aquellas relacionadas con la fertilidad, suelen ser las de objetos mundanos que posiblemente hacían parte de la religión privada.

Para el período de Migración, los sacrificios de barcos y de armas entraron a remplazar la práctica del sacrificio humano en los pantanos, es decir, convirtiéndose en la nueva forma del ritual a gran escala. El sacrificio humano apareció de nuevo a finales del período Vendel, pero esta vez se realiza sobre todo en contextos funerarios en lugar de pantanos (Patrick, 2000). Durante el período Vikingo, el sacrificio humano se practicó con más vehemencia, y a la vez, en los depósitos votivos aparecen mayores cantidades de oro y plata. Este último aspecto es extraño, si se considera que en las tumbas del período, el ajuar

funerario disminuye considerablemente en cuanto al metal noble se refiere. Esto se explica en razón de que la propiedad estaba pasando a ser parte del linaje, por encima del individuo, y por lo tanto los objetos valiosos dejan de acompañar al muerto en ultratumba (Randsborg, 1991). Esta característica coincide con el momento en que las mujeres comienzan a reclamar derechos sobre la propiedad, lo que se hace más evidente en las tumbas del período Vikingo.

3.4. Asentamientos y centros de poder.

Durante el período de Migración en Escandinavia no hay rastro de lo que propiamente pueden llamarse pueblos, pues la gente vivía en granjas relativamente aisladas. En cada granja se encuentran entre una y cinco construcciones largas y rectangulares con paredes de tierra y escombros. Las casas eran construidas en una parcela de tierra rodeada por un pequeño montículo de pasto y piedras, dentro del cual también se solía enterrar a los miembros de la unidad doméstica (fig. 16) y la tierra era usada para el pastoreo y el cultivo. Dentro de la casa es difícil encontrar rastros de paredes que dividan el interior en cuartos separados, de lo que se asume que en invierno se convivía estrechamente con los animales, aunque estos aparentemente los ubicaban en la parte occidental (Hagen, 1967). En la mitad de la casa se encendía el fuego en una chimenea, y la mayoría de las actividades se realizaban alrededor de éste (la mayoría de hallazgos se encuentran relacionados con la chimenea).

En Escandinavia el patrón de asentamiento es el mismo durante este período, ubicadas las granjas en pequeñas colinas cerca a un lago o un río. En Dinamarca y en la isla de Bornholm, sin embargo, aparece una variante. Las granjas consisten en dos casas, una más grande que la otra. La casa grande se construye en forma de L y la chimenea se sitúa en el ángulo que divide las dos alas. A algunas de estas casas se le añade un tercer cuarto, dejando la impresión de que la población sintió la necesidad de más espacio, quizá para sostener más animales (Klindt-Jensen, 1967; Wilson, 1970). Como ya se había mencionado, muchos de estos asentamientos fueron abandonados alrededor del año 500 d.C.

En el norte de Noruega y Rogaland se encuentra, además, otro tipo de patrón de asentamiento cuyo origen y función son dudosos, pues no parecen granjas. Se trata de un complejo de 15 o 20 estructuras largas que yacen juntas irradiando desde el centro (fig. 17). La pared de cada construcción que da al centro está construido de madera o simplemente abierto, mientras que el resto de paredes es similar a las casas corrientes de este período. Es significativo el hecho de que estos complejos se encuentren en el norte de Noruega, pues el área comenzaba a poblarse rápidamente y a hacerse próspera explotando los suelos de caza, de alguna manera evocando centros de poder en los respectivos distritos (Hagen, 1967).

Otro tipo de complejo estructural del período de Migración, tiene una capacidad de albergar más que simples unidades familiares. Son fortalezas ubicadas en colinas (*hill-forts*), construidas como refugios temporales (fig. 18), seguramente para momentos de tensión, en los que la defensa tenía que ser inminente, pues la expansión no debió ser un proceso pacífico y rápido, sino cruento y doloroso. Las fortificaciones están situadas de manera que una se pueda ver con la otra, formando así una especie de red defensiva. Las mismas fortificaciones fueron también usadas durante el período de Vendel y algunas pocas incluso en el período Vikingo. Este tipo de fortalezas no se puede defender por mucho tiempo, pero si pueden dar asilo a las personas y al ganado durante períodos de invasión (Klindt-Jensen, 1962). Mientras que el número de sitios de habitación abandonados era considerable, la cantidad de sitios fundados no rellenaba el vacío. Por otro lado, durante el período Vendel se registran aproximadamente la misma cantidad de sitios abandonados, pero se incrementa magnánimamente el número de nuevos lugares de ocupación, probablemente como consecuencia de una reestructuración general en el patrón de asentamiento (Randsborg, 1985).

No sólo la forma y la estructura de un asentamiento, sino también el tipo de objetos encontrados en éste, permiten indagar acerca de las personas que lo habitaban. En este último caso, la evidencia es más contundente, sobre todo si se está tratando de establecer el status relativo de los residentes y las funciones del asentamiento. Un ejemplo claro resulta de la excavación de Slöinge en Halland, Suecia, del período Vendel. Entre los artículos del sitio, vale la pena resaltar los objetos metálicos que consisten en algunas figuras de lámina, un broche cubierto con una lámina de plata y dos hechos de bronce, entre otras cosas de

valor. También hay indicios de que en el sitio se trabajaba el metal y se hacían cuentas de vidrio. La composición de los hallazgos y un análisis de los alrededores revelan un asentamiento central con funciones sociales, económicas y religiosas, probablemente la hacienda de un jefe o líder (Hoffman, 1998). El sitio de habitación es periférico en relación con otros asentamientos y está relativamente aislado. Se pueden rastrear al menos tres estructuras por el número de huellas de poste, aunque posiblemente fueron más, de las cuales una se pudo fechar en el 710 d.C. (Hoffman, 1998).

Igualmente, importantes cantidades de oro, incluyendo cientos de figurillas cubiertas con lámina de oro, en la isla de Bornholm a principios del siglo VI, se han interpretado como evidencia de un centro de poder y la posible presencia de un santuario (Randsborg, 1991). Para el período de Vendel aparecen incluso asentamientos dedicados al comercio y la producción artesanal como es el caso de Birka, en la isla de Helgö. Sin embargo aún no se trata de pueblos, pues no operan entrelazados en un sistema central totalmente comercializado, ni de administración civil (Wailes, 1995). Además, en el sentido convencional económico, los primeros pueblos aparecen al comenzar el período Vikingo.

Para el período Vikingo es difícil rastrear los patrones de asentamiento pues aparentemente muchos pueblos han sido cubiertos por asentamientos modernos. En Lindholm Høje al norte de Jutlandia, sin embargo, se excavó un pueblo de este período que al parecer tuvo funciones comerciales y fue un importante centro metalúrgico. En el asentamiento, asociado al cementerio (fig. 19), se reconocen cuatro tipos distintos de casas, a saber pequeñas cabañas de piso hundido, casas rectangulares largas similares a las de los períodos precedentes, otras de bordes arqueados y al menos una con patio (Wilson, 1970).

En el registro arqueológico está mejor documentada la granja típica, pues a pesar de la fundación de pueblos, la sociedad vikinga seguía manteniendo un estilo de vida eminentemente rural. Para el análisis de las unidades domésticas y las estructuras residenciales resultan de especial importancia las excavaciones en Stöng, en el valle de Thjórsá en Islandia meridional. En éstas se halló un conjunto residencial que hacía parte de un complejo agrícola y cuya estructura se conservó en perfecto estado hasta nuestros días debido a que yacía bajo capas de escombros volcánicos arrojados por el monte Hekla en el siglo XI (Graham-Campbell, 1995). Al parecer se trata de un *hall* con un cuarto principal en el que está ubicada la chimenea. A lo largo de las paredes de ambos lados hay rastros de

unas bancas (Wilson, 1970), concordando con lo relatado en las sagas (fig. 20). En algunas ocasiones se añadían cuartos a este tipo de granja, ya sea para hospedar más invitados o para almacenar más comida, según ameritaran las circunstancias.

Otro ejemplo interesante para el período Vikingo es Højebacken, en la provincia de Närke, Suecia. Es un asentamiento rural asociado a un cementerio cercano y en el que se pueden identificar algunos rasgos de carácter ritual, como lo son un pozo profundo en el interior de la casa larga (longhouse) que contiene la quijada de una vaca y la de un cerdo, además de fragmentos de reborde de tipos distintos de cerámica (Price and Rudin, 1996). 36 huellas de poste, cinco chimeneas, cinco pozos para cocinar y cinco para desperdicios y uno para trabajar el metal cubren relativamente un área pequeña, aunque unos pocos de estos rasgos están aislados en la periferia. En el área central se encuentran, entonces, los restos de al menos una y posiblemente más construcciones. Es posible reconstruir una casa larga a partir de las huellas de poste (fig. 21). Otra característica importante es la evidencia del trabajo de metal. Los restos del pozo de metalurgia y los alrededores sugieren que este oficio se practicaba dentro de una estructura adyacente a la construcción principal, con lo que Price y Rudin sugieren que en el asentamiento había un herrero especializado. Afuera de la construcción central hay, además una chimenea y un pozo para cocinar que, según las huellas de poste, estarían al aire libre (Price and Rudin, 1996) y probablemente eran usados en momentos de fiesta.

En Suecia se han excavado algunos asentamientos que tienen alguna similitud con Højebacken, como es el caso de Aspbacken. Generalmente estos asentamientos están separados del cementerio por un río, lo que implica que los residentes debían cruzarlo para enterrar a sus muertos (en caso de que exista relación entre el asentamiento y el cementerio), seguramente con un propósito ritual. En el asentamiento, la casa larga suele estar acompañada de otras estructuras más pequeñas en las que se trabaja el metal o se practica algún otro oficio. En algunos casos, las construcciones están alrededor de una piedra rúnica (fig. 22) (Price and Rudin, 1996).

A pesar de la considerable evidencia de especialización artesanal en Escandinavia durante el período Vikingo, la manufactura parece haberse llevado a cabo a nivel individual o residencial, incluso en las colonias vikingas más grandes como Dublin. No hay evidencia de que la producción haya sido centralizada o estandarizada, ni siquiera en los pueblos

dedicados al comercio como Birka (Wailes, 1995). Por otro lado, aquellos asentamientos con mano de obra artesanal especializada, debían gozar de un prestigio superior al de las simples granjas dedicadas a la agricultura y al pastoreo. A partir de esto se podría concluir que existe una relación jerárquica vertical entre los asentamientos basada en centros de poder, estando en la escala superior aquellos como el de Lindholm Høje o Højebacken por encima de las granjas como en Islandia, como resultado de la evidencia arqueológica aisladamente. Pero es necesario añadir algunas observaciones para demostrar que además existen otros elementos a partir de los cuales se pueden definir las relaciones de poder, incluyendo los factores que determinan el status entre los individuos; observaciones que se deben sustentar en la evidencia literaria, puesto que de lo contrario no tendrían sentido alguno.

3.5. Contraste de la evidencia literaria con la arqueología de Escandinavia.

Los resultados que se pretenden en este subcapítulo, no son el modelo extraído de las hipótesis de la evidencia funeraria y la evidencia arqueológica. Por el contrario se procurará derivar una hipótesis arqueológica para sustentar los argumentos de este capítulo. La necesidad de contrastar los datos arqueológicos de este subcapítulo con la evidencia literaria, radica en el hecho que las hipótesis sugeridas estarían limitadas por la carencia de datos en el registro arqueológico. Para lograr una hipótesis arqueológica coherente (que luego se contrastará con la literaria para componer el modelo final) será necesario, por tanto, referirse a los centros de poder y a las runas.

Centros de poder

Durante el período Vikingo, antes que los líderes locales se añadieran a una organización social y política de un orden más elevado, se registran importantes centros de poder como Jelling, Uppsala, Sigtuna, Borre, Trondheim entre otros que cumplían distintas funciones administrativas, comerciales o religiosas y que se suelen asociar a los estratos altos de la sociedad (Brink, 1996). La reorientación de asentamientos alrededor de lugares centrales (conocidos como *Oppida* en el continente europeo) da testimonio de una

transformación en la complejidad de estas áreas nucleares, en donde la manufactura artesanal, el ritual y el poder eran regulados (Biddik, 1984).

Se suele rotular con el apelativo de asentamiento central o nodal, a todo aquel en el que se registra la existencia de construcciones importantes, una cierta cantidad de artefactos exclusivos, monumentos especiales y rastros de producción especializada (Brink, 1996), pero que además de lo anterior, gozan de un status especial sobre los asentamientos comunes. Pero estas funciones específicas están dispersas a lo largo de los asentamientos en un área relativamente pequeña, por lo que no están centralizadas en un mismo lugar. Por lo tanto no se debe hablar de centros de comercio, de culto o de asamblea, sino de complejos multifuncionales cuando se refiere a los centros de poder en Escandinavia.

Otro factor importante para aproximarse a los lugares centrales en Escandinavia, es el de la nomenclatura, que no sólo se refiere a la toponimia del territorio, sino también a ciertas palabras que aparecen en la evidencia literaria y que describen construcciones importantes con diversas funciones dentro del asentamiento. Entre estos, uno de los lugares mencionados, no sólo en las sagas, sino también en Beowulf, es el *hall*, que suele estar relacionado con las granjas de líderes o con lugares importantes. Es significativo el hecho de encontrar en el registro arqueológico, para los períodos Migración, Vendel y Vikingo, lugares que concuerdan con la definición de *hall*, y que en efecto se encuentran en relación con centros de poder (fig. 24). De hecho Ramqvist (1995), asegura haber detectado un banco más alto en la mitad del *hall* de Högom, tal como se describe en la saga de Egil Skallagrimson.

En el poema Beowulf, *hall* es la palabra para designar una sala larga donde se celebran banquetes y donde los guerreros más valientes se sientan en el banco más alto. Pero *hall* también se utiliza en la Edda para referirse a la casa de Odin, *Valhall*, que es a donde van los guerreros muertos en combate, según la mitología escandinava. Todo parecería indicar que indiscutiblemente un *hall* está directamente relacionado con el poder, pero en la saga de Egil y otras tantas, la palabra también es utilizada cuando se refiere a una granja común y corriente. En todo caso, hay que resaltar el parecido entre la granja común (fig. 20) y el *hall* (fig. 25) en el registro arqueológico. De hecho en el *Rígsthula*, la palabra *hall* aparece para designar la casa del *karl*, y *Salr* para designar la del *jarl*. En la piedra rúnica de Snoldelev, Dinamarca, se lee *thulaR a salhauku*, lo que vincula el *salr* con el honorífico de

thul, que probablemente era una especie de líder, clérigo o persona prominente (Brink, 1996). Hay incluso quienes distinguen al *godi* del *thul*, indicando que el primero cumple funciones profanas, mientras que el segundo es un poeta y clérigo pagano que conduce los cultos y pronuncia palabras mágicas (Brink, 1996). Si se tiene en cuenta que en inglés antiguo *thyle* significa orador y en noruego occidental antiguo *thula* significa corro de palabras, no sería desacertado afirmar que la función del *thul* tenía que ver con hablar.

En cuanto a la discusión de centros de poder, es importante añadir la discusión que gira en torno a los nombres de lugares con el elemento *-tuna*. Lugares como Ultuna, Torstuna y Fröstuna, que en el registro arqueológico representan lugares centrales, reflejan la importancia alrededor del elemento *tuna*. De hecho existe una relación entre algunos lugares que tienen dicho sufijo con asentamientos en los que se cree, eran centros administrativos donde se llevaban a cabo las asambleas. Sin embargo el patrón no es iterativo, por lo que Brink sugiere que no se trata de una estructura homogénea, sino que algunos eran la granja de un líder o alguna persona prestante, mientras que otros eran lugares centrales con una estructura distrital-administrativa (1996).

Las investigaciones arqueológicas pueden aportar información sobre ciertas actividades, o sobre la existencia de especialistas que ocurren en lugares centrales, como en el caso citado de Højebacken, pero a partir de los nombres de los lugares se puede saber con más precisión dónde exactamente vivía el herrero; se puede demostrar la existencia de un clérigo pagano en particular e incluso de unidades militares. Por ejemplo Fröberga (montaña de Freya) y Fröslunda (bosque de Frö), indican la relación de estos lugares con centros de culto y la probable existencia de clérigos especializados en tales cultos en la región. Karlaby (de *Karl*), por su parte, parece referirse al asentamiento original de varios guerreros; mientras que Smedby (de *Smith*), en Suecia, posiblemente indica la granja de un herrero (Boyer, 2000).

Lo interesante de estos tres casos es que están ubicados en un área relativamente pequeña al oriente de Suecia. Si sólo se tuviera en cuenta el registro arqueológico de uno, seguramente se asumiría que se trata de un centro de poder. Pero las características de un centro de poder se encuentran con mayor amplitud en Sätuna, alrededor del cual están los asentamientos mencionados. Sin embargo, tampoco sería lícito afirmar que el poder está centralizado en Sätuna, pues en tal asentamiento no hay elementos que se encuentran en alguno de los

otros. Se trata, entonces, de un lugar central que funciona como un complejo en su conjunto, es decir que aisladamente cada asentamiento está provisto de factores que determinan el status del lugar, pero que funciona como centro de poder en cuanto a su relación con los asentamientos aledaños.

Runas

Durante el período de Migración, el alfabeto rúnico se expresó con más potencialidad que nunca, por lo que se ha preservado una cantidad considerable de material. Para Hagen (1967), el arte de hacer runas era claramente la prerrogativa de un grupo de hombres que combinaban la dignidad del liderazgo con la de los oficios religiosos. Esto lo demuestra a partir de la constante aparición del pronombre *ek* (yo), seguido de la palabra *erilaR*, que aparentemente no es el nombre de alguien, sino que significaba algún honorífico de alto rango que dominaba el arte de las runas, por lo que se suele asociar *erilaR* con la palabra *jarl*.

Como se había mencionado antes, las inscripciones rúnicas se hacían en piedras en los cruces de caminos, o en objetos y adornos personales. Pero al comenzar el período Vikingo, no solamente se reduce el alfabeto de 24 signos a uno de 16, sino que el patrón de inscripciones cambia también. Tradicionalmente no se erigían piedras-runa sobre los muertos, aun cuando el alfabeto existía desde el siglo II d.C. (Musset, 1965). Para el período Vikingo, entonces, las piedras-runa se comienzan a erigir como memoriales en las tumbas (aunque no exclusivamente) y además se concentran en zonas de inestabilidad social, es decir en los lugares donde la centralización del poder se imponía con más fuerza. A partir de esto se puede demostrar que los memoriales sobre los muertos se consideran importantes cuando el status no se puede garantizar de la misma manera que en el período Vendel (Randsborg, 1981). La típica fórmula vikinga “X erigió esta piedra después de Y”, no sólo se utilizaba para honrar a los parientes, sino también para dejar registro de la relación de linaje, y así legitimar el status adscrito (Wason, 1994). La relación de las runas con la necesidad de demarcar la sucesión tiene sentido puesto que el período Vikingo corresponde a un momento de cambio social y de disrupción de sucesión local (Randsborg, 1981).

Es claro que las inscripciones funerarias no sólo reflejan la realidad social y biológica, sino que además expresan una gran variedad de normas culturales. Durante el período Vikingo, las piedras-runa eran monumentos para los hombres y muy seguramente hechas por hombres, en la gran mayoría de los casos (aunque si sólo se considerase lo escrito en ellas, en casi la mitad de las veces se conmemoran mujeres). Randsborg (1991) explica el predominio masculino en el mundo vikingo de las runas, en términos de herencia, particularmente, a partir de relaciones no tradicionales (en lugar de familiares), en materia de status, rango y especialmente propiedad. Hay que agregar el hecho que en Dinamarca, por ejemplo, las piedras-runa se levantan en una misma provincia y por una, si acaso dos, generaciones. Las generaciones siguientes, entonces, sólo necesitarán referirse a la primera (Randsborg, 1991).

3.6. Factores que determinan el status, el rango y el poder en la evidencia arqueológica.

Si se tiene en cuenta que no se puede tener certeza sobre el lenguaje simbólico del pasado, y por tanto el status social de un muerto representa similares problemas, la única aproximación práctica parece ser a través de la economía y de las condiciones sociales en general que se pueden rastrear de los contextos funerarios y el patrón de asentamiento, entre otros (Randsborg, 1989). No necesariamente el status o la riqueza de un muerto está relacionada con un ajuar funerario opulento, aunque las diferencias socioeconómicas son visibles enmarcadas en un lenguaje ritual específico de una cultura. La manipulación simbólica es un aspecto central del comportamiento, vista como un fenómeno que acompaña las actividades políticas y económicas. Cuando se trata de diferencias sociales entre la gente que no tiene otra base de distinción biológica aparte del sexo y la edad, la manipulación simbólica es de especial importancia que, según Randsborg (1989), es el mecanismo psicológico subyacente para preservar la estructura social.

Aunque los datos para el período de Migración no aportan la suficiente evidencia para distinguir claramente la estructura social de Escandinavia, sin lugar a dudas no es absolutamente diferente de los períodos siguientes. Hay una clara continuidad en la organización social a lo largo de los períodos Migración, Vendel y Vikingo, estando los

cambios orientados en la forma de legitimar el poder y el status, más no en la organización social y política como tal. Este último aspecto tan solo se advierte en el período Vikingo, pero como un proceso lento que sólo tendrá repercusiones estructurales tangibles con la adopción del cristianismo hacia el siglo XI d.C. De hecho, la reorientación de la forma en que se legitima el poder a través de los tres períodos en cuestión, a su vez debió ser gradual más no traumática, pues el registro arqueológico no da señales de cambios abruptos en el ajuar funerario, en los depósitos votivos ni en el patrón de asentamiento.

Para el período de Migración, entonces, la cantidad y la calidad del ajuar indican diferencias sociales, sobre todo entre granjeros ricos y pobres. Las mujeres ricas se distinguen por la cantidad de joyas y los hombres por la calidad y cantidad de armas. Los objetos importados en las tumbas, especialmente el vidrio, son, a su vez, marcadores de status en algunos lugares donde existe una jerarquización con respecto a los centros de producción. Por esto no es válido argumentar que aquellas tumbas en las que no se encuentran objetos de vidrio son de menor rango, ya que hay entierros igualmente ricos en territorios donde tan siquiera aparece el vidrio.

Los cuatro montículos de Uppsala, Suecia, a finales del período de Migración, sugieren el comienzo de una nueva forma de legitimar el poder por parte de una clase dirigente, asumiendo que se trataba de tumbas pertenecientes a la élite. Las razones que condujeron a esta transformación no son inmediatamente obvias, aunque la particularidad del sitio probablemente tenga alguna relación con el lugar de culto descrito por Adam de Bremen. Dadas las condiciones de riqueza para este período, se esperaría un ajuar opulento en estos montículos, pero no es así. Cabría la posibilidad de explicar esto como una forma de distinción social vertical, en la que el estatus se legitima a partir del culto a los ancestros y de la redistribución de bienes. Pero esto sólo sería posible si el grado de centralización fuera lo suficientemente amplio como para soportar el control sobre una vasta extensión de territorio, lo que evidentemente no sucedía.

Por otro lado, durante el período Vendel la práctica de erigir grandes montículos es más frecuente, con la diferencia que en este caso la cantidad de ajuar funerario es mucho más opulenta, por lo que hablar de redistribución es un sinsentido. Sin embargo legitimar el poder a partir del culto a los ancestros no lo es, si se tiene en cuenta que las prácticas funerarias proveían una herramienta simbólica que utilizaban los vivos para justificar los

derechos hereditarios sobre el control de tierras. Pero si bien los montículos funerarios fueron una práctica común en Escandinavia durante este período, no son la regla, pues de nuevo se concentran en Suecia y particularmente en Uppsala. En todo caso predominan las superestructuras con forma de barco construidas con lajas de piedra, que seguramente también eran una forma de manipulación simbólica para ejercer poder en la sociedad de los vivos.

Como se había mencionado, cremación e inhumación ocurrían alternativamente, pero la diferencia importante respecto al período de Migración, es que los muertos eran enterrados no sólo con armas y joyas, sino con sus herramientas de trabajo, por lo que la estructura social de la clase media es más clara que antes. Pero por esta misma razón no es posible establecer una distinción jerárquica vertical entre los individuos de un mismo estrato. Aun cuando hay una clara diferencia de oficios, algunos de los cuales especializados, no se puede suponer que uno sea de un rango superior a otro, pues como señala Wason (1994) los especialistas no son en sí mismos una élite, aunque a partir de su oficio puedan adquirir cierto reconocimiento especial, distinción que se evidenciará con más fuerza en el período Vikingo. Además, el uso del hierro hizo tan populares las armas, que no es posible establecer una correlación entre la cantidad de armas y el oficio del muerto, pues las armas ya no son evidencia de status social. Sin embargo vale la pena advertir que el status ya no opera a nivel individual, en cuyo caso la cantidad de armas pueden decir sobre un buen guerrero como en el período de Migración, sino a nivel de linaje, ya que si se toman en conjunto las superestructuras con el ajuar funerario, se puede inferir que para el linaje era importante legitimar su relación con el fallecido a partir de un oficio.

La importancia del linaje, más específicamente la unidad familiar, para la estructura social escandinava es más tangible durante el período Vikingo. Como ya se había mencionado, para este período el ajuar funerario de las mujeres suele ser más opulento que el de los hombres, por lo que son más “visibles”. Esto se podría interpretar como expresión de la igualdad de sexos, pero otros factores como las piedra-runa demuestran que el hombre tenía un status superior en cuanto a política, guerra, puestos y deberes oficiales y sobre todo en materia de sucesión (Randsborg, 1991). Randsborg explica la cantidad de ajuar funerario en las tumbas de mujeres a la luz del establecimiento simultáneo de granjas independientes, como una estrategia de cultivo. Este manejo de la agricultura lo relaciona con el

surgimiento del linaje como la unidad básica de la organización social y económica. La importancia del linaje se sustenta, pues, en el hecho que los depósitos votivos en el período Vikingo son más ostentosos que los entierros funerarios.

Para este período, el status, el rango y el poder parecen haberse legitimado en buena parte a través del culto de los ancestros. Dado el evidente status que gozaron los especialistas (sobre todo en oficios relacionados con la forja), se intensifica la necesidad de crear vínculos con el fallecido. Entre los oficios que se pueden distinguir en el registro arqueológico, dejando de lado la posibilidad de que todos podían ser guerreros y granjeros, y sin mencionar los oficios que se distinguen en la evidencia literaria, el carpintero, el herrero, el joyero, el religioso, el armero, y posiblemente el runólogo parecen haber gozado de reconocimiento, siendo los dos últimos de mayor rango (Kitzler, 1998). Por otro lado, cuando el detentor del oficio moría, era enterrado con sus herramientas de trabajo, generalmente bajo un montículo o una superestructura en forma de barco. El oficio del fallecido no necesariamente era el oficio de la unidad familiar, pero el status de uno si lo era del otro, por lo que de ser posible se erigía sobre el muerto una piedra-runa recordando sus habilidades en el oficio y por añadidura recordando el status de la familia.

Los sacrificios y los asentamientos nos proporcionan, sin embargo, otro tipo de evidencia acerca de los factores que determinaban el poder. Se trata del contexto ritual, no necesariamente religioso, pero si relacionado con las fiestas y los banquetes. Lugares como Skedemose, Oland, el asentamiento de Höjebaken, el sitio de habitación de Stöng, y de Hofstaðir (aparentemente un templo), Islandia, son contextos en los que el ritual que reúne algo más allá del núcleo familiar es evidente. Por un lado están los asentamientos relacionados con centros de poder como Höjebaken, en los que hay una chimenea dentro del edificio principal y otra afuera, al aire libre, muy probablemente para banquetes. Por otro lado están los *halls*, en los que aparentemente se encuentran las bancas dispuestas a lo largo de la estructura, tal como se relata en las sagas islandesas, es decir con una banca más alta en la mitad.

Como ya se había mencionado, en las granjas y más específicamente en el *hall*, se celebraban estos banquetes en los que se aprovechaba para pactar alianzas, establecer lazos de amistad y arreglar matrimonios. Pero también era el *hall* el lugar en el que el granjero (*bondi*), entablaba relaciones con el líder (*godi*), y éste le asistía jurídica y posiblemente

también espiritualmente. Por lo tanto un líder debía ejercer el poder ambulatoriamente entre los distintos centros de poder, o al menos entre los distintos asentamientos, lo que se llama poder itinerante (Brink, 1996).

El banquete era, por tanto, el contexto en el que el líder ejercía el poder; pero éste (el banquete) no siempre fue realizado en construcciones especializadas. El caso de Skedemose, Öland, data del siglo V d.C. y está ubicado a orillas de una laguna donde se celebraba algún ritual, precedido por el consumo y sacrificio de caballo, no habiendo rastro de construcciones importantes. Sin embargo, no se puede asumir que todo rastro de fiesta sea evidencia de banquete con los propósitos mencionados. Además, el tipo de construcciones *hall* también se hallan en el período de Migración, por lo que se puede asumir una continuidad en la forma de ejercer el poder hasta el período Vikingo.

Capítulo IV

Estructuras de poder en la sociedad escandinava (siglos V-X d.C.)

4.1. Análisis crítico de la evidencia arqueológica y literaria.

Es necesario enfatizar que el modelo compuesto en la evidencia literaria y la arqueológica, consiste en un modelo antropológico como lo expone Carole Crumley (1974) y no en una investigación arqueológica sostenida en los textos. Es decir, los datos arqueológicos no están en función de comprobar la veracidad de las fuentes, sino que por el contrario se trata de contrastar ambos tipos de evidencia para producir un modelo de la estructura social de Escandinavia durante los siglos V a X d.C., a partir del cual se puedan generar hipótesis acerca de los factores que determinaron el status, el rango y el poder.

Evidentemente la evidencia arqueológica es mucho más extensa que la evidencia literaria, pero la información proporcionada por una no es menor que la otra. En los textos se exponen con minucia aspectos de la organización social que naturalmente no aparecen en la evidencia arqueológica, pero en esta última la información es más precisa para los períodos Migración y Vendel. Si bien la evidencia arqueológica puede rellenar vacíos de la evidencia literaria y viceversa, la idea no es construir un modelo compuesto consistente en la suma de

ambos tipos de evidencia, lo que no es consecuente con el “*text modified anthropological model*”.

Para el ciclo de los Nibelungos y de los Völsungs, el período de Migración es una época de heroísmo, valentía y riqueza; para la arqueología se trata de joyas y armas en las tumbas, de fortificaciones y granjas quemadas y abandonadas. La concordancia entre la evidencia literaria y la arqueológica, sin embargo, no es inmediatamente clara. En primer lugar hay que tener en cuenta las inconsistencias históricas de la evidencia literaria. El ciclo Nibelungos/Völsungs, describe la iniciación personal y espiritual de los personajes en contra del exterminio del pueblo burgundio, guiados por Wotan en la fuente nórdica y por Hagen en la versión germana (Gundarsson, 1994). Sin embargo, los burgundios ya habían sido exterminados por los hunos en el 437, cuando Attila-Etzel descrito en el ciclo, aun esta muy joven; además, Theodoric, uno de los grandes héroes tan siquiera había nacido. A pesar de estas inconsistencias, cuyo propósito debió ser el de inmortalizar los nombres de personajes importantes a partir de un momento crucial para la historia de las tribus germánicas, la descripción de las costumbres sociales y de las estructuras de poder no necesariamente se ven afectadas.

El poema de Beowulf, para ser reiterativo, es importante para comprender la estructura social del período de Migración. Beowulf es un héroe guerrero Gautish (de Suecia oriental), quien rescató el *hall* de Heorot en Dinamarca de las guerras del monstruo Grendel. Es particularmente importante la descripción de las costumbres funerarias. El poema comienza con el entierro de Scyld Sceting, cuyo cuerpo es depositado en un barco con todas sus pertenencias, particularmente equipo de guerra, espadas y cotas de malla. Al final se describe el entierro de Beowulf en el 521, como así lo confirman otras fuentes (Gundarsson, 1994). El cuerpo es cremado entre sus armas y entre el oro del dragón que alguna vez mató, y finalmente fue enterrado en un gran montículo en un promontorio. Muchos autores coinciden en afirmar que hay una relación entre Beowulf y el entierro de Sutton Hoo en Anglia Oriental Inglaterra, datado a mediados del VII (Wilson 1970 Gundarsson 1994, y Pattrik 2000). La descripción de las costumbres funerarias en Beowulf, realmente coinciden con los montículos de Sutton Hoo, que a su vez son similares a los montículos de los períodos de Migración y Vendel en Suecia, tanto en la forma (tumbas-barco) como en el ajuar funerario, particularmente la presencia de unos pendientes de

origen escandinavo conocidos como *bracteates* que revelan el contacto de Escandinavia con Inglaterra desde el siglo VI d.C. A pesar del insignificante hecho de que no hay rastro de ningún cuerpo, el montículo 2 de Sutton Hoo se ha atribuido al soberano Redwald de Anglia Oriental, dado el excesivo ajuar de armas y riqueza que hay en la tumba-barco.

Ahora bien, la arqueología del período de Migración no da señales precisas sobre una aristocracia, pero sí expone un estrato de granjeros ricos y pobres y otro de esclavos. Por su parte, la evidencia literaria expone la existencia de una estructura social tripartita, es decir, esclavos, granjeros y líderes. En *Beowulf*, de hecho, se menciona que existen una especie de naciones como las de los Svear y los Gutar que están agrupadas alrededor de un líder, lo que quizá tenga paralelo con los centros de poder en Suecia reconocidos por Ilkjaer (2001) como es el caso de Uppland desde el período de Migración. No hay que olvidar que desde el siglo VI, tanto en la evidencia literaria como en la arqueológica, estos lugares están asociados con los *halls*, que a su vez evocan los contextos rituales, especialmente banquetes y en algunos casos funciones religiosas.

Para el período Vendel, la estructura social es casi exclusivamente objeto de la evidencia arqueológica, pues la evidencia literaria no aporta datos sobre el siglo VII. Sin embargo, en la evidencia arqueológica ya se distingue una clase aristocrática que, en el caso de Uppland Suecia, parece haber sido continuidad de una clase emergente a finales del período de Migración, probablemente como consecuencia de la detención del poder por una dinastía. De hecho la aristocracia en Suecia, representada en el cementerio de Valsgärde, va del siglo VII al XI d.C. Pero a pesar de que en el período Vendel, Suecia expone con monumentalidad y riqueza la potencialidad de la aristocracia, no se puede hablar propiamente de reyes. Los primeros esfuerzos centralizadores ocurren en Vestfold a manos de Halfdan Vitben en el siglo VIII. Pero los esfuerzos de Harald el de los Hermosos Cabellos son aun más notorios en Noruega a finales del siglo IX, seguido poco tiempo después por su hijo Erik Hacha Sangrienta. En Dinamarca este proceso se llevó a cabo a mediados del siglo X bajo el comando de Harold Diente Azul, como testifica la piedra-runa de Jellinge (Musset, 1982). Suecia, en cambio, no muestra una monarquía estructurada en un control territorial centralizado sino hasta el siglo XII, por no mencionar Islandia que permanece bajo un régimen descentralizado hasta algunos siglos después.

Para finales del período Vendel y la totalidad del período Vikingo la evidencia literaria menciona, igual que para el período de Migración, una estructura social conformada por tres clases, a saber los esclavos, los comunes y granjeros y la aristocracia. En muchos casos, sin embargo, tal estratificación aparece cobijada por un género más amplio, en el que no se distingue con claridad la condición de granjero y la de aristocracia, sino que estos hacen parte de la clase de hombres libres, sobre la clase de los no libres que son los esclavos.

Se trata, entonces, de una clase de hombres no libres, por un lado, internamente estratificada en dos grupos: esclavos (*thralls*) y liberados, que a su vez se distinguen en *løysing* y *leiglendingar*. Por otro lado, la clase de hombres libres también está internamente estratificada en tres grupos: karls, jarls y reyes. A diferencia de los reyes, las clases karl y jarl están subestratificadas en distintos rangos que se han mencionado a lo largo del trabajo.

La evidencia arqueológica, por su parte, no ofrece información precisa sobre la estratificación interna de la estructura social, así como tampoco da alguna indicación sobre la organización política que evidencie el sistema consensual de gobierno, o la abogacía, tan importantes para entender los mecanismos de poder. De igual manera, en la evidencia arqueológica no hay rastros de algunos oficios como lo es el del poeta, el recitador de leyes y no es precisa en cuanto a las funciones del godi. Pero la arqueología permite discernir los procesos que se llevaron a cabo durante los períodos Migración, Vendel y Vikingo en cuanto a estructura social, organización política y otros mecanismos de poder y la forma en que este se ejercía.

4.2. Modelo Compuesto: estructura social y mecanismos de poder

La sociedad escandinava durante los siglos V d.C. a X d.C. estaba organizada según un sistema de estratificación como lo describe Berreman (1981; 10), es decir, a partir de una jerarquización relativa según características compartidas definidas como importantes y basada en una diferenciación por clase, status y poder. Como en todo sistema de estratificación, en la sociedad escandinava existieron dos mecanismos de distinción. El

primero consta en un estrato de clase en relaciones económicas en el que la diferenciación por clase se hace evidente. Según esto se tiene una estructura tripartita durante los tres períodos en cuestión, conformada por una clase baja, una media y una alta, siendo esta última tan solo sustentada por la evidencia literaria en el período de Migración.

El segundo consta en un estrato de status basado en criterios culturales de honor, prestigio y privilegio. Aparentemente en el período de Migración era más importante el status adquirido sustentado en el prestigio bélico, aunque a finales del mismo aparecen indicios del surgimiento de la importancia del status adscrito en Suecia. Durante el período Vendel el status adscrito toma fuerza como consecuencia de un proceso de cambio social, por lo cual hay una reorientación en la forma de legitimar el poder a través del culto a los ancestros. El linaje, por tanto, se convierte en un pilar fundamental en la organización sociopolítica. Para el período Vikingo el linaje es aún más importante y se sostiene sobre la base de un código de honor formalizado en el deber de venganza. El culto a los ancestros se convierte en un mecanismo eficiente para legitimar el poder y el status adscrito sobresale por encima del adquirido sin que éste pierda importancia.

El sistema de estratificación en el cual estuvo inscrita la sociedad escandinava, no comparte algunos aspectos que hacen parte de la misma definición de Berreman (1981), pues la autoridad no se ejercía directamente sobre la base de una acumulación y control sobre los recursos. Esto, como ya se ha visto, tan sólo se hace evidente a partir de los intentos de centralización de algunos líderes locales durante el período Vikingo. Por otro lado, durante el período de Migración, la importancia del status adquirido hace pensar más en un sistema de rango donde la jerarquía depende de la posición en el sistema de parentesco o en roles particulares.

A lo largo de los tres períodos, el poder lo ejercían los líderes sobre la base del establecimiento de alianzas. Entre los mecanismos de poder que operan detrás de las alianzas, la abogacía y los contratos *vinfengi* son fuentes importantes dentro de un sistema consensual de gobierno, donde la propiedad de tierras, y el derecho sobre ellas, permiten al granjero ser una clase independiente más no servil. Tal forma de ejercer el poder la llevan a cabo los líderes locales cuya autoridad no es constitucional ni formal como es el caso de los godar y los earls. Aunque posiblemente estos no tuvieran la misma función ni el mismo

status, el rango debía estar sustentado en funciones espirituales o en el conocimiento de las leyes o en ambas, de manera que la relación entre el líder y el campesino fuese imperante. Para gozar de los privilegios que la detención del poder otorgaba, los líderes locales debían viajar a los distintos asentamientos para entablar las alianzas con los granjeros. El *hall* era el contexto en el que se trababan estos pactos alrededor de una ceremonia consistente en un banquete de varios días.

Los líderes locales con pretensiones centralizadores fueron quienes propiamente se llamaban reyes en Escandinavia a partir del siglo VIII. La presencia de un rey en un territorio dado no anulaba el poder de un jarl o un godi, aunque podían crearse enfrentamientos.

Ya establecido el modelo compuesto, resta solventar las falencias que resultan de la incompatibilidad de la evidencia literaria y la arqueológica. A primera vista resalta la descripción que aparece en Beowulf de las naciones de los Svear, los Gutar y los Geats, como agrupadas alrededor de un líder, mientras que la arqueología indica un sistema de gobierno descentralizado en, y sobre todo, en el período de Migración, por lo que la incompatibilidad no es resultado de distinciones temporales. Para entender el problema hay que tener en cuenta que el poema es anglosajón y relata un período en el que el cristianismo estaba calando con fuerza en las islas británicas. En segundo lugar coincide con la expansión de la influencia franca hacia el norte, especialmente por los lados del río Rin, donde se da lugar al Cantar de los Nibelungos y donde pequeñas naciones se agrupan alrededor de un señor o un líder, mientras que son amenazadas por naciones más grandes; influencia que con el tiempo alcanzará las costas del mar del Norte afectando principalmente a los frisios. A partir de esto es posible conjeturar que la península escandinava ya vislumbraba la amenaza de un sistema centralizador que de alguna u otra forma debió haber influido en el existir de los pueblos nórdicos.

Por otro lado, la descripción de los Svear, los Gutar y los Geats, es la historia de una línea de descendencia que encarna las naciones de los suecos, los gotlandeses y los daneses respectivamente. Y coincidentalmente la arqueología muestra cómo a finales del período de Migración aparecen montículos funerarios en lugares específicos de Suecia que probablemente representan dinastías importantes. Y aunque no se trate de centros o

unidades que controlen entidades territoriales, sí tienen una función central en la sociedad Escandinava, al menos en los alrededores inmediatos.

4.3. Hipótesis generadas a partir del Modelo Compuesto.

De este trabajo se desprenden tres hipótesis que pueden ser examinadas por ulteriores investigaciones y que conciernen a la organización sociopolítica de la cultura escandinava durante los períodos de Migración, Vendel y Vikingo. La primera es que hay una relación de heterarquía según lo define Carole L. Crumley (1995) entre los distintos rangos de la clase alta, así como también en los distintos rangos de la clase media. La segunda es que hay también una relación heterárquica entre los distintos asentamientos importantes y no se trata de una jerarquía vertical de los centros de poder basados en unos parámetros específicos. La tercera es que la existencia de relaciones heterárquicas no necesariamente hace obsoletas las relaciones de jerarquía vertical, como se verá en las hipótesis precedentes.

La relación heterárquica entre los distintos rangos del estrato de la clase de hombres libres se sustenta en la coexistencia de múltiples jerarquías, al menos en los períodos Vendel y Vikingo. En primer lugar, si se tienen en cuenta los valores de compensación para cada rango de la clase libre, se podría inferir que de hecho se trata de una jerarquía exclusivamente horizontal, dado que todos los hombres libres costaban lo mismo (por decirlo de alguna manera) y las diferencias indicaban tan sólo el status temporal de los extranjeros noruegos en Islandia y viceversa, o de los exiliados, por ejemplo. Pero hay que tener en cuenta otros factores de distinción, al menos para distinguir entre los líderes y los granjeros del común. En principio los líderes adquieren el poder a partir de asistencia jurídica o espiritual, razón por la cual gozan de ciertos privilegios especiales, lo que les confiere un status más elevado y por lo tanto entran en la categoría de jarls.

Paralelamente están los reyes, quienes también gozan de un status más elevado en razón de que adquieren el poder sobre la base de unidades territoriales y del control de áreas específicas y por lo tanto de los recursos, en un sistema protofeudal. Tanto los jarls, incluyendo earls y godar, como los reyes, ejercen el poder de forma distinta y los privilegios de los que gozaban igualmente debían ser distintos, pero el status de un rey no

necesariamente era mayor que el de un godi, ni al contrario, puesto que se trata de dos tipos de jerarquías distintas, cada una según unos criterios establecidos en un grupo determinado. Ahora bien, dado que los godar son líderes de grupos interesados en la asistencia, la competencia entre los godar por status si se establece en una relación de poder vertical, pues dos líderes que recurren a los mismos mecanismos de obtención de status, pueden competir en el mismo grupo, no habiendo lugar a un empate.

La segunda hipótesis se desprende, en parte, de la primera. Dado que no hay una jerarquización vertical tajante en los estratos altos de la sociedad; dado que el poder que ejercían los líderes locales se practicaba ambulatoriamente y no ejercían el poder desde una sede gubernamental; dado que los asentamientos con funciones administrativas y judiciales eran complejos multifuncionales que no necesariamente requerían de un núcleo para constituirse en centros de poder, sino que por el contrario se configuraban a partir de la interrelación de diferentes áreas con funciones específicas; y dado que las fiestas y los banquetes eran el contexto en el que se negociaba el poder social, se desprende que los centros de mercado, los sitios de culto, o los lugares dedicados a las asambleas aisladamente no constituían lugares centrales por encima de otro tipo de asentamientos o sitios de habitación. Se trata de sitios que funcionalmente eran heterárquicamente distintos a otros tipos de asentamiento. Sin embargo, a partir de la concentración de ciertos objetos de lujo en algunos lugares, sumado a la presencia de tumbas de la aristocracia, como es el caso de Uppsala, sí hay una jerarquización, que no corresponde al nivel de relaciones con respecto a los centros de producción, sino que se trata evidentemente de asentamientos de linajes que gozaban de un prestigio especial y alrededor de los cuales se concentraban otros sitios de habitación con el objeto de definirse a sí mismos en relación con un centro de poder.

Capítulo V

Conclusiones

El “*Text Modified Anthropological Model*” ha resultado pertinente para componer un modelo de la estructura social escandinava durante los períodos Migración, Vendel y Vikingo, a partir del cual se pudieron generar hipótesis acerca de los mecanismos de poder

que le subyacían. De no haber seguido esta propuesta metodológica, la aproximación a las estructuras de poder carecería de resultados que en principio pudiesen ser examinables o, en el caso más hipotético, falseables. Es claro que sin las sagas, inferir las relaciones heterárquicas hubiera sido insubstancial desde la perspectiva del modelo arqueológico si se tomase aisladamente. Las hipótesis, en cambio, sugeridas desde el modelo compuesto pueden ser falseadas a la postre a partir de nueva evidencia, o pueden ser examinadas a partir de la información ya presentada.

La definición de los mecanismos a partir de los cuales se derivan las relaciones de status y se legitima el poder, es el resultado de la conjunción de la evidencia en una aproximación crítica a los elementos que aporta la arqueología por un lado, y la literatura por el otro. El modelo de organización sociopolítica que proporciona cada tipo de evidencia, es visto como un nivel de descripción distinto del otro, que conjugados analíticamente representan un tercer nivel más estructurado y coherente en el cual se revelan las inconsistencias para ser exploradas por aparte.

Sin embargo, inferir los procesos de cambio social que tuvieron lugar en la transición de los períodos Migración hasta el Vikingo, resulta una tarea ardua a partir de la metodología propuesta. Si bien fue posible distinguir una reorientación de la élite a partir de un cambio en la forma de legitimar el poder, las razones que condujeron a tal reestructuración quedan inconclusas. La influencia externa del cristianismo o de los celtas es una razón muy general para explicar las variantes en las prácticas funerarias y no se puede afirmar con absoluta certeza para los períodos que antecedieron las oleadas vikingas.

El modelo compuesto permite visualizar la sociedad escandinava de los siglos V a X d.C., como compleja y bien estructurada donde los líderes rivalizan entre sí por status y por poder empuñando desde un hacha hasta un cincel; donde los guerreros luchan por la gloria y el honor blandiendo un arma o encarnando la facundia del poeta; donde el saber de la escritura determinaba el control sobre el mundo inmaterial y material; donde el código de honor se expone como uno de los paradigmas a través del cual se tejen las relaciones sociales y consecuentemente como una base para definir el criterio de organización social; donde el deber de venganza es la garantía de protección de la justicia que se sostiene sobre los preceptos del honor; donde la mujer y la familia se erigen como pilares fundamentales de la sociedad.

Bibliografía.

Bakka, Edward (1971). *Scandinavian trade relations with the Continent and the British Isles in pre-Viking Times*. En: *Early Medieval Studies* 3; 37-51.

Barret, John (1996) *The living, de dead and the ancestors: neolithic and early bronze age mortuary practices*. En: *Contemporary Archaeology Theory*. Hodder et al (ed.) Oxford:Blackwell.

Barthélemy, Pierre (1989). *Los Vikingos*. México D.F. Ed.Roca

Berreman, Gerald D. (1981).*Social Inequality: A Cross-Cultural Análisis*. En: *Social Inequality: Comparative and Developmental Approaches*. New York, Academic Press, 3-40

Brink, Stefan (1996). *Political and Social Structures in Early Scandinavia: A Settlement-historical Pre-study of Central Place*. Department of Archaeology, Uppsala University.

Byock, Jesse (1990). *Medieval Iceland. Society, Sagas and Power*. University of California Press, Berkeley

Boyer, Régis (2000). *La vida cotidiana de los vikingos*. Barcelona. Ed. Medievalia.

Cliff, Maynard B. (1988). *Domestic Architecture and Origins of Complex Society ay Cerros*. En: Richard R. Wilk and Wendy Ashmore (eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, University of New Mexico Press; 199-225.

Clunies Ross, Margaret (1999). *From Iceland to Norway: Essential Rites of Passage foran Early Icelandic Skald*. *Alvíssmál* 9; 55-72

Crumley, Carole L. (1974). *Celtic Social Structure: the generation of archaeology testable hypotheses from literary evidence*. En: *Anthropological Papers No. 54*. Michigan. Ed. Ann Arbor.

Crumley, Carole; Robert Ehrenrich; Janet Levy (eds.) (1995). *Heterarchy and the analysis of complex societies*. En: 'Archaeological Papers of the American Anthropological Association' No. 6, Virginia.

Davidson, Helga (1993). *The Lost Beliefs of Northern Europe*. Routledge, London.

Durremberger, Paul (1991). *The Islandic sagas as totemic artifacts*. 'Social Approaches to Viking Studies' Glasgow: Cruithne Press, 11-20.

Foote, Peter and David M. Wilson (1970). *The Viking Achievment*. 'Great civilization Series' Nueva York: Praeger Publishers, xxv-473.

- Fried**, Morton (1967). *The Evolution of Political Society*. New Cork, Random House.
- Götherström**, Anders (2002). *The Value of Stallions and Mares during the Early Medieval time in upper class Svealand*. En: Journal of Nordic Archaeological Science 13; 75-78
- Graham-Campbell**, James (1986). *The Viking World*. Ed. Thicknor and Fields. Nueva York
- Graham-Campbell**, James (1995). *Los Vikingos. Orígenes de la cultura escandinava*. Barcelona. Ed. Folio
- Gundarsson**, Kveldulfr Hagan (ed.) (1994). *The Migration an Vendel Ages*. Ring of Troth, Seattle, Ch. 5.
- Gwyn**, Jones (1992). *La saga del Atlántico Norte*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona.
- Hagen**, Anders (1967). *Norway*. Ed. Thames and Hudson, Holland.
- Hansson**, Ann-Marie and Liselotte Bergström (2002). *Archaeobotanyin Prehistoric Graves*. En: Journal of Nordic Archaeological Science 13; 43-58
- Hauge**, Arild (2002). *Daily Life in the Viking Period*. ?rhus. Denmark. www.arildauge.com/edife.htm
- Hoffman**, Olle (1998). *The Excavation of a Chieftain's Manor in Slöinge*. En: Viking Heritage, Newsletter 3; 9-11.
- Hunter**, John R. (1975). *Glasses from Scandinavian Burials in the First Millenium A.D*. En: World Archaeology, Vol. 7 Issue 1; 79-86
- Ilkjaer**, Jørgen (2001). *Centres of Power in Scandinavia before the Medieval Kingdom*. En: Kingdoms and Regionality. Transactions from the 49th Sachsensymposium 1998 in Uppsala, Archaeological Research Laboratory, Stocholm.
- Isaksson**, Sven and Anton Seiler (1998). *Landscape, settlement and visibility: Some thoughts on the locations of an Iron Age manor*. En: Journal of Nordic Archaeological Science. Vol. 10-11
- Jamieson**, Ross (2000). *Domestic Architecture and Power. The historical archaeology of colonial Ecuador*. Nueva York. Ed. Kluwer-Plenum.
- Jesch**, Judith. *Women in the Viking Age*. Woodbridge: Boydell Press, 1991.
- Klindt-Jensen**, Ole (1962). *Denmarck before the Vikings*. London. Ed. Thames and Hutson.

Kellog, Robert (1997). *The Age of the Vikings: Introduction*. En: The Sagas of the Icelanders. Örnólfur Thorsson (ed.) New York. Penguin Books.

Kitzler, Laila (1998). *Learning to know a Rune Carver and his cutting technique: a method study and some results*. En: Journal of Nordic Archaeological Science. Vol. 10-11.

Konstam, Angus (2002). *Historical Atlas of the Viking World*. Checkmarck Books, New York.

Lauring, Palle (1958). *Land of the Tollund Man: The Prehistory and Archaeology of Denmark*. Lutterworth Press, New York.

Leone, Mark (1982). *Some Opinions about recovering mind*. 'American Antiquity', 47 (4).

Malmius, Anita (1998). *The Textile fragments in boat-grave 5, Valsgårde, Old Uppsalaparish, Oppland*. En: Journal of Nordic Archaeological Science. Vol. 10-11

McGovern, Thomas (1990). *The archaeology of the Norse North Atlantic*. Annual Review of Anthropology Vol. 19, pp. 331-351.

Meulengracht, Preben (1993). *Saga and Society*. Odense, Denmark.

Musset, Lucien (1965). *Introduction à la Runologie*. Ed. Aubier-Montaigne. Paris.

Musset, Lucien (1982). *Las invasiones: el segundo asalto contra la Europa Cristiana (siglos VII- XI)*. Barcelona. Ed. Labor.

Nicholson, Andrew (1991). *Viking Social Organization*. Online Posting. Regia Anglorum. Anglo Saxon and viking web page. www.regia.org/viking2.htm

Patrick, Philippa (2000). *Early Medieval Religion*. Aleks Pluskowski (ed.), Archaeological Review from Cambridge 17: 2

Price, Neil and Gun-Britt Rudin (1996). *Höjebacken: A Viking Age Settlement in Närke*. Arkeologikonsult, Slutundersökningsrapport 8.

Ramqvist, Per (1995). *Resources, Population and Power in the Migration Period*. Papers from the Second Estonian-Swedish Archaeological Symposium Sigtuna, May 1991, Jansson (ed.). Thesis and Papers in Archaeology N.S. a7. Stocholm.

Randsborg, Klavs (1981). *Burial, Succession and Early State Formation in Denmark*. En: Robert Chapman, Ian Kinnes, and Klavs Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, Cambridge University Press, Cambridge; 105-121.

Randsborg, Klavs (1985). *Subsistence and Settlement in Northern Temperate Europe in the First Millenium A. D.* En: Graeme Barker (ed.), *Beyond Domestication in Prehistoric Europe*, Academic Press, London; 223-265.

Randsborg, Klavs (1989). *The Demise of Antiquity: Europe and the Mediterranean in the First Millennium AD*. En: Annual Review of Anthropology, Vol. 18; 227-224.

Randsborg, Klavs (1991). *The –First Millennium AD in Europe and the Mediterranean*. Cambridge University Press, Cambridge.

Renfrew, Colin (1984a). *Approaches to Social Archaeology*. Cambridge, MA, Harvard University Press.

Rundkvist, Martin (2003). *A Cemetery in Grötlingbo and Fide parishes, Gotland, Sweden, c. AD 1-1100. Excavations and finds 1826-1971*. Stockholm Archaeological Reports 40. Department of Archaeology, University of Stockholm.

Service, Elman R. (1975). *Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural Evolution*. New York, W. Norton and Company, Inc.

Sørensen, Marie Louise Stig (1987). *Material Order and Cultural Classification: the role of bronze objects in the transition from Bronze Age to Iron Age in Scandinavia*. En: The Archaeology of Contextual Meanings. I. Hodder (ed), Cambridge University Press, Cambridge.

Strömberg, Märta (1997). *A Big Ship on the Ridge*. En: Festschrift Amico-Amici; 51-71

Thomsen, Christian J. (1848). *Guide to Northern Archaeology*. Royal Society of Northern Antiquaries of Copenhagen. London. James Bain, Haymarket.

Trigger, Bruce (1989). *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press.

Wailles, Bernard (1995). *A Case Study of Heterarchy in Complex Societies*. En: Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6; 55-70.

Wason, Paul K (1994). *The Archaeology of Rank*. Great Britain. Cambridge University Press.

Whinfrey, Hugh (1993). *Runic Inscriptions as a Primary Historical Source*. www.geocities.com/Athens/9529/runes.htm (consulta, 2002).

Wilson, David (1970). *The Vikings and their Origins: Scandinavia in the First Millennium*. Ed. Thames and Hudson, London.

Fuentes primarias

Bremen, Adam of. *History of the Archbishops of Hamburg-Bremen*. Trans. F.J. Tscan, Columbia University Press, 1959.

Beowulf. Trans. Seamus Heaney. Bilingual Edition. Ed. Norton, Nueva York 2001

Cantar de los Nibelungos, El. Trad. Marianne Oeste de Bopp. Ed. Porrúa México 1995.

Eyrbyggja saga. Ed. Einar Ól. Sveinsson and Matthías Thórðarson. Islensk Fornrit. 4, Reykjavik, 1935; 1-191.

Grágás. Ed. Vilhjálmur Finsen. 3 vols. Vol I a-b, *Grágás: Islaendernes Lovbog i Fristatens Tid, udgivet efter det kongelige Bibliotheks Haandskrift*. Copenhagen: Brodrene BerlingsBogtrykkeri, 1852. Vol II: *Grágás efter det Arnamagnaeanske Haandskrift 334 fol., Stadarshólsbók*. Copenhagen Gyldendalske Boghandel, 1879. Vol III: *Grágás: Styker, som findes i det Arnamagnaeanske Haandskrift 351 fol., Skálhólsbók og en Raekke andre Haandsrifter*. Copenhagen: Gyldendalske Boghandel, 1883.

Grágás. Laws of Early Iceland: Grágás I. Trans. Andrew Dennis, Peter Foote, and Richard Perkins. University of Manitoba Icelandic Studies 3. Winnipeg: University of Manitoba Press, 1980.

Njals's Saga. Trans. Magnus Magnusson and Hermann Pálsson. Penguin Books, Great Britain, 1972.

Sturluson, Snorri. *Textos Mitológicos de las Eddas*. Miraguano Ed. Madrid, 1987.

Sturluson, Snorri. *Saga de Egil Skallagrimsson*. Traducida sobre la versión de Hermann Pálsson y Paul Edwards. Miraguano Ed. Madrid, 1988

Sturluson, Snorri. *Heimskringla: A History of the Norse Kings*. Norroena Society, London, 1907.

The First Nine Books of the Danish History of Saxo Grammaticus. Trans. Oliver Elton. Norroena Society, London, 1893.

The Poetic Edda. Trans. Henry Adams Bellows. Two Volumes in One. Princeton University Press. Princeton. American Scandinavian Foundation, New York 1936.

The Saga of the People of Laxardal. Trans. Keneva Kunz. The Sagas of Ícelanders. Örnólfur Thorsson (ed.). Penguin Books, New York 1997; 270-421.

The Saga of the People of Vatnsdal (vatnsdaela saga). Trans. Andrew Wawn. The Sagas of Ícelanders. Örnólfur Thorsson (ed.). Penguin Books, New York 1997; 185-269.

The Saga of the Volsungs: The Norse Epic of Sigurd the Dragonslayer. Byock, J. L. (ed.), Hisarlik Press, 1992

Thorgilsson, Ari: Íslendingabók [The book of the icelanders]. Ed. and Trans. Halldór Hermannsson. Islandica 20 Ithaca: Cornell University Library, 1930.

Vápnfiðinga Saga. Ed. Jón Jóhannesson. Islensk Fornrit 11, Reykjavik, 1950; 21-65.

Anexos

Mapas

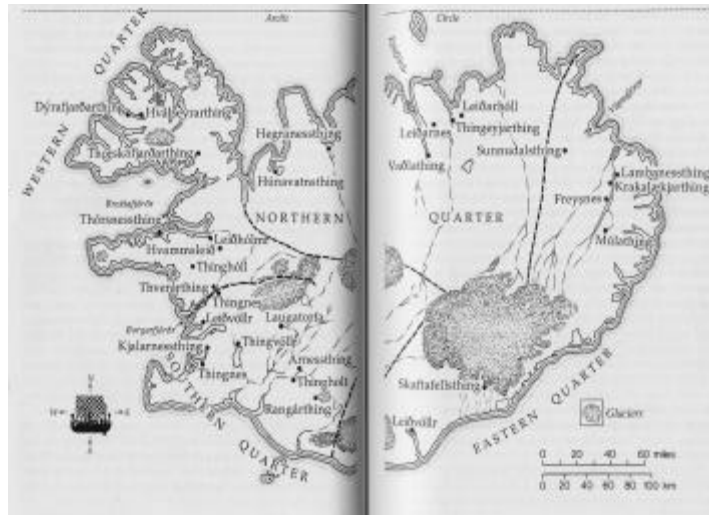
1.

Mapa de Escandinavia



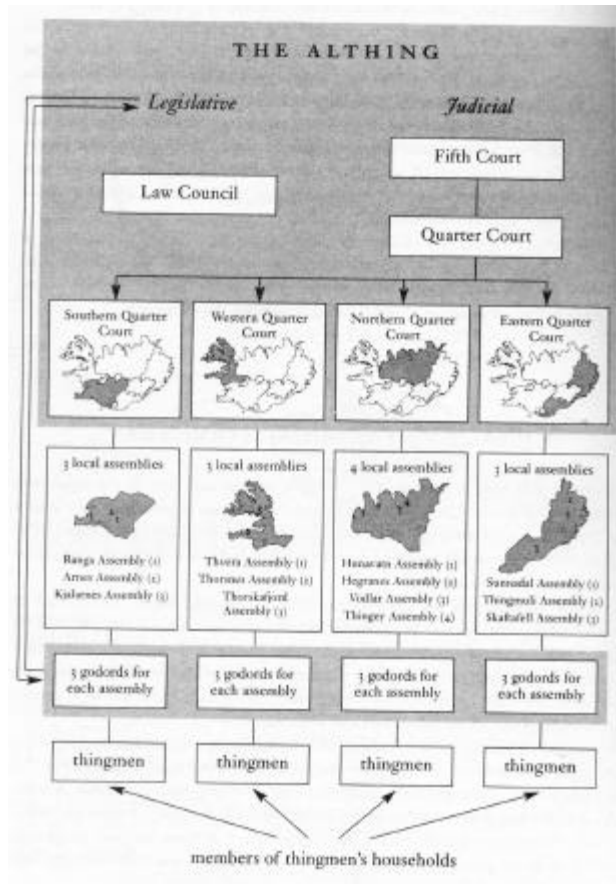
Tomado de Wilson (1970; 15)

2.
Islandia dividida en cuartos



Tomado de Byock (1990; 62-63)

3.
División de asambleas



Tomado de Thorsson (ed.) (1997; 736)

Cuadros

**1.
Cronología**

		SUECIA	NORUEGA	DINAMARCA	ISLANDIA
E D A D H I E R R O		1250 (1225)			
		800	VIKINGO	HIERRO TARDIO	VIKINGO
		600	VENDEL		
	<i>HIERRO TARDIO</i>	400	MIGRACION	MIGRACION	HIERRO ROMANO GERMANICO
		0	EDAD	DE HIERRO	ROMANA
	<i>HIERRO TEMPRANO</i>	400 a.C.	EDAD	HIERRO	PREROMANA

Figuras

1.



Inhumación típica del período de Migración.
Skjeros, Vegusdal, Noruega.
Tomado de Hagen (1967; lám.60)

2.



Vestlandskjele: caldero de bronce usado como urna funeraria en los entierros de cremación.
Godoy, Noruega.
Tomado de Hagen (1967; lám. 49)

3.



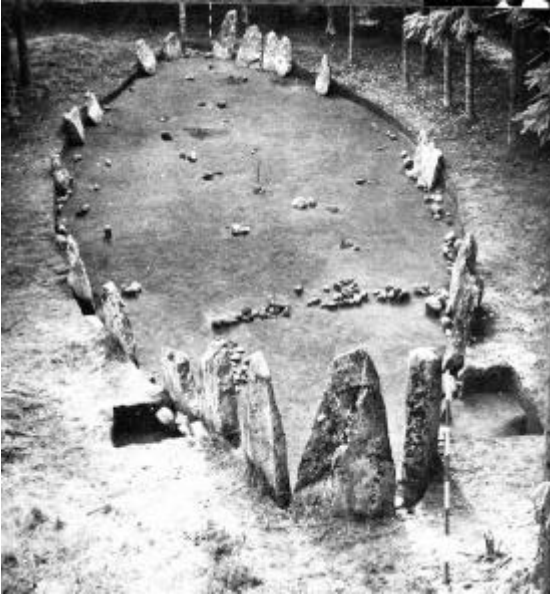
Cementerio de Barshalder, Gotland Suecia,
período de Migración.
Tomado de Rundkvist (2003; 56)

4.



Montículos funerarios en Uppsala Antiguo,
Suecia. El tejado del fondo supuestamente es el
templo pagano descrito por Adam de Bremen.
Tomado de Wilson (1970; 49)

5.



Superestructura en forma de barco. Cementerio de Skane, Suecia.
Tomado de Wilson (1970; 48)

6.



Cremación. Superestructura ovalada y plana.
Cementerio de Barshalder, Gotland Suecia.
Tomado de Rundkvist (2003; 69)

7.



Esqueleto de una mujer alfileres de plata, un anillo de oro y un cedazo romano en su mano.
Juellinge, Lolland
Tomado de Klindt-Jensen (1962; lám.57)

8.



Típico montículo funerario del período Vikingo.
Asker, Noruega.
Tomado de Hagen (1967; lám.72)

9.



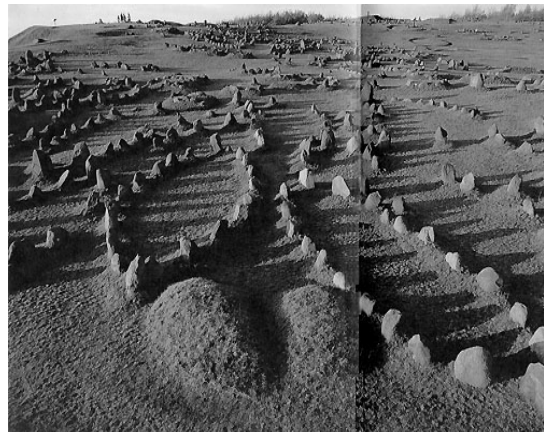
Tumba vikinga. Gotland, Suecia.
Tomado de Konstam (2002; 34)

10.



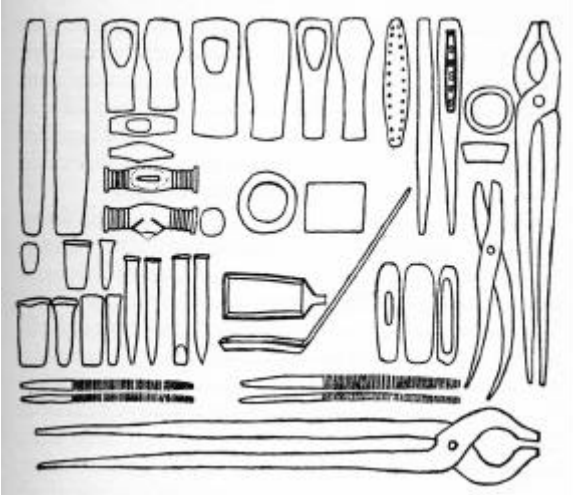
Superestructura con forma de barco.
Probablemente un lugar de culto, más no un
cementerio. Ales Stenar, Suecia. Tomado de
www.zwoje.com/as

11.



Cementerio que rodea el asentamiento de
Lindholm Hoje, Jutlandia. Tomado de
www.zwoje.com/as

12.



Herramientas de un herrero del período Vikingo encontradas en una tumba en Mortedal, Telemark. Tomado de Hagen (1967; 155)

14.



Cráneo de una mujer con un golpe mortal. Enterrada como sacrificio en el montículo de un guerrero vikingo del siglo IX. Ballateare, Isla de Man. Tomado de Wilson (1970; 114)

13.



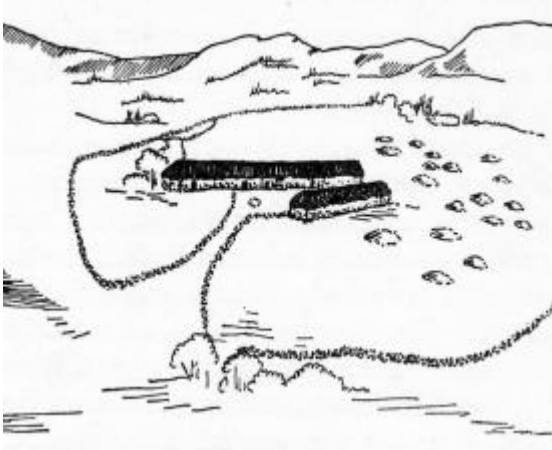
Carroza encontrada en la tumba-barco de Oseberg. Tomado de Wilson (1970; 98)

15.



Mjölnir, el martillo de Thor. Tomado de Konstam (2002; 175)

16.



Reconstrucción de una granja en las montañas de Rogaland.

Tomado de Hagen (1967; 137)

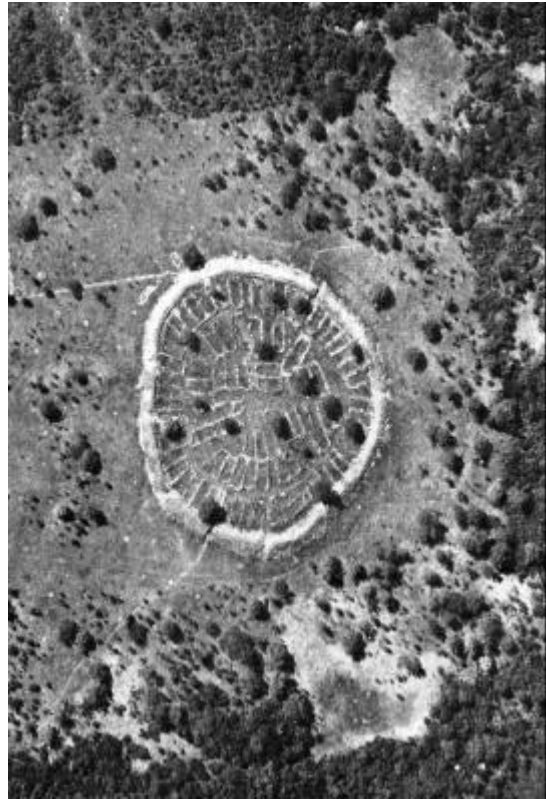
17.



Complejo de casas largas únicos en Rogaland y al norte de Noruega,

Tomado de Hagen (1967; lám.59)

18.



Fortificación del período Migración. Langlöt, Öland.
Tomado de Wilson (1970; 60)

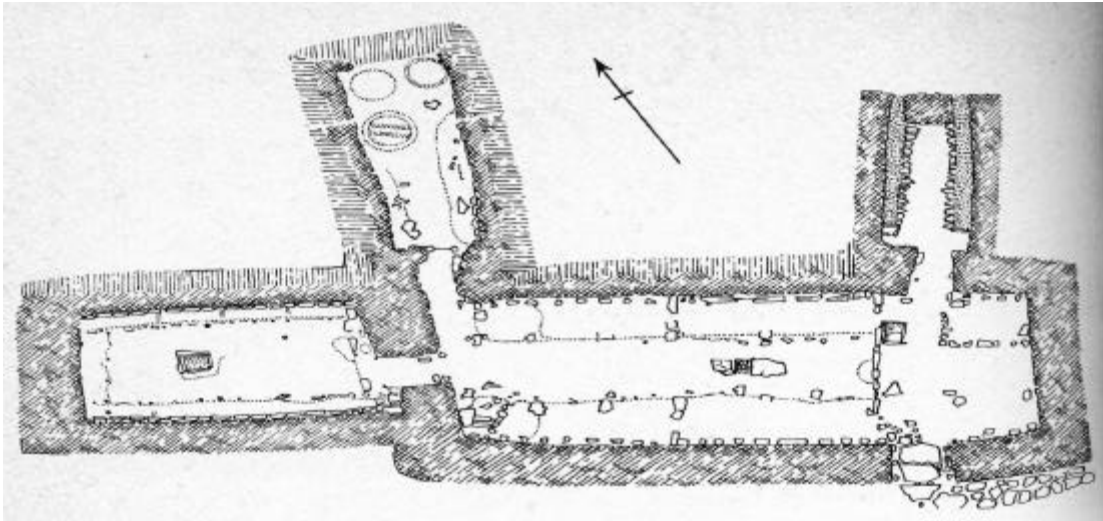
19.



Vista aérea del asentamiento de Lindholm Hoje, Jutlandia. El sitio fue cubierto en el período Vikingo por una tormenta de arena. El asentamiento está rodeado por un cementerio.

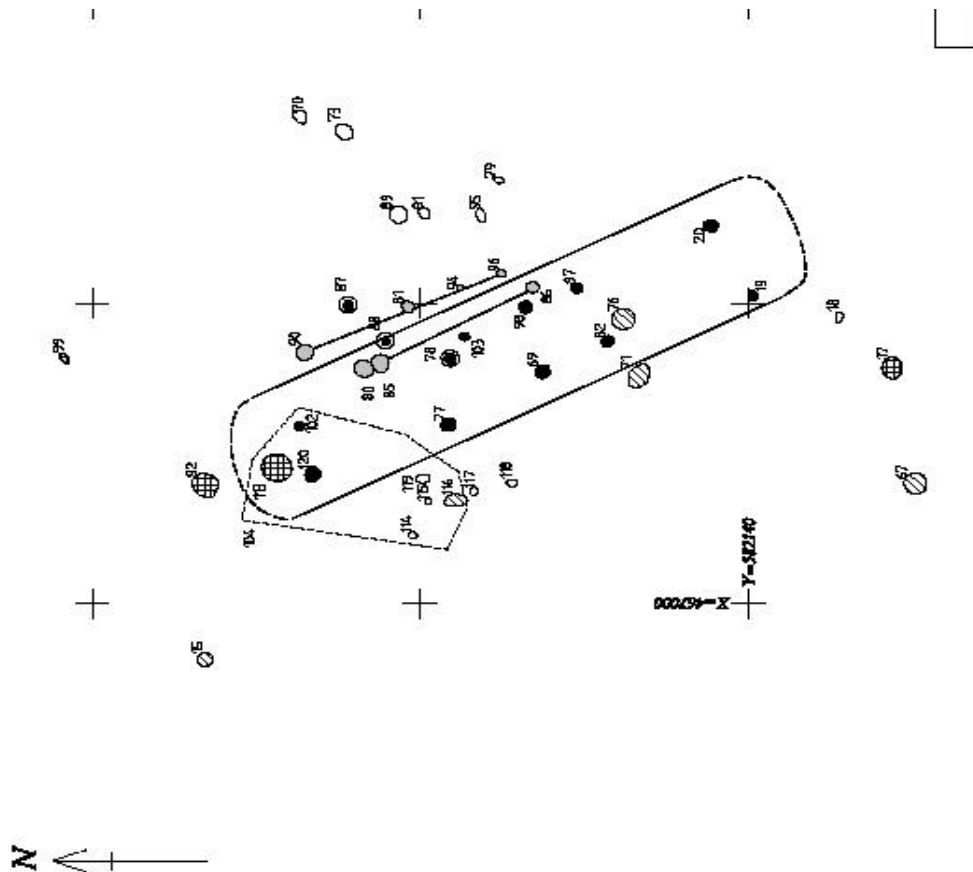
Tomado de Wilson (1970; 116)

20.



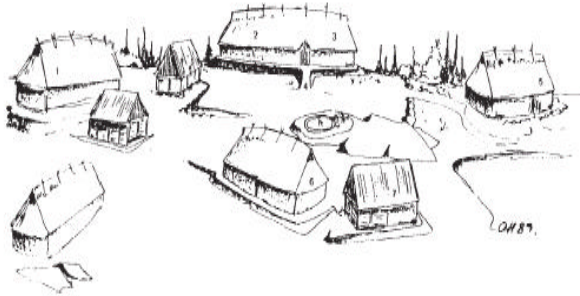
Plano de una casa en Stöng, Islandia. En el plano se pueden apreciar las bancas a lo largo del corredor principal, un cuarto aislado para almacenar comida, otro también con bancas y lugar para el fuego, y un tercero probablemente usado como letrina. Tomado de Wilson (1970; 120)

21.



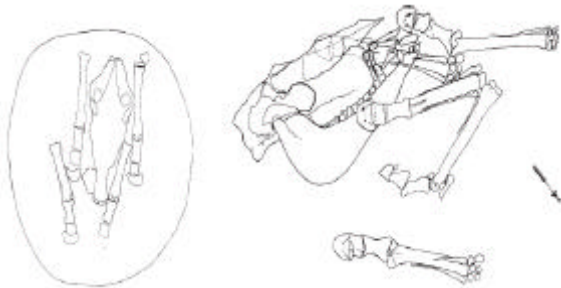
Plano sugerido de una casa larga según las huellas de poste en Höjebacken.
Tomado de Price y Rudin (1996; 32)

22.



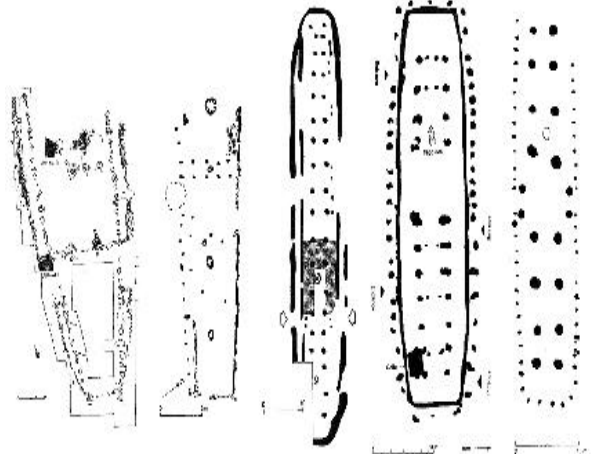
Reconstrucción del asentamiento de Granby-Hyppinge. Las construcciones están alrededor de un grupo de lajas de piedra, una de las cuales tiene una elaborada inscripción rúnica.
Tomado de Price y Rudin (1996; 62)

23.



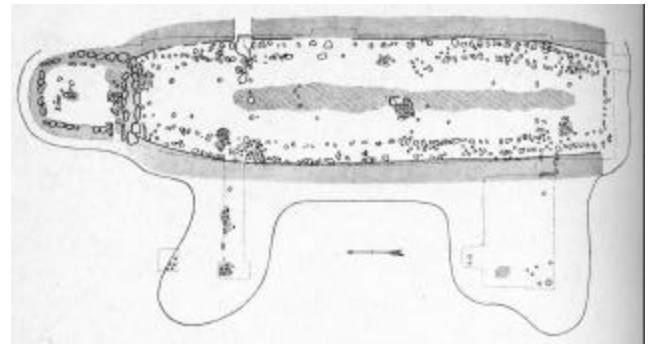
Dos sacrificios de caballos en Dinamarca en los que se enterraron el cráneo y las patas.
Tomado de Price y Ridin (1996; 43)

24.



Comparación de los halls excavados en (de izquierda a derecha) Gamla Uppsala, Högom, Borg, Lejre y Gudme, desde el hierro romano hasta el período Vikingo. Tomado de Brink (1996, 6)

25.



Plano de una construcción larga en Hofstadir, Islandia. Parece ser una versión temprana de la granja islandesa antes de que se le añadieran construcciones adyacentes como la de Stöng. Se asocia con una construcción religiosa pagana dado que el elemento *hof* significa templo, pero en realidad parece un *hall* típica del período Vikingo. Tomado de Wilson (1970; 122)

2. El deber de venganza se heredaba de la misma manera como que se reclamaban los derechos de propiedad de acuerdo a un patrón de sucesión.

Cada persona tenía el deber de vengar a cada persona de su familia según un orden de importancia pre-establecido. Este cuadro esta basado en el Grágás tomado de Kellog (1997; xli)

